

Trabajo Fin de Grado  
Universidad de Sevilla  
Grado en Estudios de Asia Oriental

**El caso de los *kikokushijo*:**

**Otra perspectiva para desmitificar la homogeneidad japonesa.**

Autora: Carla Barquín Miguel

Tutora: Prof. D<sup>a</sup> Carla Carmona Escalera  
Departamento de Metafísica y Corrientes  
Actuales de la Filosofía, Ética  
y Filosofía Política



## Resumen

Este ensayo estudia las complejidades de ser *kikokushijo*, personas nacidas en Japón que a temprana edad abandonaron su país natal debido al trabajo de sus progenitores para, años después, regresar y enfrentarse a problemas de re-adaptación cultural en diversos ámbitos. A través de este estudio, pretendo desmitificar parcialmente la idea generalmente extendida de que la sociedad japonesa es una sociedad culturalmente homogénea. Contrariamente, creo que los *kikokushijo* son, junto con otros grupos considerados minoritarios como los *hāfu* o los *zainichi*, una parte de la sociedad que pasa desapercibida pero que ocupa en su totalidad un gran porcentaje de la población. Los *kikokushijo* se ven en la necesidad de situar su propia identidad entre Japón y el país receptor. Todos ellos se enfrentan a circunstancias diferentes, por lo que uno de mis objetivos es profundizar en la ambigua definición de *kikokushijo*. En primer lugar, presento una breve visión general sobre qué se considera *kikokushijo* y cómo se desarrollará el presente análisis. A continuación, presento la historia de los *kikokushijo*, explicando cómo surge el término y cómo la concepción social sobre los *kikokushijo* ha cambiado con los años hasta la actualidad. En tercer lugar, expongo los resultados de un estudio de campo sobre *kikokushijo*, ya que considero necesario recopilar experiencias personales para el enriquecimiento de este ensayo y, seguidamente, analizo la información recogida en las entrevistas. Finalmente, contrasto la información trabajada previamente al estudio de campo con los resultados obtenidos sobre las experiencias personales de los *kikokushijo*.

PALABRAS CLAVE: *kikokushijo*, *returnees*, Japón, interculturalidad, identidad cultural

## Abstract

This essay examines the complexity of being a *kikokushijo* (commonly referred to as *returnees* in English), Japanese-born youngsters who became expatriates at an early age due to their parent's laboral duties. In consequence, their return to Japan entails struggling for cultural re-adaptation in several domains. In this study, I aim at

demystifying the generally extended conception of Japan as a culturally homogeneous country. By contrast, I draw attention to the existence of *kikokushijo*, who belong to a big, yet unnoticed, social fraction of the population of Japan, among other groups, such as those constituted by *hāfu* or *zainichi* population. *Kikokushijo* need to negotiate their own identity between Japan and their host country. Each of them experiences their own unique circumstances. As a result, I examine what it is exactly to be a *kikokushijo* in terms of their cultural identity. First, I offer a brief overview of what is considered to be a *kikokushijo* and how this analysis will be developed. Thereupon, I explore the history of the group, explaining how the term appeared and how the social idea of *kikokushijo* has been changing through the years until today. Thirdly, I present the results of a field study on *kikokushijo* and consecutively analyze the data, since collecting personal experiences, is, in my view, fundamental for the soundness of this essay. Finally, I compare the previous research I conducted to the results derived from the interviews with *kikokushijo* regarding their own life journeys.

KEYWORDS: *kikokushijo*, returnees, Japan, interculturality, cultural identity.

# Índice

Introducción.....	4
1. Análisis conceptual del término “ <i>kikokushijo</i> ”: chicos y chicas que regresan a su país.....	9
1.1. <i>Kikokushijo</i> e identidad.....	22
1.2. <i>Kikokushijo</i> y educación.....	27
2. Aproximación histórica al término “ <i>kikokushijo</i> ”.....	31
2.1. Década de los 60.....	32
2.2. Década de los 70.....	32
2.3. Década de los 80.....	33
2.4. Década de los 90.....	34
2.5. Desde los 2000 hasta la actualidad.....	35
2.6. <i>Kikokushijo</i> y España.....	36
3. Experiencias personales .....	38
3.1. Resultados del trabajo de campo.....	38
3.2. Cuatro historias.....	44
3.2.1. La historia de Risa.....	46
3.2.2. La historia de Keita.....	48
3.2.3. La historia de Nora.....	51
3.2.4. La historia de Nene.....	53
3.3. Breve análisis de los resultados.....	55
4. Conclusiones.....	58
Bibliografía.....	61
Anexo I: Tablas citadas.....	65
Anexo II: Resultados de la encuesta.....	68
Anexo III: Entrevistas individuales.....	88

## Introducción

En el presente Trabajo Fin de Grado, me propongo estudiar la figura de los *kikokushijo* (帰国子女), jóvenes que residen durante un largo período de tiempo fuera de Japón y asimilan la cultura de su país receptor total o parcialmente, como uno de los grupos que demuestran la presencia de multiculturalidad en la sociedad japonesa contemporánea. Antes de entrar en materia, expongo en este apartado los motivos por los que he escogido este tema y cómo está relacionado con los contenidos trabajados a lo largo del grado, así como una pequeña presentación del concepto. Finalmente, explico la metodología que he seguido para desarrollarlo y la estructura que presenta el trabajo.

La primera vez que escuché hablar sobre *kikokushijo* fue durante una asignatura de mi intercambio llamada *Topics in Culture, Power, Identities*. Los *kikokushijo* son, en principio y como veremos en detalle más adelante, chicos y chicas japoneses que viven en el extranjero durante su infancia y/o adolescencia y, al regresar a Japón, pueden mostrar algunos problemas para adaptarse a la sociedad. Por mucho que se pueda estudiar algo desde fuera, estudiar nunca va a equivaler a vivir en primera persona. Por eso, una de mis mayores incógnitas a lo largo del intercambio fue si realmente la adaptación en Japón me había resultado fácil porque lo que había estudiado sobre la rigidez cultural del país no era tan estricto o si lo tuve fácil por las circunstancias; estudiando en una universidad internacional con muchos estudiantes extranjeros y en la que los estudiantes japoneses tienen una mentalidad global. Escuchar sobre la situación de los *kikokushijo* me inclinó a decantarme por lo segundo. En esta asignatura, aprendí sobre la gran cantidad de minorías culturales que hay en Japón y que apenas son mencionadas, como las comunidades islámicas o los descendientes de los coreanos que se asentaron en Japón durante la guerra.

La circunstancia de los *kikokushijo* se parece en algunos aspectos a la circunstancia que viven los *hāfu* (ハーフ), que es un término que sí conoce la gente que está familiarizada con la cultura japonesa y que incluso hemos tratado en varias ocasiones durante el grado. Por un lado, quise entender cómo un contexto social (en este caso, el japonés) puede ser tan complejo como para que alguien pueda tener problemas de

readaptación solo por pasar algunos años fuera del país, hasta el punto de que el resto de japoneses consideren a esta persona extranjera. Por otro lado, pensé que es un tema que debería ser más visibilizado y que a nivel académico puede ser enriquecedor para los estudios sobre la identidad japonesa. Por eso, desde que escuché hablar sobre el término y lo que ser *kikokushijo* implica, decidí que sería el tema de mi Trabajo Fin de Grado.

A un nivel más personal, mudarme a Sevilla para estudiar el grado supuso para mí el inicio de la exploración de mi propia identidad cultural. Al llegar a tierra peninsular, comencé a comprender las diferencias culturales que hay entre mi lugar de origen, las Islas Canarias, y el resto del país. Me di cuenta de que, aunque compartimos muchas cosas, la identidad canaria es mucho más cercana a la cultura latina que a la cultura europea. El resultado de vivir este proceso personal mientras aprendía sobre los códigos culturales de Japón a través las asignaturas del grado fue el desarrollo de un gran interés por la construcción de la identidad cultural que, inevitablemente, quedaría reflejado en mi Trabajo Fin de Grado.

Son varias las asignaturas del grado en las que hemos trabajado temas relacionados con la interculturalidad y que han impulsado en mí un interés por explorar lo que es vivir entre dos culturas. En primer lugar, Teorías del Diálogo y la Interculturalidad, que me llevó a tomar conciencia de cómo el lenguaje va más allá de la palabra y cómo, en consecuencia, el lenguaje no verbal también refleja aspectos culturales. En esta asignatura trabajamos, por ejemplo, la cultura del *honne* (本音) y el *tatema* (建前). Recuerdo que llegar a entender que para comunicarse con alguien de otro país no basta simplemente con conocer su idioma, sino también cómo expresar algo dentro del contexto cultural en cuestión haciendo uso de dicho idioma, fue un punto de inflexión para mí. Por otro lado, durante la asignatura de Mediación y Negociación Intercultural con Asia Oriental y directamente relacionado con la comunicación intercultural aprendimos protocolo y la manera correcta de comportarnos en el ámbito empresarial en Corea, China y Japón. Con estas dos asignaturas, asimilé la importancia de adaptarse al contexto cultural y cómo éste es tan necesario para una buena comunicación como la lengua, lo cual va de la mano con los problemas a los que se enfrentan los *kikokushijo*.

También, en menor medida, contribuyeron las asignaturas de idioma (japonés, en mi caso), puesto que una de las particularidades de aprender japonés es que esta lengua no consiste solo en sustituir palabra por palabra como puede pasar con otras, si no que, además, el japonés utiliza un sistema único y complejo de comunicación indirecta y de comunicación no oral. Por último, las asignaturas de historia, ya que la historia de un lugar y su gente juega un papel fundamental a la hora de construir la identidad.

Como ya he mencionado anteriormente, la asignatura *Topics in Culture, Power, Identities* también influyó en gran medida, no solo por introducirme el tema escogido, sino además, por presentarme la diversidad cultural que existe dentro del país nipón. En menor medida, también en las asignaturas *Social Movements and Democracy in Postwar Japan* y *Topics in Modern Japanese Culture and Society From the Perspective of Popular History* tratamos algunos temas relacionados con minorías étnicas de Japón con una cultura propia que difiere de la supuesta homogeneidad japonesa.

Los *kikokushijo*, sin embargo, no son una minoría étnica. Son, en principio, japoneses hijos de japoneses que viven en Japón. Lo que diferencia a los *kikokushijo* de la gran mayoría de japoneses hijos de japoneses que viven en Japón es que en algún momento de su infancia o adolescencia se desplazaron a otro país para vivir allí durante un periodo de tiempo. Cuando estos jóvenes vuelven a Japón, se encuentran con numerosos hándicaps para readaptarse a una cultura que se supone que es la propia debido a la asimilación que, en mayor o menor medida, se ha producido mientras vivían en el extranjero. Normalmente, el problema principal es la comunicación, que dificulta muchos ámbitos de la vida como son los estudios o las relaciones interpersonales. La delimitación sobre qué es y qué no es *kikokushijo* está muy difuminada porque las experiencias personales varían dependiendo de numerosos factores como el país en el que viven, a qué edad lo hacen y cuánto dura este período. Al final, se trata más de una cuestión de cómo se identifica cada individuo.

Una vez escogido el tema, la primera fuente que consulté fue *Una Introducción a la Sociedad Japonesa*, de Yoshio Sugimoto (2016), por recomendación de mi tutora. Este libro ha sido junto con *Negotiating identity in contemporary Japan: The case of Kikokushijo*, de Ching Lin Pang (2000), *Negotiating Bilingual and Bicultural Identities:*

*Japanese Returnees Betwixt Two Worlds*, de Yasuko Kanno (2003) y el capítulo “*From Pitiful to Privileged? The Fifty-Year Story of the Changing Perception and Status of Japan’s Returnee Children (kikokushijo)*” del libro *A Sociology of Japanese Youth: From Returnees to NEETs*, de Roger Goodman, Yuki Imoto y Tuukka Toivonen (2012) uno de los cuatro pilares que me han servido de base para redactar el presente Trabajo Fin de Grado. De estos libros ha salido la mayor parte de información y han sido la herramienta que me ha ayudado a configurar el trabajo de campo. También he incorporado otros materiales como diversos artículos académicos, o vídeos de Youtube en los que *kikokushijo* relatan sus experiencias personales.

En *Una Introducción a la Sociedad Japonesa* se cuestiona la homogeneidad de la población japonesa y se habla de cuál es la esencia de esta sociedad, el *nihonjinron* (日本人論). También se discute qué sucede para que dicha sociedad se considere tan hermética. Sugimoto plantea una imagen de Japón mucho más diversa de la que es usual. Hace un análisis de varios grupos de la población: *burakumin* (部落民), *ainu* (アイヌ), *zainichi* (在日) y trabajadores inmigrantes extranjeros. Sin embargo, a los *kikokushijo* solo los menciona vagamente, por lo que decidí que la mejor manera de comenzar el presente trabajo sería realizar un análisis en el mismo formato sobre el grupo en cuestión.

Seguidamente, consulté el segundo capítulo de *A Sociology of Japanese Youth: From returnees to NEETs*, “*From Pitiful to Privileged? The Fifty-Year Story of the Changing Perception and Status of Japan’s Returnee Children (kikokushijo)*”, de Roger Goodman (2012), que me facilitó el entendimiento de la materia a tratar. Aun así, no era suficiente como para entender la magnitud de la cuestión, ya que trata principalmente la historia del término y cómo se entiende comúnmente lo que significa ser *kikokushijo*. Por eso, seguidamente, trabajé sobre los libros *Negotiating identity in contemporary Japan: The case of Kikokushijo*, de Ching Lin Pang (2000) y *Negotiating Bilingual and Bicultural Identities: Japanese Returnees Betwixt Two Worlds*, de Yasuko Kanno (2003).

El primero es un estudio profundo sobre los *kikokushijo*, centrado sobretudo en la educación de los mismos, que analiza la cuestión en un macro nivel (identidad japonesa), un nivel medio (educación) y un micro nivel (la familia). El segundo es un



estudio de campo en el que se relata la historia de cuatro *kikokushijo*. Este libro de Kanno ha sido el que más me ha ayudado a la hora de comprender las repercusiones que tiene el estudiar en el extranjero en la vida de los jóvenes *kikokushijo* y, además, ha respaldado mi idea de que no se pueden contar historias sin escuchar a sus protagonistas. Prácticamente desde que escogí el tema, decidí que quería hacer un trabajo de campo y, a lo largo de las cuatro lecturas, he ido recopilando el tipo de preguntas que me resultaban más adecuadas para el mismo. *Negotiating Bilingual and Bicultural Identities: Japanese Returnees Betwixt Two Worlds*, además de ser el libro del que, considero, más he aprendido, me ha ayudado a recolectar muchas más preguntas que el resto, pues trata temas más cercanos, más humanos e íntimos que en los textos previos apenas son tratados o lo son de manera muy vaga, como pueden ser las relaciones románticas o el proceso de asimilación cultural.

He dividido este trabajo en tres capítulos centrales seguidos de un apartado de conclusiones generales. En el primer capítulo, me centro en explicar el concepto tras el término “*kikokushijo*”, qué significa y qué es lo que implica pertenecer a este grupo. Tras explicar la perspectiva conceptual del término, en el segundo capítulo me centro en el marco histórico, explicando cuál es el origen de esta situación y cómo se ha desarrollado desde que surgió, aparentemente, en los años 60. Finalmente, en el capítulo tres, expongo el resultado y análisis de una encuesta anónima que se difundió entre personas que se identifican como *kikokushijo* y expongo la historia de cuatro diferentes personas que también consideran ser parte de este subgrupo con la finalidad de contrastar los datos recogidos a través de las fuentes consultadas.

## 1. Análisis conceptual del término “*kikokushijo*”: chicos y chicas que regresan a su país

Lo primero que se necesita para poder empezar a hablar de los *kikokushijo* es entender quiénes son los *kikokushijo* y en qué consiste el término. No hay un equivalente en español, pero en los trabajos académicos en inglés se utiliza la palabra *returnee*, que se refiere a alguien que regresa a su país tras estar mucho tiempo fuera y es una traducción muy precisa. He considerado, por lo tanto, que lo más adecuado era mantener el término original, ya que en japonés la propia etimología de la palabra expresa también su significado, aunque de una forma un poco vaga. Se escribe 帰国子女. Los dos primeros caracteres, 帰国 (*kikoku*), significan literalmente regresar y país, y forman un sustantivo que existe en la lengua japonesa para designar el regreso de uno a su país original. Se usa, por ejemplo, cuando se viaja o cuando se estudia en el extranjero. El siguiente carácter, 子 (*ko*, que en este caso se lee como *shi*), significa niño o niños y, por último, encontramos 女 (*onna*, que en este caso se lee como *jo*) y que significa mujer o mujeres.

Kanno (2003) explica que el tercer carácter originalmente tenía el significado de “hijos”, de manera que con los caracteres 子 y 女 lo que se quiso representar al acuñar el término era “hijos e hijas que regresan a su país de origen”, pero en el japonés contemporáneo ya no se entiende 子 con dicho significado, así que hay quien no está de acuerdo con este término porque se interpreta como “niños/as y mujeres”. En la traducción al castellano de Sugimoto (2016), 帰国子女 aparece como “algunos niños que han regresado a Japón”.

Conociendo el origen etimológico, podemos tener una pequeña idea de lo que significa el término, pero es difícil cerrar una definición. La idea general que se tiene sobre los *kikokushijo*, aparte del imaginario de que la mayoría viven en países occidentales y la mentalidad individualista de estos países es lo que hace cambiar también la mentalidad de estos jóvenes, es que son niños japoneses que, al vivir fuera de su país de origen por un período tan largo, pierden su identidad cultural japonesa, lo cual abarca desde el lenguaje hasta los códigos culturales de comportamiento. Para Goodman (2012), no todos los *kikokushijo* encajan en esta definición. Para él, lo que los

define en la práctica es que sus dos progenitores sean japoneses, que se hayan asentado en el extranjero antes de los 20 años, que el motivo sea generalmente el traslado por trabajo de su padre, que hayan pasado en el extranjero más de tres meses y que a su vuelta a Japón hayan estudiado en escuelas ordinarias japonesas en lugar de en escuelas extranjeras. Por otro lado, lo que indica Sugimoto (2016) que deben tener los *kikokushijo* para ser *kikokushijo* es nacionalidad japonesa, “genes japoneses puros”, Japón como lugar de nacimiento y Japón como residencia actual, así como carecer del dominio de la lengua. Makiko Fukuda (2007) explica que, según el Ministerio de Educación de Japón, la definición de *kikokushijo* por la que se rigen para elaborar las estadísticas es la siguiente: “los hijos de los trabajadores en el extranjero que permanecen allí más de un año consecutivamente y ya han regresado a Japón el mismo año que se realiza el censo.” Por otro lado, Kaori Ono (2019) diferencia entre *kaigaishijo* (海外子女) cuando los niños aún no han regresado del país receptor y *kikokushijo* o *kikokusei* (帰国生) cuando estos niños ya han vuelto a Japón.

Como podemos ver, no hay un acuerdo general para la definición de *kikokushijo* e incluso algunas de las definiciones son incompatibles entre sí. Para Kanno (2003), no tiene que ver tanto con lo que estos jóvenes han hecho o no, sino con cómo sienten su propia identidad. Para ella, el término se define como hijos e hijas de trabajadores japoneses que han sido trasladados a un lugar de trabajo en el extranjero. Estos jóvenes viven parte de su infancia y/o adolescencia siendo parte de una minoría étnica y lingüística, pero esto cambia cuando regresan a Japón y vuelven a formar parte del grupo dominante. Estos dos cambios afectan en sus identidades y en la relación que tienen con sus dos lenguas y culturas.

Podríamos decir, recogiendo los puntos en común, que los *kikokushijo* son personas japonesas que durante un período de su infancia y/o juventud han vivido en el extranjero. Si añadiésemos algún otro matiz, siempre habría alguna persona que se identifica con el término que se quedaría fuera de nuestra clasificación. A simple vista, parece que la situación no presenta ninguna complicación. Es muy natural, especialmente en un mundo globalizado como en el que vivimos, que niños y adolescentes pasen algún tiempo en otro país, pero lo cierto es que la existencia de este

término en japonés denota de por sí que el caso de los *kikokushijo* supone alguna peculiaridad.

Los japoneses tienen una gran cantidad de vocabulario para definir los problemas de la juventud, pero esto además se ve reforzado por el hecho de que la sociedad japonesa sea una sociedad envejecida, ya que se tiende a “problematizar” a ciertos grupos de jóvenes (Toivonen & Imoto 2012). Así, en japonés podemos encontrar una gran cantidad de palabras que definen a grupos muy concretos. La mayoría de éstas se asocian a grupos de jóvenes, como pueden ser “*otaku*” (オタク), “hombres herbívoros” y, entre tantas otras, “*kikokushijo*”. Según Chikara Ichikawa (2004), como aparece en Ono (2019), no hay ningún otro país aparte de Japón en el que exista un término para estos jóvenes que regresan a su país tras residir en el extranjero. La existencia del término, por lo tanto, denota que se trata de un grupo que se considera problemático. Más de una vez, han sucedido crímenes perpetrados por *kikokushijo* y, en estos casos, los medios de comunicación han hecho hincapié en la etiqueta. En consecuencia, se ha extendido la idea de que los *kikokushijo* pierden la cabeza de frustración por no haber sido capaces de adaptarse a Japón (Goodman 2012). Lo cierto es que, en realidad, no existe una relación entre ser *kikokushijo* y cometer crímenes, pero su “falta de japonesidad” los ha convertido en un grupo estigmatizado.

Al regresar a Japón, los *kikokushijo*, pese a ser japoneses, se enfrentan a reiterados *shocks* culturales inversos porque su estancia en el extranjero ha causado una asimilación de la cultura del país receptor y les ha hecho desprenderse, en mayor o menor medida, de su “japonesidad”. Fukuda (2007, p. 45), comenta: “Muchas veces quedan atrapados entre la adaptación a una cultura extranjera y la readaptación a la sociedad japonesa, lo cual puede provocar una crisis de identidad”. Por lo tanto, para entender qué es ser *kikokushijo*, es necesario entender de qué se trata exactamente la japonesidad o el discurso del *nihonjinron*. Este discurso, que significa literalmente “teoría sobre los japoneses”, es el discurso más importante sobre la sociedad japonesa y afirma que ésta es especialmente homogénea comparada con las demás. Sugimoto (2016) explica cómo la personalidad de los japoneses está orientada hacia el grupo en lugar de priorizar la individualidad. En Japón se tiende a poner en valor la posición de un individuo en cada contexto frente a las relaciones personales y profesionales con

dicha persona. Así, surgen las dinámicas de superior/subordinado, en las que el superior está al mando y el subordinado obedece y se comporta con respeto (Pang 2000). Sugimoto (2016) ejemplifica esto mencionando el concepto de *amae* (甘え) de Takeo Doi, que hace referencia a la satisfacción emocional que se siente al ser dependiente de los superiores de uno. Así, el individuo se ve relegado al grupo, que a su vez está organizado de una manera piramidal, por lo que la realización personal se alcanza cuando se aporta algo positivo colectivamente antes que únicamente a uno mismo. Pang (2000), citando a Takashi Fujitani (1993), explica que la política, la sociedad y, especialmente, la cultura de Japón, se rigen por separaciones horizontales y verticales desde el periodo Tokugawa. Es decir, tenemos, por un lado, la necesidad de pertenencia a un grupo y, por otro, la jerarquía dentro del mismo. Sugimoto menciona también a Chie Nakane (1967), que explica la importancia de la armonía dentro de cada grupo, lo cual, a su vez, fomenta estas relaciones de jerarquía.

Existe, por lo tanto, una imagen generalizada de “persona japonesa” que queda reflejada en estos estudios sobre el *nihonjinron*. Las cualidades únicas de los japoneses se evidencian en numerosos ámbitos, como el lenguaje y las formas de comunicación de Japón, la estructura social y la personalidad japonesa (Pang 2000). Se perpetúa la idea de que todos los japoneses comparten determinados rasgos y que los poseen en la misma medida, y se asume que esto ha sido así en Japón durante un período de tiempo indeterminado (Sugimoto 2016). Esta idea del *nihonjinron* de que existe un solo grupo étnico en Japón está fuertemente arraigada en la mentalidad de los japoneses, siendo una de las características que hacen diferir a la sociedad japonesa de otras (Pang 2000).

Sugimoto (2016, p. 41) explica cómo, cuando un extranjero piensa en una persona japonesa, probablemente piense en un hombre *salaryman* con un título universitario, porque así es cómo han retratado generalmente los medios de comunicación a la población japonesa: poniendo a un integrante del sector de élite masculina como representante de toda la población. Así, afirma que “la suposición de que Japón es homogéneo apenas se ha puesto en duda y se han recalcado la continuidad y supremacía tradicionales de la cultura japonesa”, por lo que se ha estandarizado una imagen muy concreta de los japoneses, de cómo son y cómo se supone que se comportan y piensan, dejando al margen a todos los japoneses que no se comportan acorde con este molde. En

realidad, la mayor parte de la población japonesa no encaja en esta delimitación estandarizada, como podemos ver en la tabla 1.1 de Sugimoto adjuntada en el Anexo I. La mayor parte de la población son mujeres por muy poca diferencia, pero la cantidad de gente que trabaja en empresas pequeñas y que no tiene educación universitaria supera de manera abismal a la que sí. Además de los extranjeros que cada vez en mayor número se asientan en Japón por diversos motivos como estudios o trabajo, Japón también tiene diversidad propia como son la etnia *ainu*, los nativos de Okinawa, los descendientes de coreanos *zainichi* o los *burakumin*. A todos estos grupos minoritarios se les ha negado su identidad tradicional con la finalidad de sostener la supuesta homogeneidad japonesa (Millie Creighton (1997) como aparece en Pang (2000)). Japón es, sin lugar a duda, un país multicultural, tremendamente diverso y no tan homogéneo como se pretende hacer ver. Dentro de esta multiculturalidad, se sitúan también los *kikokushijo*.

Sugimoto (2016) presenta la idea de grupos subculturales que se definen como grupos de personas que comparten una serie de valores y estilos de vida, que además heredan recursos sociales y culturales de las generaciones previas. Sin embargo, los *kikokushijo* no tienen unos valores y estilo de vida concretos compartidos entre sí ni heredados de nadie, por lo que no pueden considerarse como un grupo subcultural a no ser que se entienda su disparidad cultural, tanto entre ellos como de cara a la sociedad japonesa, como el denominador común.

Dependiendo de cómo se defina lo que es una comunidad minoritaria, aproximadamente un 5% de la población japonesa pertenece a alguna de ellas (Sugimoto 2016). En el caso de los *kikokushijo*, si los entendemos desde el punto de vista de la autoidentificación, es imposible calcular cuántos hay en Japón e incluirlos numéricamente dentro de la clasificación, pero está claro que, en su mayoría, no son del todo japoneses si partimos de la idea asentada de homogeneidad. Es prácticamente imposible decir qué es ser japonés y que no es ser japonés. Para Sugimoto (2016), la clave reside principalmente en la autoidentificación. En el caso de los *kikokushijo*, sucede lo mismo (Kanno 2003). No todas las personas que han vivido fuera de Japón durante su infancia o adolescencia se consideran *kikokushijo*, ni todas han tenido problemas para readaptarse, pero está claro que ha sido un número lo suficientemente

alto como para lograr la repercusión que ha alcanzado el concepto. “Autoidentificación” es también el concepto más importante dentro de la definición de *kikokushijo*, tanto con respecto a sentirse identificado con el término o no como con respecto a dónde se sitúa la identidad cultural de cada individuo que se identifica como tal entre Japón y el país receptor. Por lo tanto, asumir que las generalizaciones sobre los japoneses se aplican a cada individuo que conforma la sociedad japonesa es erróneo, al igual que lo es asumir que todos los *kikokushijo* tienen las mismas características. Cada una de las características que se asocian a este grupo en realidad no se pueden aplicar a todos sus individuos. Esto lo podremos ver de una manera más tangible más adelante, con las historias personales y los resultados de las encuestas y entrevistas.

Afortunadamente, parece ser que Japón está experimentando paulatinamente un proceso de globalización irreversible (Sugimoto 2016). Cada vez más extranjeros viven en el país y, a su vez, con el desarrollo de internet y la influencia de las redes sociales, los japoneses están más expuestos a la cultura importada de otros lugares del mundo. Esto facilita la aceptación de todo lo que se sitúa fuera de la homogeneidad que se discute en el *nihonjinron*. Sin necesidad de adentrarnos directamente en el ámbito académico, podemos encontrar a *kikokushijo* utilizando vías como el portal de vídeos YouTube para contar sus experiencias en diferentes idiomas. Esta es una buena forma de plantear la situación a personas que no son *kikokushijo* o a personas del extranjero. Todos ellos exponen los rasgos generales que se mencionan en este trabajo y es interesante escucharlos hablar de una manera más informal, como el video sobre una *returnee* llamada Sayaka en el canal *Nobita in Japan*. En el canal “お迎えシスター CHANNEL” se puede encontrar un vídeo titulado 【帰国子女あるある】 *Things Japanese Returnees Will Understand*, en el que se muestran en clave de humor y de manera bilingüe cosas que suceden en el día a día de los *kikokushijo*, como que la gente les pida hablar inglés cuando ni siquiera es la lengua que se habla en su país receptor. Muchos tienen gran alcance, como por ejemplo *Rachel & Jun*, que es uno de los canales de habla inglesa sobre Japón con mejor reputación online. En uno de sus vídeos, entrevistan a dos chicas sobre lo que es ser *kikokushijo*. Una de ellas, Chika, tiene su propio canal, *Bilingirl Chika*, que supera el millón de suscriptores. Además de internet, gracias a los medios de comunicación y a la cultura de masas, los *kikokushijo* tienen

también más representación en los medios, como es el caso de Miki Nonaka, una *idol* integrante del famoso grupo Morning Musume que es *kikokushijo*.

La tabla 7.1 de Sugimoto (2016), adjuntada en el Anexo I, refleja la opinión de los japoneses con respecto a quién creen que es superior entre Japón y Occidente. Los primeros datos, recogidos en 1953, muestran que la mayoría de participantes de la encuesta pensaban que los japoneses eran inferiores a los occidentales, y la minoría pensaba que eran iguales. En 2008, la mayoría, el 37%, pensaba que los japoneses eran superiores y solo el 9% de entrevistados pensaba que eran inferiores, mientras que el 28% pensaba que los japoneses y los occidentales eran iguales. Esta encuesta evidencia el cambio de mentalidad en Japón con el paso de los años y, probablemente, evidencia también los efectos de la globalización, ya que aunque tan solo un 28% piensa que los japoneses y los occidentales son iguales, es un porcentaje que no está lejos del porcentaje mayoritario. Sería interesante poder repetir esta encuesta en la actualidad, doce años después.

Uno de los factores que perpetúa la idea de la pureza racial japonesa es la Ley de Nacionalidad Japonesa, que hace que predomine la herencia étnica sobre el lugar de nacimiento, de manera que los hijos de padre y/o madre con nacionalidad japonesa son también japoneses automáticamente. Sin embargo, las personas nacidas en Japón con progenitores extranjeros no pueden obtener la nacionalidad hasta que la solicitan, y, aun así, puede ser rechazada (Sugimoto 2016). Esto implica que alguien que ha nacido de un matrimonio mixto entre una persona japonesa y una persona de otro país y se ha criado fuera de Japón sin recibir ningún tipo de influencia cultural es, a nivel administrativo, más japonesa que una persona que ha nacido y se ha criado en Japón, integrándose perfectamente en la sociedad pese a no ser descendiente de japoneses. Aunque socialmente se le da mucho peso a la nacionalidad, a la hora de la verdad, podemos comprobar, tomando como ejemplo a los *kikokushijo*, que eso no es suficiente para que socialmente se considere a una persona completamente japonesa.

Sugimoto (2016) alude también a cómo los descendientes coreanos, los indígenas ainu y, en su momento, también, los okinawenses pasan por un proceso de asimilación cultural en el que tratan de diluir sus características culturales para que la mayoría



japonesa les acepte. Al ser una sociedad que se ha vuelto tan hermética, invita a la asimilación, a formar parte de esta mayoría, y eso implica muchas veces dejar de lado la identidad propia. Una frase que aparece en reiteradas ocasiones en diferentes estudios sobre *kikokushijo* es la expresión japonesa “出る釘は打たれる” (Goodman 2012; Pang 2000; Fukuda 2007), que se podría traducir como “los clavos que sobresalen son martillados”. Esta frase es bastante autoexplicativa y hace referencia a cómo aquellos que destacan en la sociedad japonesa acaban siendo obligados a formar parte de la homogeneidad para poder adaptarse. Surge entonces un dilema para estos grupos subculturales, pues, si defienden su propia cultura, pueden promover sus propios estereotipos y, en consecuencia, estar más estigmatizados, pero si se adaptan, pueden perder sus propios rasgos culturales (Sugimoto 2016). Esto sucede especialmente con los *kikokushijo*, porque su cultura es diversa. No existe una “cultura *kikokushijo*”, sino que cada *kikokushijo* tiene una identidad completamente única dependiendo de sus propias experiencias.

También el concepto de “japonés” está cada vez más difuminado debido a que, a medida que pasan los años, hay más extranjeros en el país, más matrimonios mixtos, más gente que se educa fuera y más japoneses que tienen un interés en temas internacionales. Con lo cual, esta supuesta homogeneidad resulta ser parcialmente una falacia; hemos comprobado que la sociedad japonesa es en realidad mucho más diversa de lo que aparenta ser, pero, a su vez, la japonesidad se sigue entendiendo como la norma y, por lo tanto, se sigue perpetuando y se rechaza lo que no encaja dentro de la misma. El resultado de la asimilación parcial o total de la cultura del país receptor es que los *kikokushijo* carecen de una completa japonesidad. Pang (2000) presenta tres teorías en su libro *Negotiating Identity in Contemporary Japan: The Case of Kikokushijo* sobre cómo los japoneses pueden entender la identidad de los *kikokushijo*.

La primera de estas teorías es la “teoría del hándicap”, en la que se plantea que los *kikokushijo* son vistos como “no japoneses” pese a que deberían serlo. Esta teoría afirma precisamente que los *kikokushijo* han perdido su “japonesidad” y esto presenta numerosos hándicaps para ellos. Pang (2000) destaca las dificultades en el lenguaje y en las actitudes sociales. A su vez, estas carencias derivan en problemas mucho más graves, como son las dificultades en los estudios o en la vida profesional tal y como

analizaremos más adelante. A esto se le solapan también las dificultades psicológicas que pueden surgir con la falta de integración y de socialización. En Japón, además, existe un grave problema de *bullying* y los *kikokushijo* suelen convertirse en blancos fáciles. Siendo que la idea de “identidad japonesa” es un concepto que se comprende como poco flexible, existe la necesidad de “readaptar” a los *kikokushijo*. Por eso, hay procesos educativos especiales para ellos. Los *kikokushijo* han sido “contaminados” por la cultura del país en el que han vivido, perdiendo su japonesidad. Así, al regresar a Japón, se deduce que no pueden comunicarse bien, pero esta idea de comunicación en la gran mayoría de los casos no se trata solo de la lengua oral japonesa, sino también de las numerosas formas de comunicación no verbal que existen en el japonés. Los *kikokushijo* han llegado a ser definidos como niños con “necesidades especiales” (Goodman 2012).

En la “teoría de la singularidad”, los *kikokushijo* son entendidos como “medio japoneses”. Se acepta que son parcialmente parte del “grupo” japonés y que sí tienen cosas en común con los japoneses, pero son extranjeros en muchos aspectos. Son percibidos como japoneses a medias en lugar de ser entendidos como completamente japoneses o no japoneses en absoluto.

En la teoría de la “esfera metacultural”, se plantea que son concebidos como una variante de lo que entra en lo comúnmente entendido como “japoneses”. En el marco de esta teoría sí se les considera como japoneses, pero se asume que también tienen características diferentes a los “japoneses estándar”. El término *kikokushijo* implica la creación de una nueva identidad japonesa que no solo define a alguien que vive entre dos culturas y/o lenguas y las alterna con total naturalidad, sino además todo el proceso de desarrollo de dicha identidad. Para que los *kikokushijo* lleguen a ser *kikokushijo*, usualmente pasan por un largo proceso de autocrítica (Pang 2000). Finalmente, se da un balance entre las culturas con las que se identifican (Kanno 2003).

Pang (2000) condujo su propio estudio sobre la imagen que tienen los japoneses con respecto a los *kikokushijo* basándose en estas tres teorías. Los resultados quedan plasmados en la tabla 12 de *Negotiating Identity in Contemporary Japan: the Case of Kikokushijo* que se puede consultar en el Anexo I. El 55% de los participantes no creen que los *kikokushijo* no sean japoneses. Un 41% piensan que son un nuevo tipo de

japoneses frente a un 45% que piensan que no, pero la gran mayoría (95%) no están de acuerdo con que los *kikokushijo* deberían deshacerse de sus experiencias internacionales. También una cifra bastante alta, el 59%, opina que los *kikokushijo* son útiles para una internacionalización de Japón. Estos dos datos están estrechamente relacionados.

Parece que la yuxtaposición de la cultura japonesa con una cultura extranjera se vuelve imposible y contradictoria y que puede causar problemas en la salud mental (Horoiwa (1969) como aparece en Pang (2000)). Hay más grupos que se ven afectados por este tipo de yuxtaposición. Esther Lovely & Asuka Ando (2019) relacionan la situación de los *kikokushijo* con la de los CODA (hijos de personas sordas que no son sordos), ya que ambos son grupos biculturales y bilingües presentes en la sociedad japonesa y están notoriamente invisibilizados. Según Lovely y Ando, el hecho de que ambos grupos transmiten una imagen exterior de persona japonesa que entra en el marco de la homogeneidad perpetúa su invisibilización. Lo mismo sucede, entonces, con los *zainichi*, que son los descendientes de los coreanos asentados en Japón especialmente tras la ocupación japonesa de Corea en el año 1945 (Ryang 2014). Muchos de estos *zainichi* son ya descendientes de tercera o cuarta generación y están completamente arraigados a Japón y su cultura, formando un grupo invisible como sucede con los CODA.

Por otro lado, encontramos a los *hāfu*, que son personas mestizas, hijos e hijas de una persona japonesa y de una extranjera. El documental *Hafu: The Mixed Race Experience in Japan* presenta la realidad de cinco *hāfu*, todos ellos con identidades muy diferentes. A través de ellos, queda reflejado cómo los *hāfu* pueden tener experiencias similares a los *kikokushijo*. Según qué suceda con su genética, algunos *hāfu* aparentan, a simple vista, ser completamente japoneses. En ese caso, pueden incluso “camuflarse” en la sociedad. En otros casos, es muy evidente que los *hāfu* tienen ascendencia extranjera y se ven expuestos a actitudes racistas en el día a día, pese a que en muchos casos se consideran a sí mismos enteramente japoneses. Los *hāfu* están en la misma posición que los *kikokushijo* con respecto a que pueden ser leídos como “medio japoneses” o como completos extranjeros. Además, a mi parecer personal, los estudios sobre *kikokushijo* están demasiado centrados en la japonesidad entendida solo como nacionalidad y

ascendencia, pero no contemplan la posibilidad de ser *hāfu* y *kikokushijo* a la vez. Si una persona no-japonesa asentada en Japón y completamente adaptada a las costumbres niponas se casa con una persona japonesa, tienen hijos *hāfu* que se crían completamente como japoneses y se trasladan durante un período largo al extranjero de manera que a su vuelta los hijos se enfrentan a dificultades sociales y académicas, ¿no serían estos niños *hāfu* y *kikokushijo* a la vez?

Durante todo el proceso de elaboración de este Trabajo Fin de Grado, apareció en reiteradas ocasiones el término “TCK” (*Third Culture Kid*). La primera vez fue al contactar con Luisa, una compañera de la universidad en la que realicé mi intercambio en Japón. Recuerdo haber tenido una conversación con ella en la que me explicaba que, siendo de familia colombiana, se crió en el país nipón desde muy pequeña. Si bien, durante algunos años de su adolescencia vivió fuera porque sus padres regresaron a Colombia, logró volver a Japón para cursar sus estudios universitarios. Me contó que, desde entonces, ha podido percibir cómo los años que vivió fuera de Japón se notan a nivel académico. Por eso, en mi búsqueda de *kikokushijo* para el trabajo de campo, pensé que quizá ella podría identificarse como tal y romper los estereotipos de la nacionalidad japonesa, de la sangre japonesa y de haber nacido en Japón, ya que culturalmente se siente más nipona que colombiana. Entonces, me explicó que también vivió en Canadá y que el término con el que se siente más identificada es “TCK” porque, pese a sentirse más cercana a la cultura japonesa, su identidad cultural en realidad es, según sus propias palabras, "como una mezcla de todas las culturas que he experimentado a temprana edad".

Helen C. Neely (2019) explica que los TCK son niños que se crían en una cultura diferente a la cultura de sus padres, en la que han nacido, y, al regresar, no son exactamente igual que el resto de sus compañeros, lo cual les hace plantearse de dónde son y a dónde pertenecen en realidad. Neely incluso menciona el caso de los TCK japoneses como algo excepcional, y comenta que términos como el de “*kikokushijo*” son simplemente palabras que se utilizan en japonés para referirse a los TCK. Sin embargo, como se expone a lo largo de este trabajo, el caso de los *kikokushijo* tiene

matices particulares relacionados con la sociedad japonesa y su identidad que no son extrapolables a otras sociedades.

Según Yasuko Minoura (1984), como aparece recogido en Pang (2000), existe un “muro de los nueve años” (pp. 169-170). Es decir, los niños mayores de 9 años son los que más posibilidades tienen de experimentar problemas de readaptación en su regreso a Japón. También los niños que han estado fuera más de cinco años son más susceptibles. Basándose en esta idea del “muro” de Minoura, Mario Pérez (2016) desarrolla un estudio con el que busca demostrar que, efectivamente, son quienes viven fuera de Japón entre los 9 y los 15 años, el llamado “período sensible” (Minoura 1992, p. 305, como aparece en Pérez (2016)), quienes más dificultades encuentran a su vuelta. Esto se debe a que es durante dicho período cuando se desarrolla el sentimiento de pertenencia cultural.

Vivir fuera de Japón permite a los *kikokushijo* desarrollar una conciencia internacional y, con esto, un balance entre diferentes ideologías. Así, pueden evaluar la cultura japonesa de una manera muy difícil de visualizar para alguien que no ha tenido contacto con otras culturas (Pang 2000). Los *kikokushijo* logran entender cómo funciona su propia cultura desde un punto de vista externo. Simultáneamente, desarrollan conciencia sobre la cultura del país receptor, que acaba siendo también parte de su identidad cultural. Así, otra de las características que se asocia a los *kikokushijo* es que “tienen la mente abierta”. La asimilación cultural se da a través de la socialización en el país receptor. El o la *kikokushijo* va paulatinamente “desconectando del conocimiento común, conciencia y lengua japonesa” (Pang 2000, p. 168), a la vez que perdiendo la conciencia de grupo tan importante en la cultura nipona. Contrariamente, se desarrolla una conciencia individual que les lleva a perder características que suelen ser aplicables a los japoneses, como seguir las normas o ser competitivos en los exámenes. Además, a la vuelta a Japón, se producen *shocks* culturales inversos (Pang 2000). Existe el estereotipo de que los *kikokushijo* son indisciplinados, engreídos y que expresan claramente sus ideas (Katsuo Nakabayashi, 1981, como aparece en Pang (2000)).

Pang (2000) explica cómo la homogeneidad deriva en un fuerte sentido de pertenencia, pero para que esto exista, también es necesario el opuesto, la

no-pertenencia. Surge la dicotomía entre el nosotros y ellos, que en la sociedad japonesa está especialmente marcada. Emergen también así los conceptos propios de la cultura japonesa que van en parejas como el *honne* y el *tatemae* o el *uchi* (内) y el *soto* (外). Para Pang, la cultura del *uchi* y *soto* marca las pautas básicas de la sociedad, cultura y lengua japonesa. Sin embargo, a veces, se presentan ambigüedades que no pueden clasificarse como *uchi* o *soto* y que se quedan en un estado periférico y marginal. Pang llama a esto la zona “liminal”, que es todo lo que está en medio, entre el *soto* y el *uchi*, y a lo cual nunca se le ha prestado atención. Esta marginalidad puede incluir a los grupos mencionados previamente que viven entre la cultura japonesa y otra. Estas personas no pueden formar parte del *soto* porque son parcialmente *uchi*, pero, de igual manera, no pueden formar parte del *uchi* porque pertenecen parcialmente al *soto*.

Al igual que sucede con la identidad de los *kikokushijo* y la japonesidad, no se puede situar a los *kikokushijo* en este tríptico de dentro-fuera-marginalidad como una verdad absoluta, sino que depende de la perspectiva de cada individuo relacionada con las tres teorías mencionadas previamente. Si se entiende a los *kikokushijo* como individuos que han asimilado la cultura extranjera, se les situaría en el *soto*. Quienes consideran a los *kikokushijo* como individuos especiales con la capacidad de moverse entre dos culturas y conocedores de las mismas, los situaría en el ámbito marginal. Quienes entienden a los *kikokushijo* como un nuevo tipo de japoneses, los entienden también como parte del *uchi* (Pang 2000).

Los progenitores juegan un papel fundamental en la situación de los *kikokushijo*, lo cual queda reflejado a través de todas las historias que presenta Kanno (2003). Para empezar, de los padres, generalmente del lugar de trabajo del padre, depende el traslado al extranjero. Una vez allí, son los padres quienes se ven con la responsabilidad de que su hijo o hija no pierda la cultura nipona. Los padres deciden si acudirá a una escuela japonesa, a una escuela complementaria japonesa o si se matriculará en una escuela ordinaria del país en el que se han asentado, aunque muchas veces no depende de su decisión propia, sino de las plazas que queden libres. También influye el tipo de costumbres que se mantienen en casa y si los progenitores hacen por adaptarse a la cultura del país receptor o si se aferran a su japonesidad. En el caso de que hubiera hermanos, la relación entre ellos es otro factor que puede propiciar la asimilación o la

no asimilación cultural. Además, como veremos más adelante, los padres son los responsables de que el caso de los *kikokushijo* haya llegado a tener la repercusión que tiene hoy en día.

También en los estudios de campo realizados por Kanno (2003) es palpable cómo muchos *kikokushijo* sienten en alguna etapa de su vida un complejo de inferioridad debido a que se sienten a medias tanto en una cultura como en otra, pero no llegan a ser “completamente japoneses” o “completamente de su país receptor”. Es frustrante no saber qué sucede al llegar a dicho país, y se vuelve frustrante también el regreso a Japón al darse cuenta de que no sale lo que debería salir por naturaleza. Kanno (2003, p. 40) los define como “ignorantes del sentido común japonés”. Tienen dificultades como, por ejemplo, el *keigo* (敬語, lenguaje honorífico), porque incluso aunque permanezcan muy en contacto con la cultura japonesa durante su estancia en el país receptor, es una forma del lenguaje muy concreta que allí no necesitan usar en su día a día.

Podemos entonces afirmar que las principales dificultades a las que se enfrentan los *kikokushijo* son una posible crisis sobre su propia identidad cultural y la educación.

### **1.1. *Kikokushijo* e identidad**

En este apartado, además de la identidad cultural de los *kikokushijo*, se trata también la lengua, pues tras las diversas lecturas sobre el tema, considero que la lengua es también una parte importante de la identidad cultural de cada persona. Kazukimi Ebuchi (1983), como aparece en Fukuda (2007), plantea dos modelos de contacto con la cultura del país receptor por parte de los *kikokushijo* que influyen directamente en su identidad cultural. En un primer modelo, designado como modelo americano, la cultura japonesa y la cultura del país receptor se mezclan, dando pie a la posibilidad de que la segunda diluya completamente en detrimento de la primera. En su contraparte, o modelo asiático, es lo que se da cuando los japoneses se encierran en comunidades japonesas sin entrar en contacto con la cultura del país receptor. El resultado es “no saber nada de la cultura local aunque estén físicamente allí” (Fukuda 2007, p. 45). Sin pasar por alto la existencia del modelo asiático y teniendo conciencia de que las delimitaciones de ambos

son tan flexibles como los conceptos de “japonesidad” y de “*kikokushijo*”, este apartado se centra principalmente en el modelo americano, ya que es el que repercute con mayor fuerza en la identidad cultural de los *kikokushijo* y el que puede derivar en conflictos culturales internos consigo mismos, ya que la crisis de identidad se da cuando sucede una asimilación parcial (Sekiguchi (1983), como aparece en Fukuda 2007).

El principal problema que presentan los *kikokushijo* a nivel cultural es que no pueden adherirse a la “gramática cultural japonesa”, porque al vivir fuera han perdido o nunca han llegado a aprender completamente las habilidades necesarias para adherirse a estos valores (Minoura (1984), como aparece en Goodman 2012). Los *kikokushijo* se enfrentan a numerosos calificativos como “japoneses incompletos”, “*han-japa*” (半ジャパ, medio japoneses), “*henna nihonjin*” (変な日本人, japoneses extraños) o “*chūtohanpa*” (中途半端, estar entre dos cosas sin ser la una ni la otra) (Goodman 2012).

También hay discordia con el término *kikokushijo* de por sí. Como comentábamos al inicio de este Trabajo Fin de Grado, debido a los caracteres que se utilizan para escribir la palabra “*kikokushijo*” y que en el presente dan más pie a entenderse como “niños/as y mujeres” en lugar de “hijos e hijas”, algunos investigadores creen que “*kikokushijo*” no es el término correcto y han acuñado el término “*kikokusei*”, sustituyendo “niños y mujeres” por “estudiantes”, de manera que lo convierten en “estudiantes que regresan a su país”(Kanno 2003). Aun así, en la mayor parte del material académico sobre el tema se utilizan los términos “*kikokushijo*” o “*returnee*”.

Los *kikokushijo* suelen sentir que su identidad es diferente a la del resto de japoneses y, de hecho, la mayoría se aferran a su identidad como *kikokushijo* (Pang 2000). Pero ¿En qué consiste exactamente la “identidad *kikokushijo*”? Cuando se habla de la “identidad de los *kikokushijo*”, se hace referencia principalmente a su identidad una vez han regresado a Japón y se han asentado. Hasta entonces, la identidad permanece cambiante debido a las influencias de su entorno. Kanno (2003) explica dos patrones que se pueden dar cuando los *kikokushijo* regresan a Japón. Por un lado, algunos tratan de enfatizar su identidad y de hacer hincapié en su parte “internacional”, mientras que, por otro lado, hay *kikokushijo* que tratan de integrarse más en la sociedad japonesa y de



disimular lo máximo posible sus cualidades “menos japonesas”. Pero, como afirma Fukuda, “el grado de asimilación de estos niños no es homogéneo, sino que varios factores afectan a su integración de una manera solapada” (Fukuda 2007, p. 48).

Kanno (2003) afirma que “identidad” puede tener muchas definiciones. Para ella, implica quiénes somos y cuál es nuestra relación con el mundo. También opina que la identidad es múltiple y cambiante, y por eso no habla de “identidad” sino de “identidades”, porque también tenemos identidades pasadas o que cambian según el contexto en el que estamos. Las personas bilingües se posicionan entre dos o más idiomas y culturas, y esta multiculturalidad es parte de su identidad. Además de la importancia de la pertenencia al grupo en la sociedad japonesa como hemos visto, Kanno defiende también que la pertenencia a un grupo es algo indispensable a la hora de formar la identidad de un individuo, así que de la manera en la que nos posicionamos entre múltiples culturas y lenguas dependerá nuestra pertenencia a nuestras identidades culturales y lingüísticas (Gardner & Lambert (1972), Giles & Byrne (1982), Kanno (2000), Le Page & Tabouret-Keller (1985) y Tabouret-Keller (1997), como aparecen en Kanno (2003)). En otras palabras, la manera en la que nos relacionamos y con quién lo hacemos influye en gran medida en nuestra identidad. Por lo tanto, las experiencias sociales de los *kikokushijo* juegan un papel importante a la hora de modelar la suya.

Será determinante si se relacionan o no con japoneses o con gente nativa de su país receptor y la manera en la que lo hacen. La comunicación es la clave para la integración de los *kikokushijo* en la sociedad japonesa y la medida en la que dominan la capacidad de comunicarse en el contexto japonés marcará su proceso de adaptación. Pang (2000) comenta que muchos autores opinan que la excepcionalidad de la cultura japonesa se puede percibir sobretodo en los ámbitos lingüístico y comunicativo, especialmente cuando una persona japonesa interactúa con alguien del *soto*. Esto repercute directamente en los *kikokushijo*, que muchas veces son leídos como parte del *soto* por la falta de capacidades para la comunicación. Los *kikokushijo* se convierten en “desconocidos adentrándose en una cultura con normas de comportamiento y valores altamente codificados” (Kanno 2003, p. 115).

Por lo tanto, además de tener que enfrentarse a la adaptación que supone desplazarse de un lugar de residencia a otro estando ambos en dos países diferentes, también tienen que enfrentarse a la barrera lingüística. Esto no solo sucede una vez, sino que en muchos casos sucede dos veces. A veces, cuando los *kikokushijo* se desplazan al país receptor, todavía son demasiado jóvenes como para haber podido aprender japonés en condiciones, pero muchas otras tienen ya conocimiento de la lengua japonesa y conciencia para entender que se están asentando en un país en el que son incapaces de comunicarse. En esta situación, ya sea en el país receptor o en Japón, los *kikokushijo* experimentan auténtica frustración. Kanno (2003), siendo ella misma *kikokushijo*, explica una anécdota interesante que considero una buena manera de resumir el día a día de los *kikokushijo* hasta que logran interiorizar la lengua japonesa o de su país receptor con naturalidad. Cuenta que, en algún momento de su estancia en el país receptor, estaba escuchando una conversación de algunos de sus compañeros de clase, siendo capaz de entender bastantes de las cosas que comentaban, pero sin lograr entender el contexto completo. En un intento de sentirse integrada, preguntó “¿Dónde está el Allan Hall?”. Le sorprendió ser capaz de formular una frase entera en inglés y se sintió tremendamente orgullosa de sí misma por un instante, hasta que las miradas de confusión de sus compañeros rompieron su burbuja. Allan Hall no era un lugar, sino un profesor. Experimentar esta frustrante situación todos los días por un tiempo prolongado debe mermar a nivel psicológico, y más aún cuando sucede también a la vuelta y los *kikokushijo* no se sienten capaces de comunicarse en un contexto que debería ser inherente a ellos. Pang (2000) menciona estudios de la Escuela Internacional de Bruselas que afirman que los japoneses no están bien integrados en la comunidad educativa del país, y este dato es un indicador claro de las repercusiones de las diferencias lingüísticas. Kanno habla, precisamente, de lo duro que fue su recorrido. Pero, a día de hoy, es el inglés la que considera su lengua materna. También hay *kikokushijo* que consideran su lengua materna el japonés y *kikokushijo* que consideran que tanto el japonés como la o las lenguas de su país receptor lo son. Teniendo en cuenta que la lengua generalmente va de la mano de la cultura y que los idiomas no solo consisten en comunicación oral, el simple hecho de dominar más de una lengua aporta una identidad bi- o multicultural (Kanno 2003).

La existencia de Japón como país implica una parte esencial en la japonesidad, ya que se entiende de manera generalizada que Japón equivale a cultura japonesa y a lengua japonesa, y, por lo tanto, también a los japoneses. Esto hace que, desde el momento en el que exista cierta ambigüedad sobre la japonesidad de alguien, se sienta rechazo hacia esta persona (Pang 2000), y esto sucede constantemente con los *kikokushijo* en términos lingüísticos. Kano (2003, p. 18) plantea que los *kikokushijo* son, a ojos de los japoneses, una “contradicción andante que parece japonesa pero no se comporta como si fuera japonesa”. Como ya hemos visto, los *kikokushijo* son japoneses, pero a veces no tienen cultura o lengua japonesa. Aquí reside la ambigüedad que hace de su situación una situación peculiar.

La identidad de los *kikokushijo* no tiene características generales, sino únicas. La identidad de cada una de las personas que se considera *kikokushijo* está condicionada por numerosos factores, muchos más de los que podemos encontrar a simple vista; por el lugar donde han vivido, por el contacto que tenían con Japón mientras vivían en el extranjero, por sus relaciones interpersonales...

Kanno (2003) afirma haber descubierto a través de sus estudios que, tras un duro periodo de reajuste en Japón, los *kikokushijo* terminan por apreciar gradualmente su “identidad híbrida”. Pang presenta una definición más concreta de esta “identidad híbrida”, distinguiendo dos posibles tipos de *kikokushijo*: el *kikokushijo* internacional y el *kikokushijo* que representa a un “nuevo tipo de persona japonesa” (Pang 2000, p. 303). La persona internacional tiene en estima su experiencia fuera de Japón, pero no considera que tenga alguna repercusión en su futuro, mientras que el “nuevo tipo de persona japonesa” trata de que sus experiencias internacionales estén incorporadas en su futuro tanto como sea posible. Según Pang, es habitual que los que encajan dentro de este tipo de “nuevos japoneses” hayan vivido en sociedades consideradas occidentales, ya que son las que difieren más de la sociedad japonesa.

También habla Kanno (2003) de cómo, al verse entre dos culturas, los *kikokushijo* desarrollan una visión más crítica de ambas, porque tienden a analizar lo que pasa a su alrededor en ambos contextos. Esto les ayuda a llegar a una conciliación que sucede al regreso, cuando los *kikokushijo* se van haciendo a su vida japonesa y son capaces de

asumir sus diferencias y sentirse orgullosos de ellas. Ser *kikokushijo* es una “espada de doble filo” (Kanno 2003, p. 45). Por un lado, es un orgullo, especialmente en una época en la que la globalización se vuelve cada vez más importante y necesaria, pero, por otro lado, sigue siendo un hándicap en muchos aspectos como la vida laboral o académica.

Es normal que, al regresar a Japón, los *kikokushijo* que hablan la lengua de su país receptor puedan ir perdiéndola de manera natural por la falta de uso, pese a que, en su mayoría, les gustaría conservarla (Yashiro 1992). La pérdida depende, explica Yashiro, de cada idioma, ya que según de qué lengua se trate es más fácil o más difícil mantenerla. Esto tiene que ver con la reputación del idioma en cuestión o con las posibilidades que hay de usarlo en el día a día.

## 1.2. *Kikokushijo* y educación

Siendo que la preocupación principal alrededor de los *kikokushijo* es la comunicación, esto genera otro problema grave: repercute directamente en la educación. Es habitual que muchos países funden instituciones educativas en el extranjero, pero Goodman (2012) cree que es probable que Japón sea el único que tiene medidas de readaptación a nivel educativo también para cuando los niños y adolescentes regresan. Esto evidencia lo peculiar que es el caso de Japón y lo difícil que resulta para los *kikokushijo* adaptarse hasta el punto de necesitar ayuda institucional.

Hay dos vías principales para facilitar la readaptación de los *kikokushijo* en Japón que se dan en el país receptor: las *nihongakkō* (日本学校) o escuelas japonesas y *hoshūkō/hoshū jugyō kō* (補習校/補習授業校) o escuelas complementarias japonesas. En las escuelas japonesas, los alumnos siguen el programa de una escuela japonesa normal, aunque también se imparten clases de la lengua del país receptor y se realizan actividades de intercambio cultural. Hay excepciones, pero, en general, no se aceptan alumnos que no sean japoneses (Fukuda 2005). Para Pang (2000), estas dos peculiaridades de los colegios japoneses fuera del país con respecto a los colegios japoneses que están en Japón, enseñar la lengua del país receptor y organizar actividades culturales, suceden para evitar críticas de “exclusividad”, pero no porque

verdaderamente lo consideren algo fundamental. De hecho, con respecto a las clases de idioma, Fukuda (2007) reafirma se trata más bien de clases “simbólicas”, ya que nunca se enseña suficiente como para que de verdad se puedan comunicar. Además, también explica citando a Kiyoshi Abe (2001) que las actividades culturales que se desarrollan en estas escuelas tienen la supuesta intención de inculcar la cultura japonesa más tradicional en los niños, pero se trata en realidad de una “falsificación”, porque el tipo de actividades en cuestión suelen ser actividades que en realidad están lejos de la cultura del Japón real actual.

Por otro lado, las escuelas complementarias son escuelas a las que los alumnos japoneses asisten tan solo una o varias veces por semana para no perder su japonesidad mientras se integran en el país asistiendo diariamente a una escuela regular. En estas escuelas complementarias, el plan que los niños estudian varía dependiendo de cada escuela, pero en su mayoría consta de japonés, matemáticas y estudios sociales. Esto es debido a que se plantea que las dificultades al regreso se muestran principalmente en estas las asignaturas, pero el Ministerio de Educación de Japón (Monbu Kagaku Shō, 文部科学省, o MEXT) afirma que dichas dificultades no son en realidad tan severas (Goodman 2012). Kanno (2003), siendo ella misma profesora de una escuela complementaria, explica que las *hoshūkō* son o bien como un santuario para quienes se sienten más arraigados a sus raíces japonesas, porque les permite mostrarse tal y como son y expresarse con naturalidad, o bien una carga para quienes están más integrados en el país receptor y tienen que asistir a la escuela complementaria porque es lo que sus padres quieren.

Además de estas medidas establecidas en los países receptores, también hay diversas medidas que tienen lugar en Japón tras el regreso de estos niños y adolescentes. A nivel primaria y secundaria, existen las escuelas *ukeirekō* (受け入れ校) y escuelas que tienen una cuota para *kikokushijo*. Las escuelas *ukeirekō* son escuelas que tienen un plan especial de adaptación. Esta es la opción más habitual, en la que los *kikokushijo* reciben clases durante un año de manera separada. Al año siguiente, se incorporan con el resto de alumnos. De esta manera, se pueden adaptar al sistema escolar de Japón de una forma que no les resulte excesivamente brusca, suavizando la vertiginosidad de los cambios por los que están pasando. En las escuelas con cuotas, aceptan a un número

limitado de *kikokushijo* y los mezclan con el resto de alumnos, pero asegurándose de que haya un grupo por cada clase, para que no sean únicos y dificultar que puedan caer en marginalización.

A nivel universitario, la medida principal son las *tokubetsu waku* (特別枠) o “cuotas especiales”, que son plazas reservadas para *kikokushijo* a las que se puede acceder a través de un examen de acceso más sencillo que el que realizan el resto de los alumnos. Sophia fue la primera universidad en plantear estas cuotas y rápidamente se han extendido por el resto de Japón. Además, la universidad de Tsukuba guarda un 20% de las plazas cada año a recomendaciones en lugar de examen de acceso. Los *kikokushijo* pueden hacer uso de esta vía (Pang 2000).

Sin embargo, no se puede acceder a estas medidas de adaptación con tanta facilidad como parece a simple vista. Hay requisitos a cumplir para demostrar que los *kikokushijo* de verdad son *kikokushijo*. En el caso de primaria y secundaria, por ejemplo, es obligatorio haber vivido como mínimo dos años en el extranjero con los padres. Además, dependiendo de cuál sea el país del que regresen, tienen que tener también certificados concretos de educación o titulaciones de idioma (Pang 2000).

A través de la educación, se modela el comportamiento social, por lo que es una herramienta que sirve para asegurar la cohesión nacional. En las escuelas de Japón, se fomenta la idea del *wareware nihonjin* (我々日本人, “Nosotros, los japoneses”) a través de la formación de ciudadanos que aseguren el desarrollo industrial del país y la continuidad cultural de la identidad japonesa. Además, las escuelas son un lugar excelente para la socialización (Pang 2000). Por lo tanto, la educación se vuelve importante a la hora de formar la identidad cultural de una persona.

Los *kikokushijo* no han experimentado la socialización japonesa y, además, como ya hemos tratado, es muy común que tengan problemas con el lenguaje, especialmente el lenguaje escrito, ya que conocen menos *kanji* (漢字) que el resto de sus compañeros al regresar a Japón, lo cual dificulta aún más su adaptación (Pang 2000). Solo con perderse cualquier etapa escolar, los *kikokushijo* ya pierden una gran parte de “identidad japonesa”. Por eso, la adaptación se vuelve un proceso tan complicado y es necesaria la existencia de estas medidas. Teniendo también en cuenta que los índices de *ijime* (いじ

☞, *bullying*) en el país nipón son de por sí altos, es fácil que los *kikokushijo* se conviertan en víctimas (Pang 2000). Sumando esto a la frustración generada por todas las dificultades que los *kikokushijo* tienen que manejar, el resultado es un alto índice de abandono escolar (Goodman 2012).

Afortunadamente, se asume, en general, que los *kikokushijo* no son culpables de las dificultades a las que se enfrentan, sino víctimas, pero, aún así, siguen siendo comprendidos como un problema al que hay que poner solución en lugar de poder aceptarlos con naturalidad como japoneses (Kanno 2003). Además, Pang (2000) afirma que sus estudios demuestran cómo los padres prefieren llevarse a estudiar fuera a las niñas y que se queden los niños. Esto se explica con la mentalidad patriarcal arraigada en Japón de que los hombres deben tener una carrera exitosa, puesto que residir y estudiar en el extranjero podría repercutir negativamente en ésta.

## 2. Aproximación histórica del término “*kikokushijo*”

La connotación inicial que se le da a la palabra “*kikokushijo*” y que surge alrededor de los años 60 es la de jóvenes que sufren de deficiencias culturales y educacionales al regresar a Japón tras vivir en un país extranjero (Toivonen e Imoto 2012). Por eso, rápidamente, la mayor preocupación que surgió hacia este grupo fue la de volver a convertirlos en japoneses que se comportan como japoneses, ya que, como explica Pang (2000) citando a Merry White (1988), han sido “socialmente contaminados”. Esto supuso un gran reto, ya que los *kikokushijo* fueron el primer grupo diferente en cuanto a comportamiento e idioma y al que tuvieron que enfrentarse los profesores en Japón (Pang 2000). Existen estudios sobre *kikokushijo* desde hace aproximadamente 40 años (Ono 2018)

Desde que surgió el término, han tenido lugar numerosos cambios sociales, políticos y económicos, así que la percepción de estos niños ha cambiado también con los años, pero siempre estando ellos mismos ausentes en el debate sobre lo que les concierne (Goodman 2012). Midori Nakimi (1993), como aparece en Goodman (2012), explica que se han producido tres etapas. La primera se trata de simpatía por ellos, por los “pobrecitos *kikokushijo*” que han vivido en el extranjero y que tienen que ser “rescatados”. A continuación, se extendió la idea de que los *kikokushijo* deben volverse completamente japoneses, lo que generó cierto rechazo hacia ellos. Finalmente, se llegó a la idea de que son privilegiados que además están protegidos y tienen ventajas educativas. Después de este período, el caso de los *kikokushijo* dejó de ser tan mediático y de tener tanta repercusión.

Ono (2019) narra la curiosa historia de Orihei Shinji, un *kikokushijo* nacido en el año 1885. Shinji llegó a California en barco, sin pasaporte, pero logró asentarse y, con mucho esfuerzo, aprendió inglés y estudió una carrera. Años más tarde, regresó a Japón y estudió también en la Universidad de Kioto, ya que su título estadounidense no tenía ninguna validez en el país. Pese a esto, no lograba encontrar trabajo debido a que ya no lo consideraban un “japonés puro” y veían en él diferencias con respecto al resto de japoneses. Gunei Sato (1997), como aparece en Fukuda (2007), plantea que la situación



de los *kikokushijo* se puede observar desde antes de la Segunda Guerra Mundial, pero no fue hasta los años sesenta cuando se empezaron a estudiar estos casos.

### **2.1. Década de los 60**

En la década de los 60 es cuando aparece el término por primera vez. Esto coincide con que es también la década en la que un gran número de japoneses empiezan a desplazarse al extranjero por motivos laborales (Goodman 2012), por lo que, como es lógico, es cuando el problema empieza a visibilizarse. Debido a los problemas de adaptación de sus hijos, los padres de los *kikokushijo* comienzan a organizar grupos para presionar al Ministerio de Educación y, así, van logrando poco a poco crear conciencia sobre la situación. Finalmente, el Ministerio de Educación toma las primeras medidas. En esta época, la imagen que se tiene de los *kikokushijo* es de que son desdichados y que hay que ayudarlos. Goodman (2012) argumenta que esta imagen de “pobrecitos” era perpetuada por los propios padres de los *kikokushijo*, que eran, en gran medida, personas con poder político y económico.

### **2.2. Década de los 70**

A mediados de esta década, todos los japoneses pueden ya reconocer el término *kikokushijo* al verlo escrito (Goodman 2012). Es en esta época cuando se dispara el número de escuelas que se fundan en el extranjero, tanto escuelas japonesas como escuelas complementarias japonesas. Se entiende también que los problemas principales que causa en estos niños y adolescentes el vivir en el extranjero se encuentran en los ámbitos cultural y educacional, así que la intención principal es volver a convertirlos en “japoneses completos” (Goodman 2012). Es un periodo de reintegración. Durante los años 60 y los años 70, se entiende que, al ser deficientes en el lenguaje japonés, son también deficientes en ser japoneses debido a la idea mencionada previamente sobre que se entiende cultura japonesa, nación japonesa y japoneses como un todo. Por eso, en esta época los *kikokushijo* gozan de muy mala reputación. Aun así, se consideran una

responsabilidad social y educacional (Goodman 2012). Pese a que existe un rechazo general hacia ellos, se entiende que hay que ayudarlos.

### 2.3. Década de los 80

En esta década es cuando algunas universidades empiezan a aplicar las *tokubetsu waku*, las cuotas especiales para *kikokushijo*, con el fin de facilitarles el ingreso. Son el único grupo en Japón que puede optar a una discriminación positiva (Pang 2000). Estas cuotas les facilitan considerablemente el acceso a la universidad, por lo que tienen muchas más posibilidades que los jóvenes que nunca han vivido en el extranjero y aprovechan para ir a las universidades con más prestigio. Además, para finales de esta década, hay también un gran número de escuelas japonesas y de escuelas complementarias japonesas alrededor del mundo. La mayoría de *kikokushijo* ya están matriculados en estas escuelas y no les resulta tan difícil reintegrarse cuando regresan a Japón (Goodman 2012).

En el ámbito laboral, también hay compañías que empiezan a desarrollar sistemas especiales para contratar a *kikokushijo*, quienes paulatinamente pasan a considerarse una especie de “élite internacional” (Goodman 2012). Por las dificultades en la comunicación, es complicado que los *kikokushijo* se adhieran al sistema de búsqueda de trabajo de Japón si aun no llevan demasiado tiempo en el país, pero en esta década los *kikokushijo* empiezan a ganar cierto prestigio por su habilidad para hablar idiomas y comunicarse en dos códigos culturales diferentes.

Japón comienza a entender la importancia de la globalización, así que el estatus de estos niños y jóvenes empieza a cambiar en estos años. Muchos padres quieren matricular a sus hijos en los programas especiales para *kikokushijo* de las escuelas, pese a que nunca hayan vivido en el extranjero, solo por el prestigio que les aportaría, y muchos otros llegan a enviar a sus hijos a otros países durante varios meses solo para que puedan ser clasificados como *kikokushijo* a la vuelta y tener a su disposición más oportunidades de ingresar a universidades con prestigio (Ichi (1983) y Kinoshita (1985) como aparecen en Goodman (2012)). También las *ukeirekō* no tienen ya tanto la

intención de adaptar a los *kikokushijo* de nuevo a la sociedad japonesa, sino de aprovecharse de que son niños “internacionalizados” para convertirlos en esta mencionada élite internacional (Goodman 2012). Así mismo, Fukuda (2007) comenta que el cambio de imagen de los *kikokushijo* que se dio a lo largo de esta época tiene que ver con que en Japón comenzó a utilizarse “internacionalización” como sinónimo de “modernización”.

#### 2.4. Década de los 90

Tanto el emperador actual de Japón, Naruhito, como su hermano, el príncipe Aya, se casaron con *kikokushijo* (la actual emperatriz Masako y Kiko Kawashima, respectivamente) a principios de los años 90 (Singer (1999), como aparece en Goodman (2012)). Este dato es un indicador de cómo la situación de los *kikokushijo* fue ganando popularidad a lo largo de los 80 y llevó a que los *kikokushijo* pasasen de ser un grupo considerado como marginal a un grupo considerado como privilegiado. Se ha extendido en esta década la idea de que el sistema de educación japonés ya no produce el tipo de trabajador que se necesita en los tiempos que vienen, pero los *kikokushijo* tienen el potencial de la globalización. Por eso, los padres se esfuerzan por promover la idea de que los *kikokushijo* son mucho más creativos que los niños que nunca han salido de Japón. Los apodos como “*chūtohanpa*” se han dejado atrás para recibir ahora denominaciones como “*chīsana kokusaijin*” (小さな国際人, pequeña persona internacional) o “*bunka taishi*”(文化大使, embajador cultural) (Goodman 2012).

Según Goodman (2012), en los 90 existen, a grandes rasgos, cuatro posiciones con respecto a los *kikokushijo*. En primer lugar, hay quien cree que, si no son “re-japonizados”, van a ser una minoría y a tener que afrontar muchos problemas como sufrir *bullying* u otro tipo de discriminación. En segundo lugar, también surge la idea de que su situación ha mejorado hasta el punto de tener ventajas, especialmente para las mujeres, que tienen más posibilidades de ser exitosas que las mujeres japonesas ordinarias porque se las entiende como *kikokushijo* antes que como mujeres. En tercer lugar, también se cree que son una élite con privilegios. Esta idea genera un sentimiento anti-*kikokushijo* en muchas personas. Y, finalmente, también se plantea que se

distinguen dos tipos de *kikokushijo*; los que vienen de familias de bien, que son privilegiados, y los que no, que son los que tienen que enfrentarse a un gran número de problemas porque no pueden acceder a los mismos recursos.

## 2.5. Desde los 2000 hasta la actualidad

Goodman (2012) explica que, en los 2000, los *kikokushijo* ya están ampliamente aceptados, pero sus realidades son mucho más diversas y complejas que antes. Además, ya no hay un *boom*; el número de *kikokushijo* ha caído mucho. Kanno (2003) explica que el sistema *tokubetsu waku* comenzó originalmente con el fin de ayudar a los *kikokushijo*, pero que actualmente se ha extendido por más de 300 universidades (dato recogido por Kaigaishijo Kyōiku Shinko Zaidan (2000), como aparece en Kanno (2003, p. 18)), hasta el punto de que la oferta excede considerablemente a la demanda.

En cuanto a los cambios en educación, Fukuda (2007) afirma que lo más habitual en la actualidad es que los japoneses expatriados matriculen a sus hijos en escuelas locales del país receptor en lugar de en escuelas japonesas o escuelas complementarias japonesas.

Existen asociaciones como JOES (Japan Overseas Educational Services), que prestan su ayuda a familias que han emigrado de Japón o que acaban de regresar para facilitar la incorporación de los hijos e hijas al sistema educativo. Por otra parte, el Ministerio de Asuntos exteriores de Japón ofrece en su página web una lista de escuelas internacionales, escuelas japonesas y escuelas complementarias japonesas, para que los japoneses que emigran con sus hijos la puedan consultar.

Anna Matsuo (2017), *kikokushijo* y estudiante del programa en inglés de la Universidad de Tokio, condujo algunas entrevistas entre *kikokushijo* que son estudiantes del programa regular de la universidad (*ippansei*, 一般生) para averiguar el nivel de aceptación de los *kikokushijo* en el ámbito estudiantil. Así, encontró tres elementos principales que a los estudiantes japoneses les resultan molestos de los *kikokushijo*. Por un lado, parece ser que cuando los *kikokushijo* utilizan una palabra en inglés o hablan de sus experiencias en el extranjero, se entiende como si estuvieran presumiendo, cuando

la realidad es que no tienen muchas más experiencias de infancia que contar o que no son capaces de encontrar una palabra adecuada en japonés. También hay una creencia general de que los *kikokushijo* lo tienen más fácil para ingresar a la universidad. Por lo tanto, esto genera rechazo en los jóvenes japoneses que nunca han salido del país y que han tenido que esforzarse de sobremanera para sus exámenes de ingreso, ya que lo perciben como una injusticia. La tercera idea que plantea Matsuo es la idea generalizada de que los *kikokushijo* no han pasado por lo duro de tener que aprender un segundo idioma, porque se asume que lo han hecho de manera natural al asentarse en un país extranjero sin que eso supusiera ninguna dificultad, pero ya hemos podido comprobar que solo es posible que esto suceda cuando los *kikokushijo* llegan al país receptor a una temprana edad, y no siempre es ese el caso. En la actualidad, por lo tanto, existen todavía ideas negativas asociadas a los *kikokushijo*.

En cuanto al ámbito laboral en la actualidad, Ono (2018) explica cómo los *kikokushijo* adultos tienden a ocultar que son *kikokushijo* y algunas de sus características únicas, especialmente con respecto a sus capacidades lingüísticas.

## **2.6. *Kikokushijo* y España**

Para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado, no ha sido posible contactar con ningún o ninguna *kikokushijo* cuyo país receptor haya sido España, pero la presencia de escuelas en el país evidencia que España ha sido y es un país receptor de *kikokushijo*.

El Colegio Japonés de Madrid se estableció en 1973 como una escuela complementaria, pero más adelante, en el año 1981, pasó a ser una escuela japonesa, aunque también ha continuado desarrollando la función de escuela complementaria hasta la actualidad. En esta escuela, los niños japoneses residentes en Madrid pueden cursar primaria y secundaria siguiendo el mismo plan que en una escuela japonesa, con las peculiaridades que ya hemos mencionado.

El Colegio Japonés de Barcelona funciona de la misma manera, pero además de primaria y secundaria, es también un jardín de infancia. Fukuda (2007) menciona que,

en esta escuela en concreto, los alumnos organizan de vez en cuando exhibiciones de tambor japonés y kendo, que son las actividades tradicionales japonesas que figuran en el currículum de la escuela. Fukuda, además, a través de una entrevista con el director para su estudio lingüístico, corroboró que la mayoría de alumnos de esta escuela solo residen en Barcelona de manera temporal. Por eso, se hace especial hincapié en inculcarles los valores y la moral japonesa, para “protegerlos” en su regreso a Japón (Fukuda 2005).

En Las Palmas de Gran Canaria sucedió al contrario que en Madrid; a finales de los años 70, se estableció una escuela japonesa que, más adelante, a principios de los años 2000, se convirtió en una escuela complementaria debido a la falta de alumnado. En esta escuela, además, también se imparten diversos cursos para que los residentes de la isla puedan aprender japonés y es la sede de la asociación Dentou, que organiza numerosas actividades culturales japonesas en la isla.

En la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (MOFA) se puede consultar el número exacto de niños que viven fuera del país cada año, aunque el último informe data del año 2016, en el que se recogen los datos de 2015. En dicho año, en España vivían un total de 300 niños japoneses, de los cuales 208 eran estudiantes de primaria. La gran mayoría, 133 en el caso de primaria y 62 en el caso de secundaria, no asistían ni a una escuela japonesa ni a una escuela complementaria japonesa, sino a escuelas locales.

### **3. Experiencias personales**

Para la adecuada elaboración del presente Trabajo Fin de Grado, he considerado que no era lo correcto desarrollar un estudio sobre los *kikokushijo* basándome únicamente en el material académico consultado. Por eso, he tomado la decisión de contactar con varios *kikokushijo* para realizar un trabajo de campo. Por un lado, he elaborado una encuesta en formato online a través de la plataforma de formularios de Google que se ha hecho llegar a tantos *kikokushijo* como fuera posible con preguntas relacionadas con los tópicos que suelen estar asociados a ellos. Estas preguntas son generales y muy poco personales. En un período de unas dos semanas, fueron doce los *kikokushijo* que participaron. Por otro lado, he querido hacer un trabajo parecido al de Kanno (2003), salvando las distancias, ya que ella dedicó años al desarrollo de las historias de los cuatro *kikokushijo* que aparecen en su libro y, en este caso, tan solo se les ha pedido a los participantes que respondan a algunas preguntas. Tras analizar la información proporcionada, se les enviaron algunas preguntas más relacionadas con sus respuestas.

#### **3.1. Resultados del trabajo de campo**

El trabajo de campo se desarrolló a través de una encuesta que se elaboró en español, inglés y japonés para que los participantes pudieran elegir la lengua que les resultara más cómoda, aunque, al darla por finalizada, no constaba ninguna respuesta en español. Con respecto a las respuestas recopiladas en inglés y japonés, debido a que presentaban similitudes entre sí las realizadas en el mismo idioma, consideré la opción de unificarlas. No obstante, finalmente, tomé la decisión de agruparlas en base a esto, que me parecía muy interesante, en lugar de ensamblarlas. Todas las preguntas y las respuestas recibidas para cada una de ellas se pueden encontrar recopiladas en el Anexo II.

En esta encuesta han participado un total 12 personas; 5 realizaron la encuesta en inglés y 7 la realizaron en japonés. Para empezar, se les pidió que seleccionaran de entre varias características las que se pudiesen aplicar a su situación personal. Estas características están directamente extraídas de la tabla 7.3 de Sugimoto (2016, p. 232,

recogida en el Anexo I del presente trabajo) en la que explica lo que, se supone, tienen o no tienen los “diferentes tipos de japoneses”. Según esta tabla, los *kikokushijo* tienen nacionalidad japonesa, “genes puros” japoneses y han nacido y residen actualmente en Japón, pero no tienen dominio de la lengua. Los participantes discrepan, como podemos comprobar a continuación:

	Nacionalidad japonesa	“Sangre pura” japonesa	Dominio de la lengua oral y no oral japonesa	Nacido/a en Japón	Actualmente residiendo en Japón	Capacidad de leer y escribir japonés perfectamente
Planteamiento de Sugimoto (2016)	X	X	-	X	X	?
Persona 1	X	X	X	X	X	X
Persona 2	X	X	X	X	X	X
Persona 3	X	-	-	-	-	X
Persona 4	X	X	X	-	X	X
Persona 5	X	X	X	X	X	-
Persona 6	X	-	X	-	X	-
Persona 7	X	X	X	-	-	-
Persona 8	X	X	X	X	X	X
Persona 9	-	-	-	-	X	-
Persona 10	X	X	-	X	X	-



Persona 11	-	X	-	-	X	-
Persona 12	X	-	-	X	X	-

Como se refleja en la tabla, de las doce personas que participaron en la encuesta, solo una encaja en la propuesta de Sugimoto. Por lo tanto, parece ser que esta generalización que Sugimoto plantea no se aplica a la mayoría de *kikokushijo* o, al menos, no en la actualidad. No todas las personas que se identifican como *kikokushijo* tienen nacionalidad japonesa o “sangre pura” japonesa, ni todos han nacido en Japón o residen en Japón en la actualidad. Sí es cierto que, en cuanto al dominio de la lengua oral y no-oral, casi la mitad responde negativamente. Entonces, en lugar de afirmar que los *kikokushijo* no dominan la lengua japonesa, quizá sería más adecuado explicar que muchos *kikokushijo* no dominan del todo la lengua japonesa, especialmente cuando acaban de regresar a Japón, sin caer en asumir que todos los *kikokushijo* tienen problemas lingüísticos.

Los participantes han vivido en lugares tan diferentes como Rusia, Australia, China, o Bélgica. Algunos especificaron cuánto tiempo pasaron en su país receptor; un período de 3 o 4 años. Al preguntarles cómo responderían a la pregunta “¿De dónde eres?”, la mayoría respondieron “De Japón”, pero unos pocos respondieron con el nombre de su país receptor y una persona afirmó que “De todos los sitios”. También se les dio la posibilidad de proponer otros términos en caso de que no se sientan del todo identificados con la palabra “*kikokushijo*” y han aparecido, de nuevo, los términos “TCK”/“ATCK” y *kikokusei*. Alguien propone “帰国子男”, un término ingenioso en el que sustituye el carácter de “mujer” por el de “hombre”. Otra persona, en la misma línea, comenta que no está bien que en el término “*kikokushijo*” solo aparezca el carácter de “mujer”, dando a entender, pero sin especificarlo, que sería mejor que el término fuese tan solo “*kikokushi*”. Hay dos personas que plantean los conceptos situados a los extremos sin ningún tipo de matiz; una de ellas dice que no se identifica con el término “*kikokushijo*” porque, pese a sus raíces japonesas, no fue educado/a en esta cultura, así que no se siente una persona japonesa y, por lo tanto, no puede sentirse

*kikokushijo*. La otra persona plantea directamente “japonés/a”, implicando que no considera que los *kikokushijo* deban estar diferenciados.

Al preguntarles cómo puntuarían su nivel en la lengua que se habla en su país receptor, sucedió una cosa curiosa: los que respondieron en inglés mostraron tener más nivel que los que respondieron en japonés. Como ya hemos comentado, no todos los *kikokushijo* saben inglés y también hubo quien, en la encuesta en japonés, valoró su nivel de dominio de la lengua del país receptor como alto, pero el hecho de que, en general, quienes realizaron la encuesta en inglés muestren conocer mejor la lengua de su país receptor puede tener que ver con que son personas más acostumbradas al uso de otras lenguas aparte del japonés en su día a día y eso hace más fácil que la lengua del país receptor se mantenga. Seguidamente, se les preguntó cómo puntuarían su nivel de japonés y, en general, se reflejó que todos consideran tener un nivel bueno o muy bueno.

Sucedió algo curioso también al preguntarles cuántos años han pasado desde que regresaron a Japón: los que respondieron en japonés llevan de vuelta en el país entre apenas medio año y cuatro años, mientras que los que respondieron en inglés hace entre seis y quince años que regresaron. Los que respondieron en inglés llevan muchos más años en el país nipón que los que respondieron en japonés. Esto podría tener dos explicaciones. Por un lado, el hecho de que es con el paso de los años cuando normalmente los *kikokushijo* empiezan a sentirse bien con su identidad “híbrida” en lugar de intentar reforzar su japonesidad y, además, no quieren perder estas peculiaridades que les hacen únicos. Por otro lado, como hemos mencionado y apreciaremos de manera más práctica en las historias personales, con los años se puede ir dando una “deskikokushijización” debido a que la persona se va amoldando de nuevo a la japonesidad. En estos casos, estas personas van dejando de identificarse con el término. Por lo tanto, una persona que regresó hace muchos años a Japón y que se ha reintegrado completamente en la sociedad japonesa probablemente no respondería a una encuesta sobre *kikokushijo*.

Con respecto a la escolarización, encontramos cómo definitivamente ha tenido una estrecha relación con la identidad lingüística de los participantes, ya que solo el 60% de

los participantes que realizaron el formulario en inglés han asistido a una escuela japonesa o escuela complementaria japonesa frente al total de los participantes que realizaron el formulario en japonés. En las preguntas siguientes repercute notoriamente este dato; la gran mayoría de los *kikokushijo* que respondieron en japonés podían controlar el *keigo* cuando regresaron a Japón, pero la gran mayoría de los *kikokushijo* que respondieron en inglés no podía. Con respecto a la integración, a los que respondieron en japonés les resultó mucho más fácil readaptarse a la sociedad japonesa a su regreso, mientras que, en la actualidad, los que respondieron en inglés se sienten mucho menos adaptados. Sin embargo, en cuanto a lo integrados que se sentían en el país receptor, pese a que más personas que se sentían integradas respondieron en inglés en lugar de japonés, las cifras están más o menos a la par.

Más adelante, se les plantea directamente la cuestión sobre cómo sienten su identidad cultural. En esta pregunta, deben marcar hacia qué lado se inclina. La mayoría de los que respondieron en inglés se sienten justo en medio entre sus dos culturas, y el resto se sienten más japoneses, pero sin serlo completamente. Sin embargo, más de la mitad de los que respondieron en japonés se sienten completamente japoneses. El resto, a excepción de una sola persona que siente que su identidad cultural se inclina más hacia la del país receptor, se sienten casi japoneses, pero nadie se ha situado en el punto intermedio. Casualmente, en general, los que han respondido en japonés piensan también que los *kikokushijo* están mucho más aceptados en la sociedad que los que han respondido en inglés. Por otro lado, los que han respondido en inglés, sienten mucho más que la gente acepta su “*kikokushijidad*” cuando solo les conviene que los *kikokushijo* que respondieron en japonés.

Con respecto a la propuesta de Kanno (2003) sobre que los *kikokushijo*, a su regreso, o bien refuerzan su identidad cultural propia o bien tratan de asimilar la cultura japonesa, una sutil mayoría de personas que respondieron en inglés afirman haber hecho hincapié en su propia identidad mixta. Por otro lado, en el caso de los que respondieron en japonés, están divididos a la mitad, con la única excepción de una persona que comenta que, pese a haber residido en China, nunca tuvo ninguna relación con el país y, por lo tanto, no considera tener nada de “*identidad china*”.

Varios de los participantes accedieron a la universidad a través de las cuotas especiales. En el caso de algunos, esta ha sido una de las situaciones en las que se han sentido inferiores. Otra de las situaciones que comentan que les ha hecho sentir este complejo de inferioridad presente en muchos *kikokushijo* es cuando, en clase, no pueden o podían escribir los mismos *kanji* que sus compañeros. En general, la mayoría expresan que los ámbitos en los que se han sentido inferiores son principalmente ámbitos que tienen que ver con la educación y, en menor medida, con la lengua.

Tanto los que han respondido en japonés como aquellos que lo hicieron en inglés coinciden en que, en general, la mentalidad de los *kikokushijo* es más abierta, son más tolerantes y tienen más capacidad de comunicarse interculturalmente que la media de los japoneses. En general, todos han sufrido *shocks* culturales que van desde situaciones más sutiles, como la quietud de los trenes, a cosas más significativas, como el sexismo completamente naturalizado en los programas de televisión o la toxicidad de los clubes escolares y universitarios. La mayoría coinciden también en que la lengua y la cultura japonesas son parte de su identidad, a excepción de un participante a quien le parece algo “sin más”, que simplemente lo tiene y ya está. Hay otro participante que lo ve de la misma forma pero, pese a ello, las aprecia porque las utiliza como herramienta de socialización, ya que hay mucha gente interesada en la lengua y la cultura de Japón. Con respecto a la cultura del país receptor, en general, los que han respondido en inglés aprecian esa parte de su identidad, a excepción de una persona que comenta que su relación con esta cultura es de orgullo y rechazo simultáneamente porque sufrió *bullying* mientras residía en el país en cuestión. Contrariamente, la mayoría de los que han respondido en japonés no lo consideran más que algo útil en la actualidad y/o algo que fue necesario para poder enfrentarse al día a día mientras residían en el extranjero. Uno de los participantes, incluso, comenta que, en su opinión, el tener interiorizada una segunda cultura aumenta su estatus social.

Finalmente, se les ofreció un espacio para contar algún momento en el que se hayan sentido orgullosos de su identidad y otro en el que compartir algo más que considerasen que pudiese ser de ayuda para elaborar el presente Trabajo Fin de Grado. Aparecieron algunas ideas negativas, como el trauma debido al *bullying*, la incomodidad frente a la

idea generalizada de que los *kikokushijo* hablan inglés o las dificultades en el país receptor debido a la barrera lingüística, pero también surgieron ideas positivas como que ser *kikokushijo* les ha ayudado a no juzgar a la gente tan solo por características como su nacionalidad o que descubrir el término “TCK” les ha ayudado con su crisis de identidad. Además, algunos mencionan cosas concretas de las que se sienten orgullosos pese a que a otras personas podrían parecerles ínfimas, como pronunciar perfectamente el sonido [ʁ] de la lengua francesa. Hubo alguien entre los participantes que aprovechó este apartado para comentar que, a veces, hay *kikokushijo* que viven en comunidades japonesas, solo se relacionan con japoneses y estudian en colegios japoneses, por lo que, al regresar a Japón, es como si nunca se hubiesen ido.

La encuesta ha concluido con dos bloques de personas bastante definidos: un primer bloque que ha respondido en japonés y que está, en general, más japonizado, y un segundo bloque que ha respondido en inglés y que, también en general, hace más hincapié en su identidad bi- o multicultural. Pese a esto, a través de este pequeño estudio, queda contrastado que el término “*kikokushijo*” abarca a una gran cantidad de individuos muy diferentes entre sí. Ni existe una “identidad *kikokushijo*” común a todas las personas que se engloban en esta definición ni los problemas que presentan generalmente los *kikokushijo* afectan a todos ellos de manera individual. Es curioso, además, cómo el grupo de personas más japonizadas es el que piensa que los *kikokushijo* están más aceptados hoy en día, mientras que el bloque de personas que han respondido en inglés discrepa. Desde una mayor cercanía a la japonesidad, es difícil atisbar hasta qué punto sucede una no-aceptación de los *kikokushijo*. Son quienes más difieren de una completa japonesidad quienes más conciencia tienen de las dificultades que se presentan en el día a día para alguien que no encaja completamente en la definición entendida socialmente de “persona japonesa”.

### **3.2. Cuatro historias**

Hannah Arendt (1981), como aparece en Kanno (2003), distingue entre quién es y qué es alguien. “Qué es” alguien hace referencia a las características que se atribuyen a la persona en cuestión, “*kikokushijo*” en este caso, pero “quién es” alguien solo se

puede conocer a través de su propia historia. Para Arendt (1981), todos los seres humanos somos únicos y esta distinción individual se refleja a través de nuestras acciones y palabras, que, complementándose, reflejan “quién” somos. Estos dos elementos de “acción” y “palabra” son algo intrínseco de los seres humanos. Es por esto por lo que la mejor manera de saber quiénes son las cuatro personas que han sido entrevistadas para el presente trabajo es a través de los relatos sobre sus experiencias únicas, elaborados con la narración de sus “acciones” a cargo de sus propias “palabras”. Estas personas son “*kikokushijo*”, pero este término no es suficiente para saber “quiénes” son realmente.

Kanno (2003) cita también a Charlotte Linde (1993) para respaldar su idea de que en nuestra vida suceden continuamente cosas que pueden cambiar nuestra percepción sobre nuestro propio pasado. Por eso, Kanno habla de tres etapas en la vida de los *kikokushijo* que pueden dar pie a cambios radicales con respecto a su identidad: la etapa de residencia en el país extranjero, que comprende todo el período de los *kikokushijo* en el país receptor con sus experiencias únicas e individuales, la etapa de regreso a Japón, en la que los *kikokushijo* afrontan el proceso de readaptación, y la etapa de reconciliación, que se da aproximadamente al año y medio o dos años tras el regreso y sucede cuando los *kikokushijo* comprenden su propia identidad bi- o multicultural como parte de sí mismos y, a partir de entonces, están “en paz” (Kanno 2003, p. 10)

En un principio, decidí que quería hacer un trabajo de campo de este tipo y Kanno (2003) ha sido de quien he adoptado el método. Al comienzo, antes de consultar el libro de Kanno, me encontraba un poco desorientada con respecto a cuál era la manera más adecuada de hacerlo, pero su trabajo ha sido mi herramienta principal a la hora de elaborar las historias y decidir qué temas debería tratar con los cuatro participantes: Risa, Keita, Nora y Nene. Los dos primeros son personas cercanas a mi entorno. Ambos son jóvenes recién graduados de la universidad y su país receptor ha sido Estados Unidos. Mi intención inicial era que el número de historias se comprendiera entre dos y cuatro, así que, una vez acordada con Risa y Keita su participación, decidí buscar perfiles más variados, como, por ejemplo, alguien que hubiera residido en algún país hispanohablante o en algún país asiático. También traté de encontrar a alguien en un rango de edad diferente. Di así con Nora, cuyo país receptor es Argentina y cuya edad

ha decidido no compartir, pero, en base a la información aportada (regresó a Japón cuando tenía 20 años y han pasado muchos años de eso) y a través de lo reservada que es en sus redes sociales (una actitud de la que, en mi opinión particular, los que estamos a principios de nuestros veinte generalmente carecemos), me arriesgo a decir que es de alguna generación mayor a la generación de la que formamos parte Keita, Risa, Nene y yo misma. La cuarta historia, la historia de Nene, es la historia de alguien que todavía no es *kikokushijo*. Es, como la categorizaría Ono (2019), una *kaigaishijo*, ya que aún no ha regresado a Japón. Nene, además, es *hāfu* y nació en Bangkok, pero ha sido criada en una comunidad japonesa y siente su identidad como tal.

En las entrevistas, se trató principalmente la identidad cultural de los cuatro participantes. También se formularon otras preguntas relacionadas con la educación, las experiencias sociales y románticas y las relaciones familiares. solo algunas de las preguntas eran absolutamente necesarias para la elaboración de sus historias, mientras que la mayoría que se les plantearon eran voluntarias, pero, a excepción de unas pocas, todos aceptaron responderlas. Estas entrevistas figuran completas en el Anexo III.

### **3.2.1. La historia de Risa**

Risa se mudó con sus padres a Estados Unidos en el año 2000, con tan solo cuatro años, y residió allí hasta los nueve. Siendo tan joven y habiendo pasado ya tantos años desde su regreso a Japón, es natural que ya no se sienta “tan” *kikokushijo*. Hoy en día, Risa ya no se identifica tanto con el término como hace varios años, porque durante los años siguientes a su regreso a Japón sí la señalaban por tener comportamientos diferentes, pero en la actualidad admite que está más “japonizada”.

Mientras vivía en los Estados Unidos, Risa asistía a una escuela complementaria japonesa los sábados. Entre semana, asistía a una escuela local, pero había más japoneses en su misma situación. Todos asistían a una clase de inglés específica para ellos. Además, en la ciudad en la que residía, vivían también muchos japoneses y había sucursales de muchas empresas japonesas. Por eso, viviendo en una *japanese community*, no le resultó difícil adaptarse. Aun así, según recuerda, pudo desarrollar un

balance entre las culturas estadounidense y japonesa. En casa, con sus padres, hablaba en japonés. Risa tiene también un hermano mayor. La diferencia de edad jugó a su favor, ya que Risa aprendió inglés y se adaptó más rápido que él. “Ahora, yo soy más *kikokushijo* que él”, explica. Actualmente, ya no tiene mucho contacto con la cultura de su país receptor, pero sí mantiene amistades.

A su regreso, no le costó relacionarse con japoneses. Apenas tenía 9 años, lo cual es probablemente un factor determinante. Además, Risa no ha sentido que se aprovechen de ella por ser *kikokushijo*, como explicaban varios de los alumnos de Kanno (2003), pero sí ha notado cómo el trato hacia ella muchas veces era diferente. En reiteradas ocasiones, ha tenido que escuchar “帰国子女だから” (“Es que es *kikokushijo*”) por parte de japoneses para explicar algunos de sus comportamientos, palabras que se vuelven sutilmente una expresión de marginación, ya que se asume que lo que está haciendo lo hace exclusivamente por ser *kikokushijo* y que, de ser “completamente japonesa”, no lo haría. Además, había momentos en los que le incomodaba la manera en la que la gente trataba su “*kikokushijicidad*”, pues dice, por ejemplo, “siempre me hacían hablar en inglés”. Cansada de que constantemente asociaran determinados comportamientos suyos a ser *kikokushijo*, fue dejando de actuar de esa manera y “japonizándose” para evitar destacar. En la actualidad, además, no es habitual que Risa diga que es *kikokushijo*. Opina que Japón es un país “muy racista” y eso hace que la mentalidad de los *kikokushijo* sea muy diferente a la de la gente que no ha salido nunca de Japón. Por eso, valora su experiencia en el extranjero; cree que, de haberse quedado, su vida habría sido muy diferente y sus perspectivas también.

Risa valora su nivel de japonés con un 10, pero su nivel de inglés con un 7. Sin embargo, cuenta cómo le resulta mucho más fácil expresar en inglés sus sentimientos románticos mientras que, en japonés, le resulta extraño hacerlo incluso a la hora de mostrar afecto a sus amigos. Es probable que sea algo cultural, ya que es más común expresar sentimientos en culturas de habla inglesa, mientras que en japonés, debido a la cultura de la comunicación indirecta, el afecto se expresa de otras maneras en lugar de hacerlo con palabras. Esto es un claro ejemplo de la idea de Kanno (2003) de que los *kikokushijo* pueden desarrollar diferentes identidades para cada una de sus culturas. Varias preguntas después, Risa me confirmaba: “Como me siento mejor hablando



inglés, quiero vivir en un país extranjero”. Podemos concluir, por tanto, como ella misma piensa, que ser *kikokushijo* ha repercutido en sus planes de futuro.

No recuerda bien lo que significaron para ella la mudanza hacia los Estados Unidos y la mudanza de regreso a Japón, pero sí recuerda que “lloraba mucho”. Aunque expresa haberse adaptado con facilidad al país receptor, ni siquiera en los mejores casos en los que la adaptación no se hace especialmente difícil para los *kikokushijo* deja de haber una parte psicológicamente pesada. Los *kikokushijo* son niños y adolescentes que tienen que enfrentarse a cambios muy bruscos a temprana edad.

Risa está de acuerdo con medidas como las cuotas especiales de entrada a la universidad, porque el temario a estudiar es accesible para los *kikokushijo* que puedan tener dificultades. El año pasado, Risa se graduó en la universidad y realizó el *shūkatsu* (就活), el proceso japonés de búsqueda de trabajo, durante el cual no percibió ninguna dificultad añadida por ser *kikokushijo*. Quizá, en otros casos en los que el *kikokushijo* que está realizando el *shūkatsu* lleve menos tiempo en Japón y/o apenas tenga “japonesidad”, el proceso podría ser casi imposible. En el caso de Risa, ella siente que ha perdido parte de su “estadounidensidad”, especialmente con respecto a la lengua, así que le hubiera gustado que sus padres la hubiesen matriculado en una escuela bilingüe al regresar a Japón.

Cuando alguien le pregunta a Risa de dónde es, ella responde, sin dudar, “De Japón”, pero es consciente de que su identidad es mucho más que “japonesa”. Para ella, ser *kikokushijo* es: “Ser diferente en muchos aspectos. Pero al mismo tiempo, diferente puede significar especial, así que me gusta mucho.” También admite de manera jocosa que hay momentos en los que puede utilizar el tener una identidad bicultural para aprovecharse de ello como le convenga en cada situación.

### **3.2.2. La historia de Keita**

El background de Keita es fascinante, porque ha sido *kikokushijo* “dos veces”. Desde los dos hasta los cinco años vivió en China, y desde los doce hasta los dieciséis en Estados Unidos. También residió en España como estudiante de intercambio hace unos

años, al igual que Risa, y estudia su máster en Barcelona en la actualidad. Esto no será objeto de estudio, porque, desde el comienzo de sus estudios universitarios, ambos son ya personas adultas con una identidad cultural bien construida y, además, los estudios en el extranjero son cambios que han tenido lugar por decisión propia y no por decisión de sus padres. Aun así, cabe mencionar que, si bien es cierto que ambos tienen un dominio de la lengua española impecable, la inmersión de Keita en la cultura española es especialmente alta. Él mismo menciona cómo siente también a España como uno de los países que le han ayudado a formar su identidad propia, junto con Japón, China y Estados Unidos. Al conocer a personas nuevas, Keita se presenta como japonés, pero a veces añade “He vivido relativamente mucho tiempo fuera de Japón”. De hecho, su abuelo era de origen chino y menciona que fue él quien, desde pequeño, le inculcó valores ajenos a los de la cultura japonesa.

Keita puntúa su nivel de japonés con un 10 y su nivel de inglés con un 9, pero menciona también que tiene una pequeña base de chino y puntúa el catalán y el castellano con un 7 y un 8 respectivamente. A Keita no le gusta el término “*kikokushijo*”, pero entiende que es un término que beneficia como grupo a la hora de asegurar una unidad para reivindicar su situación, ya que tienen características en común. Por otro lado, afirma que también es un término perjudicial porque puede perpetuar los prejuicios y la discriminación, y que la distinción es lo que da lugar a la crisis de identidad. Por eso, para él, ser *kikokushijo* no es más que “conformarse con una etiqueta”.

En su principal país receptor, Estados Unidos, Keita solo asistió a una escuela local. Esto le causó muchos problemas en un principio, pero admite que gracias a esta experiencia pudo adaptarse y desarrollar su identidad cultural actual. Al igual que Risa, recibía clases particulares de inglés en la escuela. Seguía en contacto con la cultura japonesa a través de su familia y también le gustaba consumir cultura nipona como libros o películas. Sus padres siempre le han inculcado los valores japoneses, pero nunca le han forzado a adoptarlos. Keita tiene un hermano mayor que solo ha vivido unos pocos meses fuera de Japón, así que, a ojos de Keita, es mucho más japonés que él y lo describe como su “referente para aprender a actuar en Japón”. Recuerda que, en un principio, le hizo mucha ilusión regresar a su país, pero, una vez allí, tuvo que afrontar

muchas dificultades. La comunicación, por ejemplo, fue “un reto” para él. No estaba acostumbrado a la comunicación indirecta ni a los registros del lenguaje, es decir, a “comunicarse como un japonés”. Le sorprendió, por ejemplo, lo diferente que era la manera en la que se relacionaban profesores y alumnos. Keita se esforzó por reforzar su identidad mixta, ya que quería conservar sus valores culturales tanto de una cultura como de otra porque entendía que todas formaban parte de él. La mayoría de amigos que ha hecho en Japón desde su regreso son extranjeros o *kikokushijo*, porque los japoneses, en general, le trataban como un “rarito”. Por suerte, sus *senpai* (先輩) fueron especialmente comprensivos y le permitían el trato de igual a igual, pero eso nunca sucedió con sus *kōhai* (後輩), que seguían mostrando una actitud formal hacia él.

De igual manera que no está del todo de acuerdo con el término “*kikokushijo*”, su posición con respecto a las cuotas especiales de acceso a la universidad está también dividida, porque le parece bien que se facilite la reintegración, pero también cree que perpetúa la idea de que los *kikokushijo* no son del todo japoneses o son menos capaces. Tiene una opinión similar hacia la búsqueda de trabajo; aún no se ha enfrentado al proceso, pero no tiene muy claro si debería decir o no que es *kikokushijo* porque, de hacerlo, pueden pensar que es “difícil de manejar”, pero, a su vez, el hecho de que controle varios idiomas juega a su favor. Lo que sí tiene claro es que le gustaría trabajar en un ámbito intercultural.

Keita ha sido el que más se ha abierto a la hora de explicar cómo ha repercutido su identidad en el ámbito romántico. Considera que no podría salir con alguien “a lo japonés” porque “no es su estilo”, así que nunca ha tenido ninguna pareja japonesa. Agradece su experiencia en el extranjero porque, pese a que ha podido perder amistades o conexiones sentimentales, le ha aportado la “capacidad de adaptación y comunicación intercultural”, así como la desaparición de cualquier tipo de prejuicio que pudiera tener hacia culturas desconocidas. Hoy en día, le gusta estar informado de lo que sucede en sus países receptores y sigue disfrutando de la cultura producida en dichos países. Además, también tiene aun lazos de amistad con personas de todos ellos. Keita considera que su nivel alto de inglés ha sido un privilegio, pero suele evitar decir que es *kikokushijo* para que no lo traten diferente desde el principio, por el hecho de lo *que* es, en lugar de por *quién* es, volviendo sobre la distinción de Arendt (1981). Solo tiene

pasaporte japonés, pero también se siente chino, estadounidense y español. Por suerte, hoy en día ha llegado a esta conciliación, pero afirma que anteriormente se sentía perdido. En lugar de haber encontrado un equilibrio entre sus culturas, lo expresa más bien como una “fusión”. Le hubiera gustado darse cuenta de esto antes y aceptarse a sí mismo, concluye.

### 3.2.3. La historia de Nora

Nora nació en Japón y, con tan solo trece meses, se mudó a la ciudad de Buenos Aires, en la República de Argentina, donde residió hasta los veinte años. No ha querido compartir su edad ni tampoco su nombre real, pero comenta que cuando llegó a Japón no sabía japonés y que en la actualidad lo domina, ya que hace muchos años que volvió, por lo que debe de ser, al menos, varios años mayor que Keita y Risa.

Nora tiene muy buena relación con sus padres, pero me ha pedido expresamente que no comparta los motivos por los que su familia se mudó a la Argentina. Su familia hizo por adaptarse al país, a sus culturas, costumbres y lengua. Tiene un hermano menor, nacido, por lo tanto, en Argentina, donde todavía reside en la actualidad y donde ha formado su propia familia. Nora comenta que su hermano es un *nikkei* (日系) que “piensa como argentino descendiente de japoneses” y que esta mentalidad es diferente a la de los *kikokushijo*. Explica que los japoneses suelen ver como iguales a los japoneses que estudian idiomas o cursan estudios en el extranjero y a los *kikokushijo*, pero, en realidad, incluso entre *kikokushijo*, ella percibe muchas diferencias. Ciertamente, 20 años en el país receptor que, además, son los primeros 20 años, modelan una identidad muy diferente a la de una persona que solo pasa cuatro o cinco años fuera. Probablemente el hecho de que nunca tuvo problemas de identidad o re-asimilación sea el resultado de haber residido en Argentina desde muy pequeña hasta su adultez, sin cambios bruscos en las etapas más sensibles. De hecho, comenta con simpatía que su mayor *shock* al regresar a Japón fue que en el país nipón no existen los Reyes Magos.

Mientras residía en Argentina, Nora estudió en una *hoshūkō* durante un período no muy largo. El resto del tiempo, estudió en una escuela local. Se relacionaba con algunos

japoneses, pero su círculo era en realidad intercultural; tenía amigos de muchos países, como Alemania o España. Haber vivido en el extranjero implica para ella que se ha perdido el proceso natural de aprendizaje de la lengua japonesa, pero ha ganado la lengua española a cambio. Aun así, nunca perdió la japonesidad del todo; su madre se aseguraba de que mantuviesen las costumbres japonesas en casa y, con regularidad, recibía envíos de su familia desde Japón. De igual manera, sigue en contacto con Argentina en la actualidad a través de su hermano y permanece atenta a las noticias sobre el país.

Tras su regreso a Japón, Nora no siente que ser *kikokushijo* haya hecho que reciba un trato diferente ni personal ni institucionalmente. Además, cuando regresó, no sabía japonés. Actualmente, domina el idioma, aunque no se atreve a afirmar que lo domina al 100%. Eso sí, una de las dificultades a las que se enfrentó en un principio fue a hacer amistades debido a la barrera idiomática. Tampoco estudió en Japón, pero le parece “fantástico” que ahora haya “más oportunidades” para que los *kikokushijo* puedan estudiar con las mismas facilidades que las personas que nunca han salido del país.

Nora nunca ha tenido una idea muy definida de su propia identidad cultural. Explica que se acepta con sus partes argentinas y japonesas sin ningún conflicto interior: “No soy de pensar mucho en mi identidad cultural, me da lo mismo que la gente me vea como me ve. A veces japonesa, a veces argentina, y otras okinawense.” Por eso, tampoco le fue necesario pasar por una etapa de conciliación. De alguna manera, pese a no haber afrontado ningún tipo de conflicto interior hasta encontrar un equilibrio, se muestra muy segura de sí misma y de su identidad cultural. Lo único que le hubiese gustado cambiar de su historia es haber podido aprender japonés desde pequeña.

En general, la entrevista con Nora ha sido la más reservada. Esto puede tener que ver con que a Nora la he contactado directamente a través de redes sociales, sin conocerla personalmente o a través de amistades en común. Para concluir con la historia de Nora, considero interesantes y enriquecedoras las siguientes palabras: “Y recuerdo que volví con la idea de que Japón era un país mejor que la Argentina. Con el tiempo, me di cuenta de que todos los países tienen su lado malo y su lado bueno, porque los seres humanos somos así, con nuestro lado bueno y malo.”

### 3.2.4. La historia de Nene

El caso de Nene es el que más difiere de los cuatro casos recogidos en este Trabajo Fin de Grado; Nene todavía no es *kikokushijo*. Actualmente, reside en Canadá por motivos de estudio, pero tiene muy claro que le gustaría desplazarse a Japón en el futuro. Su nombre de nacimiento es Wayo, pero “Nene” es su *chue len* (ชื่อเล่น), es decir, el apodo que se le da a los niños tailandeses desde pequeños. Este apodo es el que se utiliza generalmente para referirse a ellos, ya que el nombre de pila en la cultura Tailandesa se reserva para ámbitos muy formales. Nene nació en Tailandia, donde sus padres se asentaron debido al trabajo de su padre, tailandés, pero previamente residente en Japón. Nene vivió también en Hong Kong, pero apenas desde los dos hasta los tres años. La mayor parte de su vida la ha pasado en Tailandia.

Pese a haber nacido en Tailandia y pasado allí casi toda su vida, Nene puntúa su nivel de tailandés con un 7, mientras que su nivel de japonés lo puntúa con un 10. Esta última puntuación, además, queda reflejada en su título de International Baccalaureate en Japanese High Level. Nene es (o será) un caso de *kikokushijo* muy excepcional; es *hāfu*, no ha nacido en Japón y no ha vivido allí aún, teniendo en la actualidad 21 años. Cuando le preguntan de dónde es, ella responde “Soy de Tailandia”, pero en reiteradas ocasiones, al responder a otras cuestiones, ha incluido un “Soy japonesa”. Por ejemplo, al afirmar que quiere asentarse en el país nipón, porque “es japonesa y le gustaría trabajar en Japón”. También comenta que la vida allí será, desde su punto de vista, “conveniente”, lo cual me figuro que es un planteamiento personal con respecto a sus lugares de residencia previos. Nene sitúa su identidad cultural mucho más inclinada hacia el lado japonés. Explica que su apariencia suele expresar también su japonesidad: “Me gusta llevar ropa de UNIQLO, así que la gente suele pensar que soy japonesa”. Pero, en cuanto a pertenencia, su respuesta es rotunda: “No pertenezco a ningún lugar específico. Pertenezco a la tierra.”

Nene es también la única de los cuatro entrevistados que ha asistido a una escuela japonesa, desde los seis hasta los quince años en este caso. Casualmente, Fukuda (2007) comenta que en los llamados “países desarrollados” y, especialmente, donde se habla

inglés, los padres de los *kikokushijo* prefieren escoger las escuelas locales, mientras que en otros países es más común que asistan a escuelas japonesas. En este caso, siendo Tailandia un país en vías de desarrollo y en el que no se habla inglés, la situación de Nene coincide con el planteamiento de Fukuda. De esta manera, Nene ha podido desarrollar su “japonesidad” sin haber sido criada en Japón, todo a través de la escuela y la cultura que le ha inculcado su madre, quien, además de haber podido encontrar el equilibrio entre las culturas tailandesa y japonesa en su día a día, forma parte de una comunidad japonesa en Tailandia. Precisamente, gracias a sus años en la escuela japonesa, Nene opina que no le va a resultar difícil integrarse en Japón. Además, también piensa que, en la actualidad, Japón está mucho más abierto a recibir extranjeros que con anterioridad y que eso juega a su favor. Le hubiera gustado, sin embargo, estudiar en un instituto en Japón para poder experimentar la adolescencia japonesa y los festivales escolares. Actualmente, mientras estudia en Canadá, puede seguir en contacto con la cultura japonesa gracias a que hay muchos estudiantes japoneses de intercambio en su universidad. De igual manera, no quiere perder su “tailandesidad” y, una vez se asiente en Japón, le gustaría seguir visitando a su familia en Tailandia al menos una vez al año. Aun así, sus planes de vivir en Japón no son planes para toda la vida, ya que quiere asentarse definitivamente en un sitio con “un ambiente menos estresante”.

A lo largo de las entrevistas de Kanno (2003), queda reflejado cómo la mayoría de *kikokushijo*, debido a verse a medias entre las dos culturas, tienden a sentir un complejo de inferioridad durante un período concreto de su vida. Nene también pasó por esta etapa mientras estudiaba en la escuela japonesa. Pero, a la hora de relacionarse, Nene no tiene ningún tipo de preferencia. Se relaciona por igual y con la misma facilidad con japoneses y tailandeses, aunque actualmente tiene más amigos japoneses. Aun así, las barreras culturales son a veces inevitables. Nene ha tenido experiencias negativas porque no la considerasen “100% tailandesa” o “100% japonesa”, pero es algo de lo que ha preferido no hablar. Sobre *shocks* culturales, su respuesta también ha sido escueta, pero bastante concisa: “La comunidad LGTBQ está más aceptada en Tailandia que en Japón”.

También queda reflejado en la entrevista que, para Nene, los *kikokushijo* “son políglotas y están más dispuestos a aceptar diferentes normas, culturas y tradiciones”.

### 3.3. Breve análisis de los resultados

Al igual que en las encuestas, también he preguntado a Risa, Keita, Nora y Nene por la clasificación de *Kikokushijo* de Sugimoto (2016) y estos han sido los resultados:

	Planteamiento de Sugimoto (2014)	Risa	Keita	Nora	Nene
Nacionalidad japonesa	x	x	x	x	x
“Sangre pura” japonesa	x	x	x*	x	-
Dominio de la lengua oral y no oral japonesa	-	x	x	x	x
Nacido/a en Japón	x	x	x	x	-
Actualmente residiendo en Japón	x	x**	-	x	-
Capacidad de leer y escribir japonés perfectamente	?	x	x	+/-	x

\*En el caso de Keita, que tenga “sangre pura” o no depende de si se tiene en cuenta tan solo a sus padres o también a sus abuelos, siendo uno de ellos de origen chino.

\*\*Risa reside en Japón actualmente, pero residió en España durante un año sin que eso la hiciera ser menos *kikokushijo*, al igual que sucede con Keita en la actualidad.



También en este caso la idea de que los *kikokushijo* son un subgrupo muy diverso y que difiere de las ideas generales que plantea Sugimoto se reitera. El término “*kikokushijo*”, por lo tanto, no queda definido por estas características, sino, más bien, por la idea principal que plantea Kanno (2003): la autoidentificación. Una persona puede haber nacido en Japón, haber vivido varios años en el extranjero y entrar dentro de los parámetros que propone Sugimoto sin sentirse *kikokushijo* en absoluto. Por otro lado, hay personas como Nene que identifican la cultura japonesa como parte de su propia cultura, que dominan la lengua, pero que no tienen “sangre pura”, ni han sido educados en el país, pero consideran que *kikokushijo* es el término correcto para utilizar con respecto a sus respectivos casos cuando se asienten en Japón. De igual manera que la autoidentificación es importante, también lo es la etiqueta en sí. Para algunos, la etiqueta es importante porque es lo que define su identidad. Para otros, hay términos más adecuados o cercanos a cómo se identifican, pero aún así admiten sentir pertenencia a un grupo con características comunes denominado usualmente como “*kikokushijo*”.

Sí es cierto que, pese a que caer en afirmar de manera rotunda alguna de las ideas que se tienen con respecto a los *kikokushijo* sería erróneo, hay patrones generales que se aplican a muchos *kikokushijo*. Esto no implica que se trate de la mayoría. Lo interesante de estas características comunes es que no hay ningún patrón por el que se apliquen a algunos individuos y a otros no. Un solo *kikokushijo* no representa a ninguno más. Muchos afrontan problemas lingüísticos y muchos otros no; muchos afrontan problemas escolares y muchos otros no; muchos tienen problemas para readaptarse en Japón y muchos otros no...

Takie S. Lebra (1976), como aparece en Kanno (2003, p. 50), explica que el comportamiento de los japoneses “se guía por la conciencia de cada uno sobre el lugar que le corresponde en un grupo social, institución o sociedad como un todo”, y que “transgredir los límites de este lugar asignado se considera un acto de arrogancia”. Con los *kikokushijo* puede suceder que existan numerosos contextos sociales japoneses en los que no saben cómo comportarse. En concreto, esta es una de las ideas que más han aparecido en las encuestas y en las entrevistas.

Kanno (2003) también explica cómo el idioma del país receptor se puede ir perdiendo con la re-asimilación. A lo largo del presente Trabajo Fin de Grado, esta idea ha aparecido también en varias ocasiones, como sucede, por ejemplo, en el caso de Risa. Además, muchos *kikokushijo* tienden a relacionarse tras su regreso con otros *kikokushijo* o gente de otros países en lugar de con japoneses que no han salido nunca de Japón, y ha sido otra idea recurrente el hecho de que, en general, los *kikokushijo* tienen la mente más abierta que estos.

#### 4. Conclusiones

La identidad cultural de cada individuo no puede ser definida más que por uno mismo. “*Kikokushijo*” es un término que define a un grupo con unas características comunes, pero cuya característica principal es lo diferentes que son todos los *kikokushijo* entre sí. Por eso, es la autoidentificación lo que juega un papel fundamental. Desde fuera, no deberíamos clasificar a una persona como “*kikokushijo*” solo porque consideramos que entra en los parámetros de lo que se entiende comúnmente como tal.

Hay numerosos factores que determinan la identidad de cada *kikokushijo*. Generalmente, se habla del tiempo que pasan fuera, de la edad que tienen mientras residen en el extranjero, de qué tipo de educación reciben y de cuál es su país receptor, pero la realidad es que cualquier experiencia puede amoldar su identidad cultural tratándose en muchos casos de cambios a una edad muy temprana. Hay factores tan importantes como los ya mencionados que no se suelen tener en cuenta: la familia, las personas con las que se relacionan, sus intereses... Por lo tanto, los estudios sobre *kikokushijo* suelen ser, a mi más humilde parecer, incompletos. Se estudia qué son los *kikokushijo* partiendo de la idea de que son niños con problemas lingüísticos y problemas en los estudios por haber vivido en otro país durante su infancia o adolescencia, cuando lo realmente importante a la hora de definirlos es la identidad cultural única y peculiar de cada uno de ellos, ya que de este factor es de donde surgen el resto de características que se asocian a este subgrupo. Por otro lado, además de asumir que todos los *kikokushijo* hablan inglés, también se tiende a asumir que son biculturales. No siempre es así. Hemos comprobado que los *kikokushijo* pueden, por ejemplo, ser *hāfu* o haber residido en más de un país diferente y ser multiculturales, o haber crecido fuera de Japón pero en una comunidad japonesa y sentirse tan solo monoculturales. Por otro lado, quizá pueden hablar perfectamente indonesio, porque ha sido Indonesia su país receptor pero no entienden ni una pizca de inglés.

En general, los *kikokushijo* han encontrado siempre maneras de seguir en contacto con la cultura japonesa más allá del hogar mientras residían en el país receptor, por lo que los *kikokushijo* que sienten que pertenecen 100% a la cultura del país susodicho son el grupo minoritario. Además, en la actualidad es probablemente más fácil que la

cultura japonesa esté presente en su día a día debido a lo generalizado que está el uso de internet y al fácil acceso de la juventud al material cultural producido en otros lugares del mundo. De igual manera, es altamente probable que internet esté también jugando un papel importante en el modelaje de la mentalidad de los jóvenes japoneses, que están más expuestos a cultura importada del extranjero. Quizá, a través de internet, las juventudes japonesas estén siendo ligeramente “desjaponizadas”.

Personalmente, he asumido durante muchos años en la idea de que la gente, cuando vive en un país que no es el propio, sabe el idioma, o al menos he dado por sentado, pecando de ingenuidad, que se esforzarían por aprenderlo, pero la realidad es distinta. Otro matiz importante a la hora de explicar quiénes son los *kikokushijo*, que normalmente se pasa por alto, es el factor de que el traslado no es una decisión propia, sino de sus padres. Estudiar un idioma es un proceso muy lento y complicado, pero es algo que las personas suelen elegir hacer por interés personal, no por la necesidad de adaptarse a un país. Este matiz de obligatoriedad y la frustración que surge a raíz de la incapacidad inicial de comunicarse también repercuten en la situación de los *kikokushijo*, normalmente dificultándola.

La identidad *kikokushijo*, como también ha quedado reflejado a lo largo de este Trabajo Fin de Grado, es una identidad cambiante. Es probable que, a veces, los japoneses puedan identificar si alguien es *kikokushijo* por su comportamiento, pero habrá muchos otros *kikokushijo* cuya “*kikokushijicidad*” sea completamente imperceptible. Esta “*identidad kikokushijo*” puede diluirse, pero por mucho que un *kikokushijo* se japonice, siempre va a haber algo diferente. Quizá la idea que aparecía en las encuestas sobre que los *kikokushijo* son “abiertos de mente” sea donde radica la “*kikokushijicidad*” que nunca se va por mucho que el *kikokushijo* en cuestión se japonice. Hubo algún participante que mencionaba a lo largo de varias de las preguntas que no había nada de especial en ellos. Aun así, respondió una encuesta para *kikokushijo*, lo que indica que, al menos, se identifica con el término. Solo por esto, ya debe haber algo en esta persona que la hace diferir de la homogeneidad japonesa.

Ha sido interesante también analizar cómo lengua, identidad cultural y educación están ligadas entre sí. La lengua es parte de la cultura, la cultura se refleja en la lengua, a

través de la educación se aprenden la cultura y la lengua pero la lengua es necesaria para la educación. Esto solo es un pequeño ejemplo de cómo las dificultades que suelen tener que afrontar los *kikokushijo* están relacionadas entre sí. Por ejemplo, si hay un problema en la lengua, es probable que la cultura y la educación fallen también. Este problema afecta también a los *hāfu* que, como ya hemos visto, tienen muchas cosas en común con los *kikokushijo*. Resulta curioso cómo, pese a enfrentarse a una situación similar, “*hāfu*” es un término mucho más reconocible fuera de Japón que “*kikokushijo*”.

Este estudio comenzó sin una definición muy clara del término “*kikokushijo*” y, pese a estar a punto de concluirlo, siento que cualquier definición que intente elaborar, no va a ser suficiente para explicarlo de la manera adecuada, pero considero que es un deber hacerlo. Planteo, por lo tanto, que los *kikokushijo* son personas japonesas que han pasado una etapa de su infancia o adolescencia en un país que no es Japón y que, una vez se asientan en el país nipón, sienten que su identidad cultural es diferente a la de los japoneses que nunca han salido del país. Debido a su identidad bi- o multicultural, los *kikokushijo* pueden enfrentarse a problemas de comunicación o dificultades en los estudios, así como a crisis de identidad cultural. Estos jóvenes no tienen por qué haber nacido en Japón o ser genéticamente japoneses, pero sí sienten la cultura japonesa como parte de su identidad cultural.

Sin quererlo, se forma un paralelismo entre los *kikokushijo* como subgrupo y los japoneses como grupo cultural. Si “hay múltiples tipos de japoneses” como pone de relieve Sugimoto (2016), de igual manera, podríamos decir que existen muchos tipos de *kikokushijo*. Los *kikokushijo* representan una pequeña parte de la desmitificación de la homogeneidad japonesa y, a su vez, es necesario desmitificar la homogeneidad dentro del propio subgrupo de los *kikokushijo*. Japón definitivamente no es un país homogéneo y los *kikokushijo* son prueba de ello.

## Bibliografia

### Obras citadas

- Arendt, H. (1981): *The Human Condition*, Chicago: University of Chicago Press.
- Fukuda, M. (2005): "El Col·legi Japonès de Barcelona: un estudi pilot sobre les ideologies lingüístiques d'una comunitat expatriada a Catalunya", *Treballs de sociolingüística catalana*, n° 18, pp. 209-228.
- Fukuda, M. (2007): "¿Los clavos sobresalen de la sociedad japonesa?: identidad japonesa a través del tratamiento social de los *kikokushijo*", *Anales del Museo Nacional de Antropología*, n.º XIII, pp. 41-51.
- Goodman, R. (2012): "From Pitiful to Privileged? The Fifty-Year Story of the Changing Perception and Status of Japan's Returnee Children (*kikokushijo*)", en Goodman R., Imoto Y. y Toivonen T. (ed.), *A Sociology of Japanese Youth: From returnees to NEETs*, London: Routledge, pp. 30-53.
- Kanno, Y. (2003): *Negotiating Bilingual and Bicultural Identities: Japanese Returnees Betwixt Two Worlds*, Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Lovely E. & Ando A. (2019): "Invisible Bilingual and Bicultural Groups in Japan", *Inter Faculty*, vol. 9, pp. 139-161.
- Neely, H. C. (2019): "Life Between Nations: Third Culture Kids", Tesis Doctoral, Universidad de Kentucky, Kentucky, EEUU. Matrícula de Honor. Guiada por la Dra. Elizabeth Underwood del Departamento de Antropología, Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Kentucky.
- Ono, K. (2018): "The Reintegration of *Kikokushijo*: Reflections on Culture and Identity", *Studies in Language and Literature (Matsuyama University)*, Vol. 38, No. 1-2, pp. 316-342.
- Ono, K. (2019): "How Intercultural Experiences Created Identities of Returnees: A Comparison of *kikokushijo* in the Taishou, Showa and Heisei eras", *松山大学論集*, Vol. 31, pp. 226-256.

Pang, C.L. (2000): *Negotiating Identity in Contemporary Japan: The Case of Kikokushijo*, London & New York: Kegan Paul International.

Pérez, M. (2016): "Kikokushijo and Coming Home: The Relevance of Age in the Making of Cultural Identity and its Effect on the Readjustment Phase of Japanese Returnees", *Humanities Review*, Vol. 21, pp. 259-274.

Ryang, S. (2014): "Space and Time: The Experience Of the Zainichi, The Ethnic Korean Population of Japan", *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, Vol. 43, No. 4, SPECIAL ISSUE: Emigration and Immigration: The Case of South Korea (WINTER 2014), pp. 519-550.

Sugimoto, Y. (2016): *Una introducción a la sociedad japonesa*, Barcelona: Bellaterra.

Toivonen, T. & Imoto Y. (2012): "Making Sense of Youth Problems", en Goodman R., Imoto Y. y Toivonen T. (ed.), *A Sociology of Japanese Youth: From returnees to NEETs*, London: Routledge, pp. 1-29.

Yashiro, K. (1992): "On The Foreign Language Maintenance of the Japanese Returnee Students.", *Intercultural Communication Studies II (I)*, pp. 57-64.

### **Otros documentos y páginas web consultados**

Arirang TV (2015): "The Story of third generation Korean-Japanese", *Going Global*, Episodio 20

URL = <https://www.youtube.com/watch?v=dWxUVjfKowU>

Matsuo A. (2017): "Addressing Negativity Towards "Kikokushijo"", *The Komaba Times*.

URL =

<https://www.komabatimes.com/post/2017/06/13/addressing-negativity-towards-kikokushijo>

Nishikura, M. & Pérez Takagi, L. (2013): "*Hafu: The Mixed-Race Experience*"

Producido por Distribber. URL =

<https://www.youtube.com/watch?v=YVfjAkCRL1w&t=668s>

Nobita From Japan (2019): "*Being a Returnee in Japan (ft. Sayaka)*"

URL = <https://www.youtube.com/watch?v=4NooTbEvRFc>

Página web del Colegio Japonés de Barcelona: "本校について"

URL = <https://www.colegiojaponesbcn.org/about>

Consultado el 23-05-2020

Página web del Colegio Japonés de Madrid: "学校紹介"

URL = <http://www.cjmSpain.com/>

Consultado el 23-05-2020

Página web de la Escuela Japonesa de Las Palmas: "*Historia*"

URL = [https://escuelajaponesalp.com/?page\\_id=246](https://escuelajaponesalp.com/?page_id=246)

Consultado el 23-05-2020

Página web de JOES: "JOESについて"

URL = <https://www.joes.or.jp/gaiyo>

Consultado el 23-05-2020

Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (外務省): "海外在留邦人子女数統計 (長期滞在者)"

URL = [https://www.mofa.go.jp/mofaj/toko/tokei/hojin\\_sj/index.html](https://www.mofa.go.jp/mofaj/toko/tokei/hojin_sj/index.html)

Consultado el 23-05-2020

Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (外務省): "諸外国, 地域の学校情報"

URL = [https://www.mofa.go.jp/mofaj/toko/world\\_school/index.html](https://www.mofa.go.jp/mofaj/toko/world_school/index.html)

Consultado el 23-05-2020

Rachel & Jun (2016): "*Culturally Half Japanese / Kikokushijo Interview PART 1 (ft. Chika and Melodee)*"

URL = <https://www.youtube.com/watch?v=G4v1PbS6Yfk>



Rachel & Jun (2016): “*Culturally Half Japanese / Kikokushijo Interview PART 1 (ft. Chika and Melodee)*”

URL = <https://www.youtube.com/watch?v=ad4MCEGG6AI>

お迎えシスターCHANNEL (2016): “**【帰国子女あるある】** *Things Japanese Returnees Will Understand*”

URL = <https://www.youtube.com/watch?v=g5My4VQC19k>

## Anexo I: Tablas citadas

- Tabla 1.1 de Sugimoto (2016, p. 20), mencionada en la página 13 del presente Trabajo Fin de Grado

**Tabla 1.1. Distribución de la población japonesa, en millones.**

Variable	Mayoría	Minoría
Género <sup>a</sup>	Mujeres: 65,40 (51 %)	Hombres: 61,93 (49 %)
Empleados según el tamaño de la empresa <sup>b</sup>	Empresas pequeñas: <sup>e</sup> 47,99 (85 %)	Grandes empresas: <sup>f</sup> 8,3 (15 %)
Educación <sup>c</sup>	Sin educación universitaria: 70,8 (80 %)	Graduados universitarios: 17,7 (20 %)
Afiliados a sindicatos <sup>d</sup>	No: 45,3 (82 %)	Sí: 9,9 (18 %)

FUENTES:

<sup>a</sup> Cálculos demográficos (finales) a fecha de 1 de marzo de 2013, Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, 2013.

<sup>b</sup> Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, 2012. Los datos se refieren a todas las empresas del sector privado, excepto a empresas con un solo propietario en los sectores de la agricultura, la silvicultura y la pesca.

<sup>c</sup> Censo de población realizado en 2010. Entre los graduados universitarios no están incluidos quienes han seguido estudios de grado superior y técnicos. Las cifras no incluyen a los alumnos y estudiantes matriculados actualmente en las escuelas ni a los preescolares.

<sup>d</sup> Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar Social, 2012.

<sup>e</sup> Menos de 300 empleados.

<sup>f</sup> Más de 300 empleados.

- Tabla 7.1 de Sugimoto (2016, p. 229), mencionada en la página 16 del presente Trabajo Fin de Grado

**Tabla 7.1. Resultados de una encuesta longitudinal sobre la superioridad de los japoneses con respecto a los occidentales. En una palabra, ¿cree que los japoneses son superiores o inferiores a los occidentales?**

Año	Superiores (%)	Inferiores (%)	Iguales (%)	No puede decirlo			Total
				en una sola palabra (%)	Otra (%)	No sabe (%)	
1953	20	28	14	21	1	13	99 (2.254)
1963	33	14	16	27	1	9	100 (2.698)
1968	47	11	12	21	1	7	99 (3.033)
1973	39	9	18	26	0	7	99 (3.055)
1983	53	8	12	21	2	5	101 (2.256)
1993	41	6	27	20	0	5	99 (1.833)
1998	33	11	32	19	0	6	101 (1.339)
2003	31	7	31	24	1	6	100 (1.192)
2008	37	9	28	22	0	4	100 (1.729)

FUENTE: Instituto de Matemática Estadística, 2009, tabla 9.6.

NOTAS:

1. La pregunta no se formuló en 1958, 1978 y 1988.

2. Las cifras entre paréntesis en la columna de respuestas totales indican los tamaños de las muestras (seleccionadas de forma aleatoria).

- Tabla 12 de Pang (2000, p. 280), mencionada en la página 17 del presente Trabajo Fin de Grado.

**Table 12: The Identity Management of Returnees ( N=22)**

Questions	I agree	I mainly agree	I don't agree	I don't know
	% (abs.#)	% (abs.#)	% (abs.#)	%(abs.#)
Returnees are not Japanese	5% (1)	31% (7)	55% (12)	9% (2)
Returnee has to shed off overseas experience	0% (0)	0% (0)	95% (21)	5% (1)
Returnees useful for Jap. Internationalization	59% (13)	27% (6)	9% (2)	5% (1)
Returnees are a new type	41% (9)	45% (10)	9% (2)	5% (1)

Source: Own Research Data

- Tabla 7.3 de Sugimoto (2016, p. 232) mencionada en la página 38 del presente Trabajo Fin de Grado

**Tabla 7.3. Diferentes clases de «japoneses».**

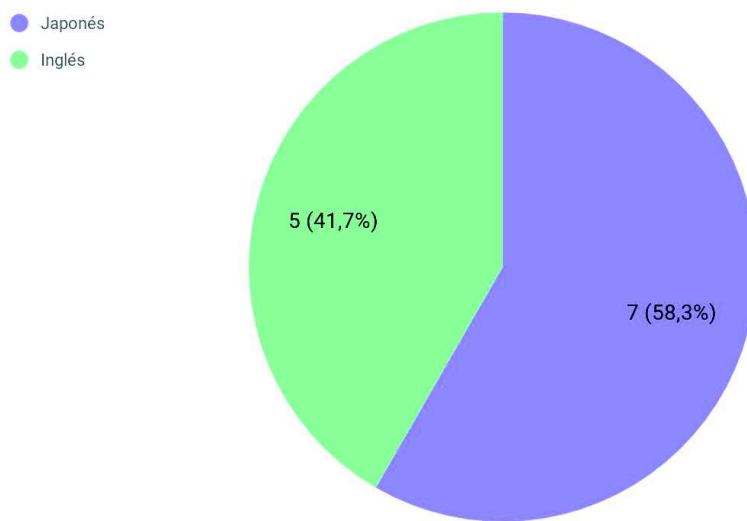
Ejemplos concretos	Nacionalidad (ciudadanía)	«Genes japoneses puros»	Dominio de la lengua	Lugar de nacimiento	Residencia actual	Nivel de alfabetización cultural	Identidad subjetiva
La mayoría de japoneses	+	+	+	+	+	?	?
Residentes coreanos (no nacionalizados)	-	-	+	+	+	?	?
Hombres de negocios japoneses destinados en el extranjero	+	+	+	+	-	?	?
Ainu y extranjeros nacionalizados	+	-	+	-	+	?	?
Primera generación de residentes en el extranjero que renunciaron a la nacionalidad japonesa	-	+	+	+	-	?	?
Hijos de japoneses residentes en el extranjero	-/+	+	+/-	+/-	-	?	?
La mayoría de trabajadores inmigrantes en Japón	-	-	-/+	-	+	?	?
Brasileños japoneses de tercera generación que trabajan en Japón	-	+	-/+	-	+	?	?
Algunos niños que han regresado a Japón	+	+	-	+	+	?	?
Algunos hijos de residentes en el extranjero	+	+	-	-	-	?	?
Hijos de matrimonios mixtos que viven en Japón	+	+/-	+	+/-	+	?	?
Japoneses de tercera generación que viven en el extranjero y no hablan japonés	-	+	-	-	-	?	?
Extranjeros nacionalizados que nacieron en Japón pero regresaron a sus países de origen	+	-	+	+	-	?	?
La mayoría de expertos extranjeros en Japón	-	-	+	-	-/+	?	?

FUENTE: Ampliado de Fukuoka, 2000, p. xxx; Mouer y Sugimoto, 1995, p. 31.

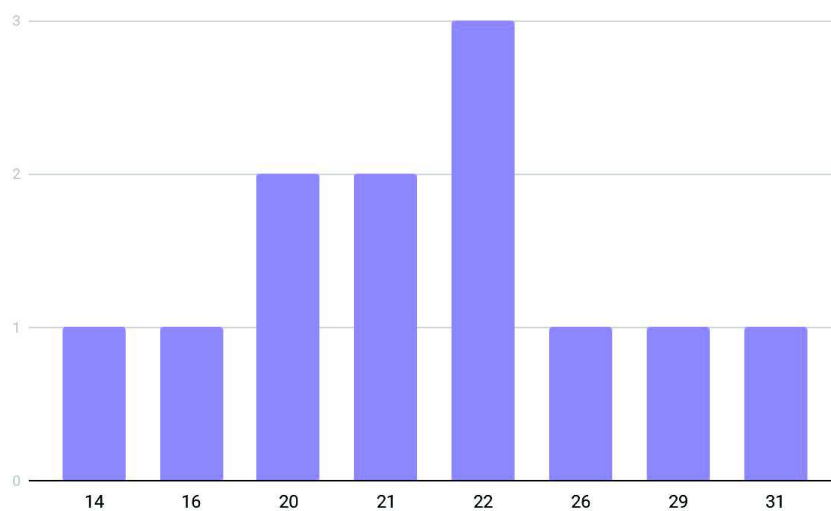
## Anexo II: Resultados de la encuesta

No todas las preguntas eran de respuesta obligatoria, por lo que el número de respuestas para cada pregunta puede diferir. Las respuestas están recogidas tal cual fueron recibidas, sin ningún tipo de modificación ortográfica y en el idioma original.

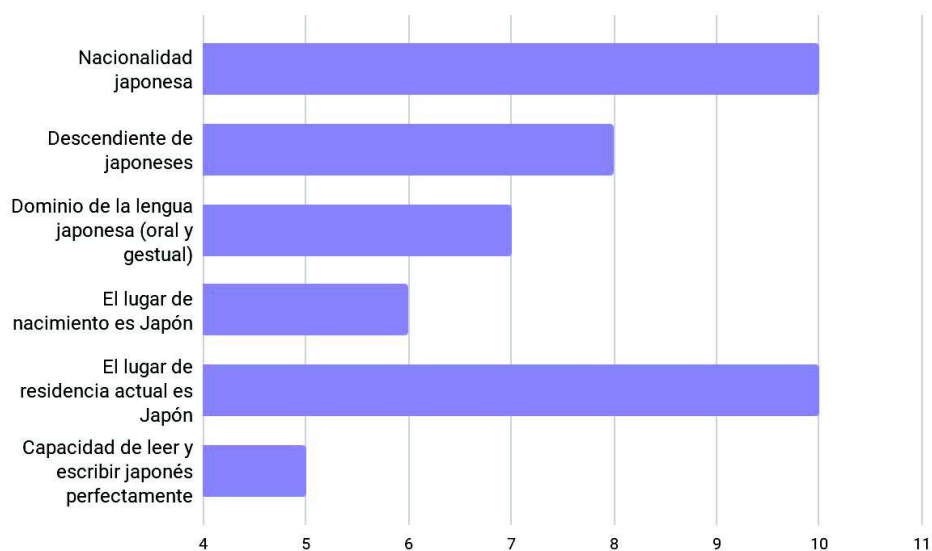
### 1. Número de personas que respondieron en cada lengua



### 2. Edad actual de los participantes



3. Según Sugimoto (2014) hay determinadas elementos que tienen o no tienen los *kikokushijo*. ¿Podrías marcar cuál de estos factores se te puede aplicar?



4. ¿Te identificas con el término *kikokushijo*? ¿Hay algún otro término con el que te sientas más cómodo/a? ¿Por qué?

- No, because I wasn't "raised" Japanese but I did end up studying the culture and living here. Perhaps I should...
- Yes, I do identify myself as *Kikokushijo*. I used to go to a school that had *Kikokushijo* classes, and we all studied with native teachers for English classes.
- Japanese
- TCK, ATCK
- 帰国子男
- 女という漢字はよくないように思う。
- 帰国生

5. ¿En qué país/países has vivido?

- Canada, Russia, Germany
- United States and Australia
- アメリカ

- 中国
- フランス
- アメリカ、イギリス

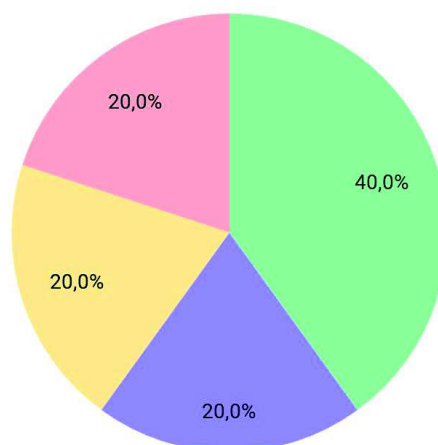
6. **¿Qué edad tenías al llegar al país receptor? ¿Durante cuántos años viviste allí?**

- 18
- 0
- 6
- 15-18
- 9~12
- 9~13
- 8歳-11歳
- 14歳から18歳まで
- 14から18
- 14~18

7. **¿Cómo puntuarías tu nivel en la/s lengua/s que se habla/n en tu país receptor) (Del 1 al 10, siendo 1 “completamente incapaz” y 10 “nivel nativo”)**

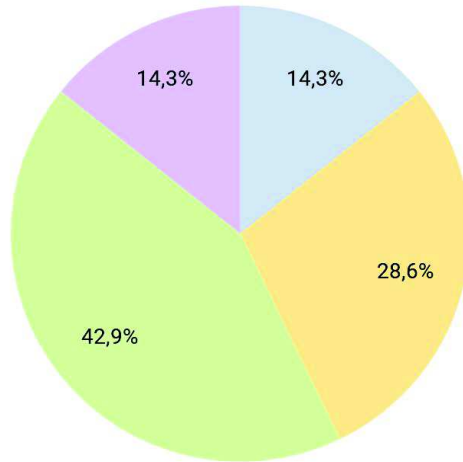
Respuestas recibidas en inglés

- 10 puntos
- 9 puntos
- 7 puntos
- 5 puntos



### Respuestas recibidas en japonés

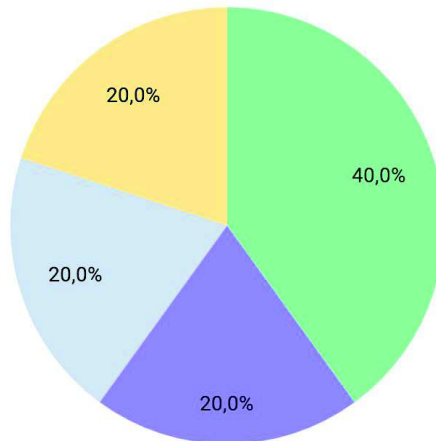
- 8 puntos
- 7 puntos
- 6 puntos
- 2 puntos



8. ¿Cómo puntuarías tu nivel de japonés? (Del 1 al 10, siendo 1 “completamente incapaz” y 10 “nivel nativo”)

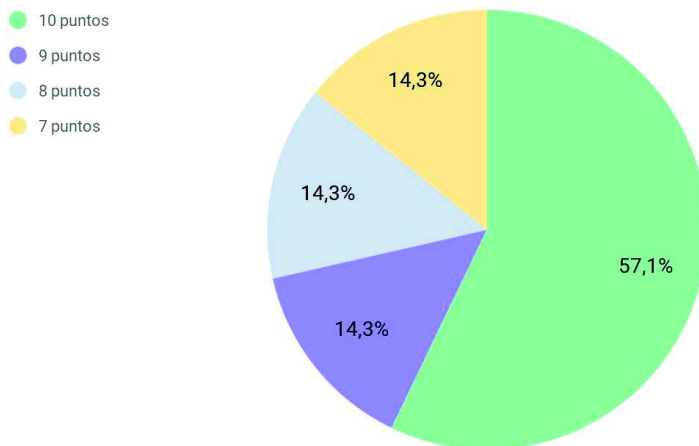
### Respuestas recibidas en inglés

- 10 puntos
- 9 puntos
- 8 puntos
- 7 puntos

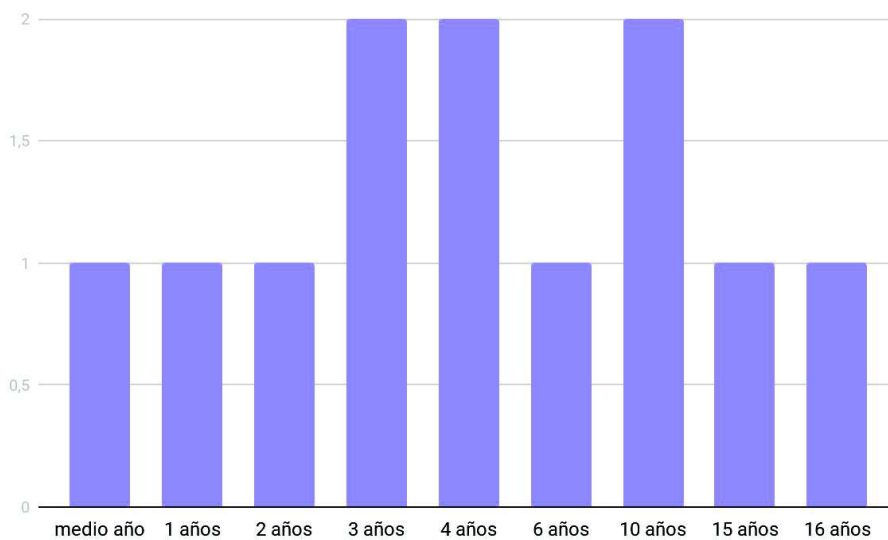




### Respuestas recibidas en japonés



### 9. ¿Cuántos años han pasado desde que regresaste a Japón?



### 10. ¿Cómo responderías a la pregunta “¿De dónde eres?”?

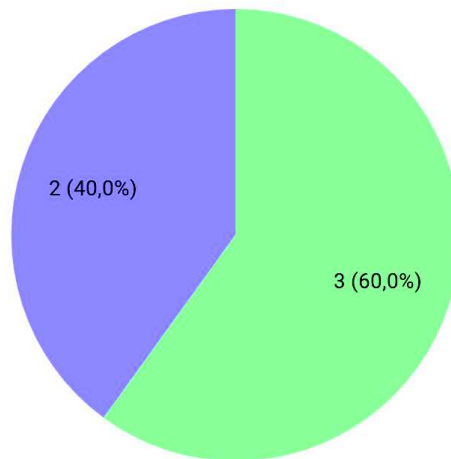
- All over
- I will answer, I am from Japan, since I was born in Japan and I lived here until 6 years old. I lived in England for 4 years, but Japan's life is much longer.
- Madagascar
- Tokyo
- National

- 日本
- ベルギー
- 愛知
- 神奈川
- 奈良生まれなので「奈良」と答えます！
- 日本、横浜

11. **¿Has estudiado en una escuela japonesa o escuela complementaria japonesa durante tu período fuera de Japón?**

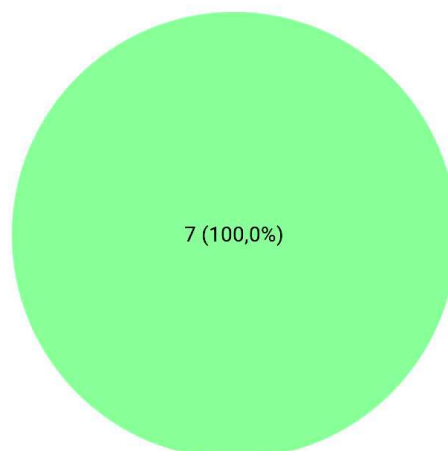
Respuestas recibidas en inglés

- Sí
- No



Respuestas recibidas en japonés

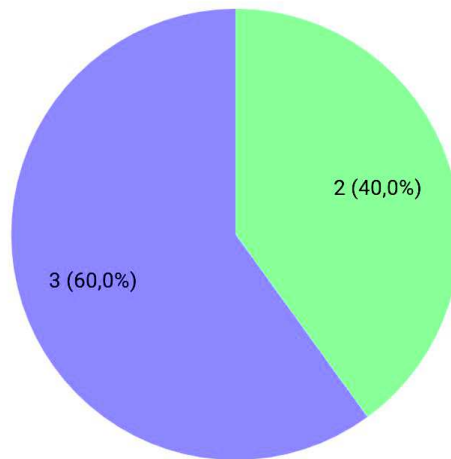
- Sí



## 12. ¿Te sentías integrado/a en el país receptor?

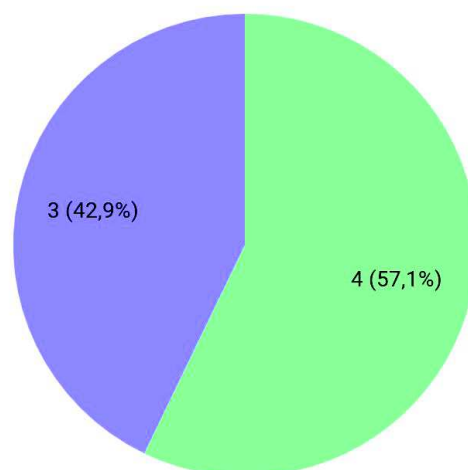
Respuestas recibidas en inglés

● Sí  
● No



Respuestas recibidas en japonés

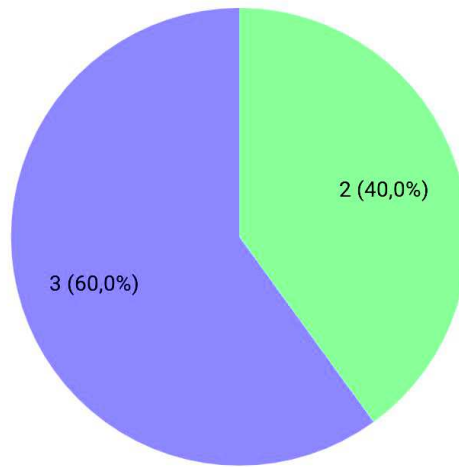
● Sí  
● No



## 13. ¿Te sentiste integrado/a al regresar a Japón?

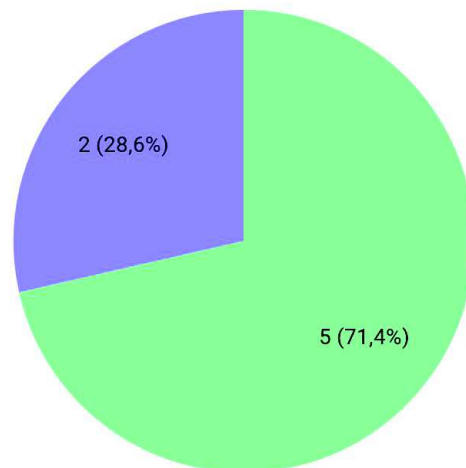
Respuestas recibidas en inglés

- Sí
- No



Respuestas recibidas en japonés

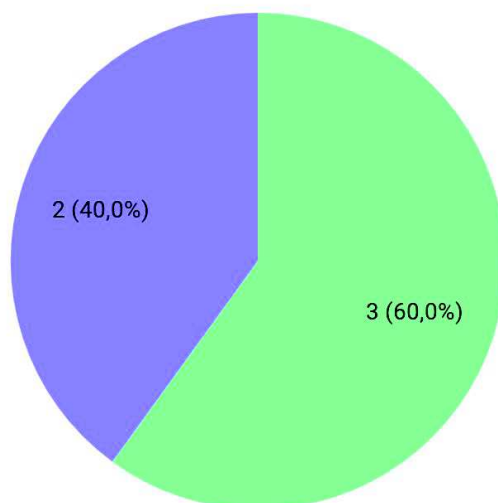
- Sí
- No



14. ¿Te sientes integrado/a en la actualidad?

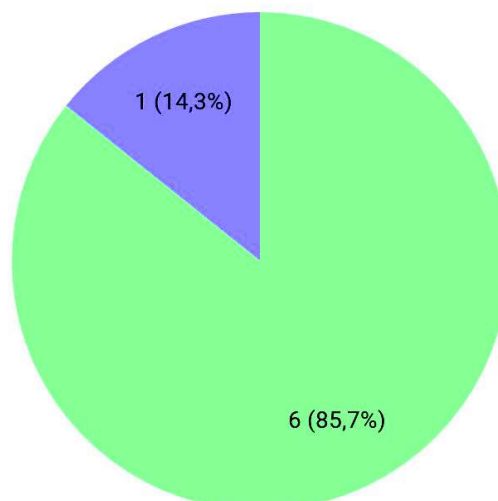
### Respuestas recibidas en inglés

- Sí
- No



### Respuestas recibidas en japonés

- Sí
- No



15. **¿Sentiste algún *shock* cultural inverso al regresar a Japón? ¿Hay algo que te gustaría compartir al respecto?**

- Yes, when going back to Spain I recoil whenever people get close to kiss me on the cheeks, haha.
- I did, but it is when I went to England and the students were all much more active than Japan. Everyone was talking out loud in the classroom.
- Japanese aren't sociable

- Automatical adjustment of bath temperature
- Many Japanese didn't welcome me since I didn't act like Japanese
- 日本の電車が静かだと思った
- ないですね
- いじめを目の当たりにしたこと
- 14歳まで日本に住んでいたの、日本に対しての逆カルチャーショックというものは特に感じませんでした。
- 体育会のノリ

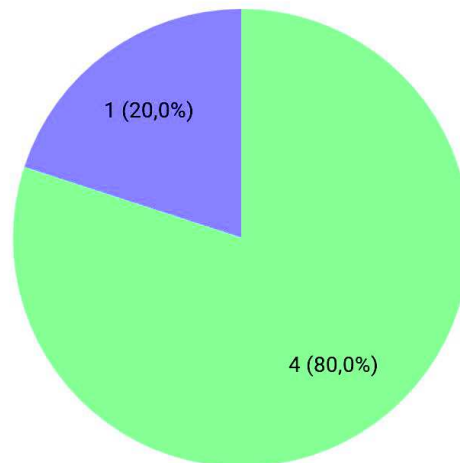
16. **¿Tuviste que participar en algún programa de reintegración estudiantil como las escuelas ukeirekō al regresar o hacer uso de las cuotas especiales de *kikokushijo* para acceder a la universidad? ¿Cómo fue tu experiencia?**

- Not applicable.
- I enrolled in junior high school and high school which had special English classes for returnees.
- I entered private school through special quota. The school is very prestigious and hard to get in but I could pass the exam without preparing just because I'm a kikokusijyo, and the school want that kind of students to broaden the view of other students.
- 大学入試が面接と書類選考で受験することができ、一般受験に比べて大変楽だった
- ないですね
- 入学しようとしたが要件を満たさなかった
- フランスのインターナショナル高校を卒業した後は、すぐに日本の大学受験を始めました。いくつか落ちましたが、最後に国立大学に帰国生枠で合格することができました。勉強漬けという訳ではありませんが、一般受験とは違う大変さがあると知りました。
- 帰国子女や留学生が多く、日本でもアメリカでもない特殊な環境だと理解しています。
- ある。本来の自分の学力レベルよりも上の大学を狙えたと感じる。

17. ¿Alguna vez has tenido la sensación de que la gente sólo acepta tu “kikokushijidad” cuando les conviene?

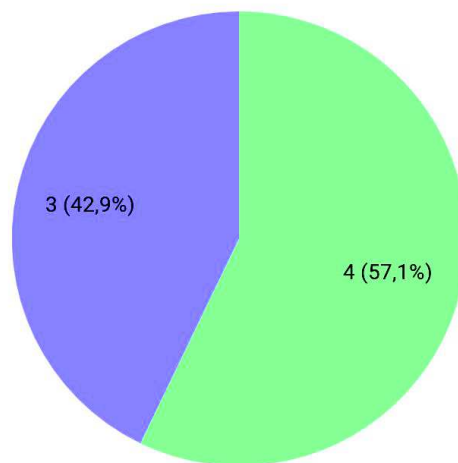
Respuestas recibidas en inglés

● Sí  
● No



Respuestas recibidas en japonés

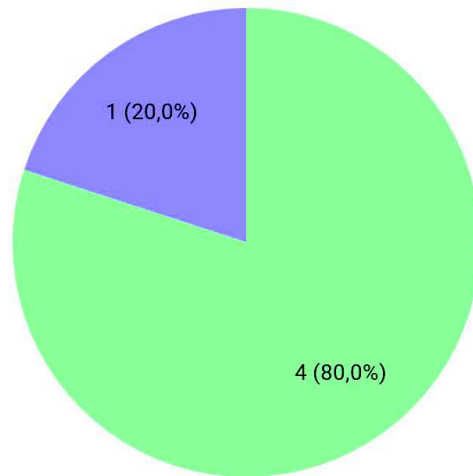
● Sí  
● No



18. ¿Fue el *keigo* una de tus dificultades al regresar a Japón?

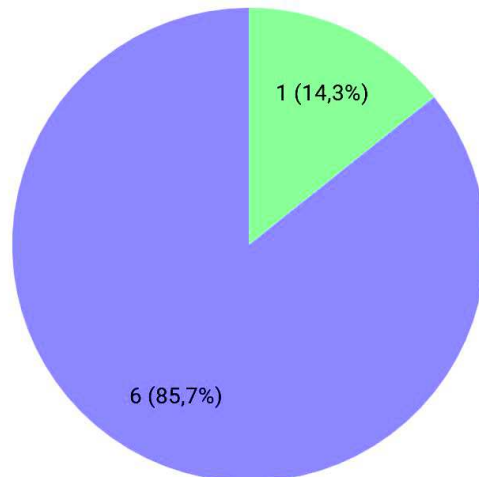
#### Respuestas recibidas en inglés

● Sí  
● No



#### Respuestas recibidas en japonés

● Sí  
● No

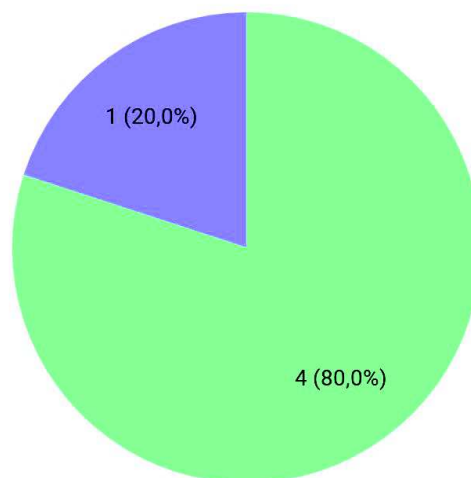


19. **Kanno (2003)** habla de dos formas de afrontar el regreso: o bien reforzando esa identidad mixta o bien haciendo todo lo posible por una re-asimilación de la cultura japonesa para pasar desapercibido/a. ¿Consideras que has pasado por alguna de las dos? Si ninguna fue el caso, ¿Puedes hablar de cuál fue tu estrategia para encajar?



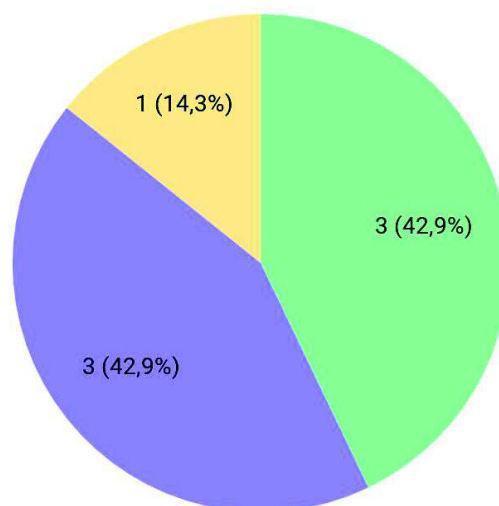
### Respuestas recibidas en inglés

- Sí, traté de reforzar mi identidad mixta
- Sí, traté de reasimilar la cultura japonesa lo máximo posible



### Respuestas recibidas en japonés

- Sí, traté de reforzar mi identidad mixta
- Sí, traté de reasimilar la cultura japonesa lo máximo posible
- \*Otro: 中国に住んだことがあるが、日本人高校だったために、中国のアイデンティティを持つことはなかった



## 20. ¿Ha habido momentos en tu vida en los que ser *kikokushijo* te ha hecho sentirte inferior? ¿En qué aspectos?

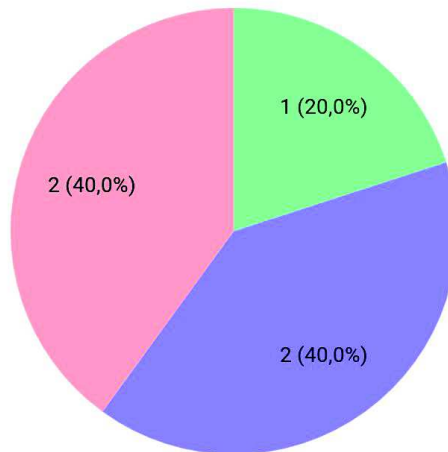
- No. I used it to my advantage.
- At the entrance exam. Because we have easier exams
- Yes, when I was a kid, since my English was not good enough to introduce myself as a Kikokusijyo.
- ない
- 漢字ですね～
- 英語が話せない

- 特にありません。
- 9月入学で周りとの時期が少しズレていること。
- 日本人が一般的に経験していること(制服や文化祭など)をやったことがないので話についていけない。周りが中学や高校で習うようなことを海外では習っていないため、英語以外の学力に差を感じる。

21. En general, ¿cómo de aceptados piensas que están los *kikokushijo* hoy en día?

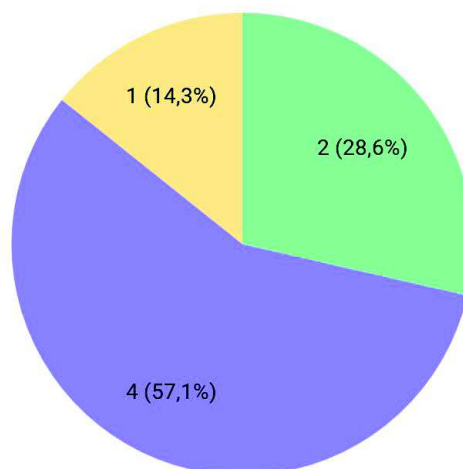
Respuestas recibidas en inglés

- Mucho
- Bastante
- Más o menos/depende de la situación



Respuestas recibidas en japonés

- Mucho
- Bastante
- No mucho



22. **¿Qué diferencias crees que hay entre los *kikokushijo* y las personas que no han vivido fuera de Japón en su juventud?**

- Their mentality—*kikokushijo* are more open and accepting, and usually more liberal.
- *Kikokushijo* are much more tolerant to differences between people.
- *Kikokushijo* are more friendly
- Those kids who have never left Japan seem to think their home is Japan without doubt.
- 日本を他国と比較できる能力、外国語でのコミュニケーション能力など
- 色々な国の文化を知っているところ
- 言語能力
- 経験の違い。どちらが良いとかはない。
- 様々な文化を身を持って体験しているので、広い視野を持って物事を考えられるのではないかと思います。
- 海外的な視点や考え方。

23. **¿Puedes compartir algún aspecto de tu día a día que tenga que ver con ser *kikokushijo*? (Costumbres, ideas, forma diferente al resto de hacer las cosas..)**

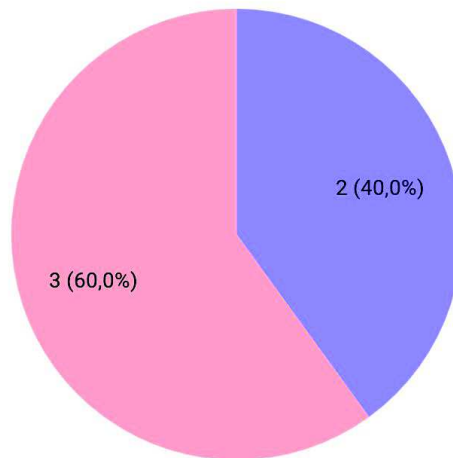
- Comparing everyday Japanese things to my experiences overseas—for example TV programs are very sexist here.
- Whenever I have to introduce myself, I consider whether I should tell that I grew up in different countries. Would they envy me or just get interested in me.
- 海外に対して寛容になった。例えば、海外旅行に気軽に行ったり、外国人と話すことも普通のこととなった
- 英語が癖になってしまってますね
- 特になし

- 英語が他の人なら長けている。
- 無駄が非常に嫌い
- 些細なことにも危機意識を持つようになった。身の回りの安全や人とのトラブル、社会のあり方など。

#### 24. ¿Dónde ubicarías tu identidad cultural?

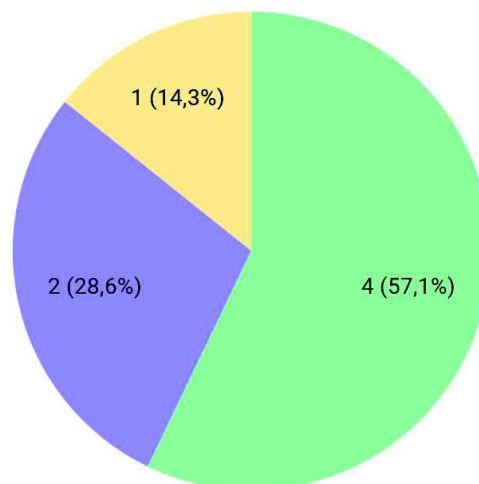
##### Respuestas recibidas en inglés

- Más cercana a la cultura japonesa, pero no del todo
- Justo en el medio



##### Respuestas recibidas en japonés

- Identidad 100% japonesa
- Más cercana a la cultura japonesa, pero no del todo
- Más cercana a la cultura del país receptor, pero no del todo



#### 25. ¿Cuál sientes que es tu sitio? ¿A dónde perteneces?

- Everywhere.
- Japan
- France
- Globe
- My host country United States
- 日本人
- ハーフあたり
- 日本
- 大学のテニスサークル
- 家
- 家族、アルバイト先

26. **¿Qué significa para tí la lengua japonesa?¿Qué significa para tí la cultura japonesa?**

- It tied me to this country when I was a child, and now it keeps me here. I'm fascinated by it.
- I feel it is my country's language and culture.
- Japanese culture is one of the best culture in the world
- I personally don't like Japanese language and culture, but I appreciate that I know them since many foreigners are interested in them and the fact that my heritage is Japan makes me much easier to get along with new people.
- To show of being who I am
- 日本人としてのアイデンティティ
- 守らなきゃ行けない存在です。
- 互いの文化を認めさせ合う意味があると思います！
- 自分の意志を一番伝えやすい。
- 特に深い意味はない。たまたま日本で生まれて人生のほとんどを日本で過ごしただけ。
- 僕は中学まで日本に住んでいたのので、日本の言葉も文化も、物事を考える上での基礎になってると思います。

- 感情を表現しやすい言語
- 母国語、生まれ育った文化

27. **¿Qué significa para tí la lengua del país receptor? ¿Qué significa para tí la cultura del país receptor?**

- I'm grateful, but I have a lot of mixed feelings due to racist bullying in my childhood.
- English means a very important language because it made me very international and could communicate with people around the world.
- It's my identity
- They influenced me a lot and I like them. But I think I understand them partially.
- Same
- 中国語は、中国人の友達と話すためのツールで大切なものである。また、中国人以外の人でも中国語がお互い話せるために媒介語として利用できたことがあった。中国の文化は素敵なものと考えているが、私自信に直接的な深い影響はないと思う
- いつもと違う暮らしを教えてくれた。
- なくてはならない存在だと思います
- 広く知られていて文化的にもかなり特徴がある。
- こちらも特になし。
- フランスに住む以上、フランス語を習得することは必須だと思い必死に勉強しました。
- フランス人のように、日常生活、学校生活を送るために必要でした。
- 自分の社会的価値を高めてくれるもの

28. **¿Cómo sientes actualmente tu identidad cultural? ¿Siempre ha sido así?**

- A mix of everywhere, and yes.

- I try not to think where I belong to. I try to think I'm just me and nothing more. Or I just think I'm from the same planet and not an alien.
- 日本人、変化はない
- 日本語は汚い言葉がないな、と感じましたね（笑）
- 今の方が日本の風習に溶け込んでいるのは思う。
- 帰国子女というよりは、1人の日本人として生きているように思います。
- 特になし

29. **¿Puedes contarme un momento especial en el que te hayas sentido orgulloso/a de tu identidad?**

- Always—I introduce myself by saying I'm “Japanese, German, and raised in Spain.” I'm proud of my experiences.
- I can pronounce perfectly the sound r in French
- I don't judge people based on their nationality.
- ない
- 英語の授業などで、自分は教える側だ。と感じたことがありますね～
- 自然と英語が出てきた時。でもそれは帰国子女だからとは限らないと思う。
- 帰国子女だということを伝えると、大体の方が興味を示してくれるので、それに関しては誇らしく思います。
- 英語力だけで判断された経験

30. **¿Hay alguna experiencia más que quieras contar o algo que te gustaría añadir/comentar?**

- Childhood trauma and bullying—children “from the host country” aren't always understanding...
- When I know the term TCK, it helped me a lot to get through the identity crisis.

- 帰国子女は海外の文化に染まって生活すると考えられがちだが、日本人が多く住む海外の大都市では、私のように日本人の両親と日本人学校、日本人のための生活サービス(マンション、スーパー、塾など)という生活環境に置かれる帰国子女も多い。つまり、その海外の国の社会で生活しているというよりも、その国にある小さな日本人社会での生活になることが多い。親が片方外国人であったり、現地の学校に通ったりしなければ、逆にその滞在国の文化や生活習慣と深く関わることは大変難しい。よって、海外生活経験を持っているとは言えるが、日本人としてのアイデンティティーに海外生活がさほど影響を与えない帰国子女も多く存在するのではないかと考える。
- 違う国の文化が学べること、特に文化を共有したいですね
- 日本語しか知らない状態から、現地の言語での授業についていくことがとても大変でした。そういう点については、日本でももっと評価されても良いと考えています。



## **Anexo III: Entrevistas individuales**

Las preguntas que aparecen sin respuesta son las que los participantes han decidido voluntariamente no responder.

➤ Risa

**¿Prefieres que en el trabajo se use un pseudónimo en vez de tu nombre o no hace falta?**

No hace falta.

**Según Sugimoto (2014), hay ciertas cosas que tienen o no tienen los *kikokushijo*.**

**¿Podrías indicar si se te aplica o no lo siguiente?**

**Nacionalidad japonesa: Sí.**

**Descendiente de japoneses: Sí.**

**Dominio de la lengua japonesa (oral y gestual): Sí.**

**Tu lugar de nacimiento es Japón: Sí.**

**Tu residencia actual es Japón: Sí.**

**Sabes leer y escribir japonés sin problemas: Sí.**

**¿En qué país has vivido?**

EEUU.

**¿Desde qué año hasta qué año y qué edad tenías?**

2000-2005, de los 4 a 9 años.

**¿Cómo puntuarías tu nivel en el/los idioma/s que se habla/n en el país en cuestión? (del 1 al 10, siendo 1 lo más bajo y 10 lo más alto)**

7

**¿Y tu nivel en japonés?**

**¿Te sientes identificada con el término “*kikokushijo*”? ¿Hay algún otro término que consideres más correcto o con el que te sientas más cómoda? ¿Por qué?**

Antes sí, porque siempre me preguntaban cosas sobre mi vida en el extranjero, si dominaba la lengua, que me comportaba "diferentemente". Pero ahora no mucho porque ya fue hace muchos años y soy más "japonesa" que *kikokushijo*.

**¿Cómo responderías a la pregunta “¿De dónde eres?”?**

De Japón.

**¿Cuántos años hace que regresaste a Japón?**

15 años.

**Mientras vivías en el país receptor, ¿estudiabas en una 日本学校 o 補習校? ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Te sentías integrada? ¿Cómo eran tus amistades allí?**

Entre semana iba a la escuela normal con estadounidenses y los sábados al 補習校 (escuela complementaria japonesa). Como había muchos japoneses en mi escuela normal, no sentía nada mal, porque los japoneses fueron casi extranjeros en este momento.

**¿Consideras que ser *kikokushijo* ha influido en tus relaciones románticas? ¿Podrías contar alguna experiencia?**

Pues sí. Para mí, es más fácil expresar mis sentimientos románticos en inglés, mientras que en Japón por ejemplo digo algo como "*I love you*" a amigos es súper raro.

**¿Seguías en contacto con la cultura japonesa mientras estabas en el país receptor? ¿Cómo lo hacías?**

Sí. Vivíamos en una ciudad donde había muchas empresas japonesas y gente de Japón. Así que fue como un *Japanese community*.

**¿Sigues ahora en contacto con la cultura de tu país receptor? ¿Cómo lo haces?**

No mucho.

**¿Cómo ha sido tu relación con tus padres desde la primera mudanza hasta la actualidad? ¿Ellos hicieron por adaptarse en el país receptor o hicieron por mantener lo máximo posible la “japonesidad”?**

Pues no me acuerdo mucho, pero creo que fue un balance entre los dos. Hablábamos en japonés en casa, pero el resto de tiempo soy "estadounidense" así que...

**¿Tienes hermanos/as? ¿También son *kikokushijo*? ¿Ha habido diferencias en cuanto a la asimilación cultural en la estancia en el extranjero y/o a la vuelta?**

Tengo hermano mayor. Cómo yo era más pequeña cuando lleguemos, aprendí más rápido que él. Y ahora, yo soy más *kikokushijo* que él.

**¿Recuerdas tus sensaciones e ideas previas a salir de Japón por primera vez? ¿Y tus sensaciones e ideas previas a volver a Japón? ¿Cómo eran?**

No me acuerdo, pero lloraba mucho.

**Mientras estabas en el país receptor, ¿Te relacionabas con japoneses? Y al volver, ¿Te has relacionado con otros *kikokushijo*?**

Sí a las dos preguntas. Iba a una clase de inglés para 帰国子女 pero no me relacionaba tanto.

**Tras tu vuelta, ¿Has recibido algún trato diferente por parte de amigos/compañeros de clase/compañeros de trabajo por ser *kikokushijo*?**

Siempre, dicen 帰国子女だから～～

**¿Has recibido algún trato diferente a nivel institucional por ser *kikokushijo*?**

No.

**¿Cómo fue la educación a tu regreso? ¿Pasaste por algún proceso de reintegración como las escuelas 受入校 o algún examen especial de acceso a la universidad? ¿Puedes compartir alguna experiencia relacionada con los estudios?**

**¿Qué opinas de los programas especiales para la reintegración de los *kikokushijo* y de las cuotas especiales (特別枠) para la universidad?**

Está bien, porque lo que estudiamos son distintos.

**¿Recuerdas alguno de los *shocks* culturales que tuviste a la vuelta?**

Usaban muchas palabrotas en la escuela.

**¿Cómo fueron tus amistades al volver? ¿Te resultó fácil relacionarte?**

Sí, bastante fácil.

**¿Ha habido momentos en tu vida en los que ser *kikokushijo* te ha hecho sentirte inferior? ¿En qué aspectos?**

No.

**¿Ser *kikokushijo* ha tenido alguna repercusión en tu 就活?**

No.

**¿Fue la comunicación una de tus dificultades al llegar a Japón? (*Keigo*, comunicación indirecta.) ¿Puedes poner algún ejemplo?**

No.

**¿Has formado parte de algún club de universidad u otro tipo de actividad similar? ¿Cómo ha sido tu experiencia con las relaciones *kohai/senpai*?**

No.

**Kanno (2003) habla de dos formas de afrontar el regreso; o bien reforzando esa identidad mixta o bien haciendo todo lo posible por una re-asimilación de la**

**cultura japonesa para pasar desapercibido/a. ¿Consideras que has pasado por alguna de las dos? ¿Con cuál y por qué?**

La segunda, porque cada vez que decía algo o hice algo, alguien me llamaba "*kikokushijo*", así que intenté no hacer cosas "diferentes".

**¿Aun tienes mantienes el contacto con alguien del país receptor?**

Sí. Amigos de la infancia.

**¿Consideras que has pasado por cambios exteriores influenciados por cada mudanza para adaptarte mejor en el país receptor y/o en Japón? ¿Cómo cuáles?**

**¿Qué diferencias crees que hay entre los *kikokushijo* y los jóvenes que nunca han salido de Japón?**

Son distintos, o sea la perspectiva es muy diferente. Ya que Japón es un país muy racista...

**¿Qué cambios en tu mentalidad ha supuesto tu experiencia como *kikokushijo*?**

**¿Crees que hay cosas que te has perdido por haber tenido que vivir en el extranjero? ¿Crees que hay cosas que has ganado por haber vivido en el extranjero? ¿Cuáles?**

Vivir en una manera diferente, con perspectivas diferentes.

**¿Alguna vez has tenido la sensación de que la gente sólo acepta tu "*kikokushijidad*" cuando les conviene? ¿En qué aspectos?**

Sí, cuando me hacían hablar en inglés.

**¿Cuál sientes que es tu sitio?**

**¿Ser *kikokushijo* ha influido en tus sueños de futuro? ¿Cómo?**

Sí, como me siento mejor hablando inglés, quiero trabajar en un país extranjero.

**¿Crees que la gente de tu alrededor en Japón todavía te trata diferente hoy en día?**

Ahora no, porque no se lo digo.

**¿Cómo sientes tu identidad cultural en la actualidad? ¿Siempre ha sido así?**

**Kanno (2003) habla de una reconciliación con uno mismo que se va dando paulatinamente tras la vuelta a Japón, cuando se encuentra el balance entre las dos culturas. ¿Consideras que has pasado por esa etapa de reconciliación? ¿En qué aspectos encuentras ese balance?**

Pues sí. Al principio fui más estadounidense que japonesa, pero tampoco fui estadounidense porque mi familia es de Japón. Pero al llegar a Japón, me sentí raro siendo japonesa. Así que, con el tiempo, entendí que soy una persona en dos culturas, y puedo ser la persona que quiera, y me aprovecho de ello.

**¿Hay algo que te gustaría hacer diferente si pudieses volver al momento en el que regresaste a Japón?**

Pues pedir a mis padres que me permitan ir a una escuela bilingüe, para poder dominar los dos idiomas.

**¿Qué significa para ti ser *kikokushijo*?**

Ser diferente en muchos aspectos. Pero al mismo tiempo, diferente puede significar especial, así que me gusta mucho.

**¿Puedes contarme un momento especial en el que te sientas orgullosa de tu identidad?**

**¿Hay alguna experiencia más que quieras contar o algo que añadir/comentar?**

**\*Preguntas extra:**

**¿Te gustaba ir a la escuela complementaria? ¿Qué hacías allí?**

¡Pues sí! Como solo fue un día a la semana, tuve dos clases de 算数 (matemáticas) y tres de 国語 (japonés). Aprendí poco a poco como relacionarme con japos.

**¿Crees que ser *kikokushijo* ha influido en que quisieras estudiar en TUFS (Universidad de estudios extranjeros, donde Risa aprendió español) ¿Sientes que la gente en TUFS en general tiene una mentalidad más abierta que la que pueden tener los alumnos de diferentes universidades?**

No creo que me hubiera influido tanto porque no me identificaba como una *kikokushijo* cuando elegí estudiar en TUFS. Pero creo que sí, la gente de TUFS tiene una mentalidad más abierta que otras, pero no son "abiertos" en plan como la gente que crecía en un país extranjero. O sea, creo que son más japoneses que les gusta mucho el extranjero, y no tienen una mentalidad "internacional".

**En la pregunta en la que explicas que tu *shock* cultural fue que usaban muchas palabrotas en la escuela, ¿Podrías explicarme un poco mejor?**

(*Transcripción de audio*) “Cuando volví a Japón, iba a una escuela pública donde había mucha gente de todas las clases sociales, la mitad de clase media-alta y la otra mitad de clase media-baja, y son niños, así que sus padres les influyen mucho. Además, ven muchos programas de tele y están aprendiendo muchas palabras malas. Como yo vivía en Estados Unidos, no veía nada de los programas japoneses y no sabía tantas palabrotas, porque en la escuela complementaria los alumnos son de clase media-alta así que sus padres son bastante educados. Así que, cuando volví, me impactó que los niños de Japón usan muchas palabrotas que nunca usaban en la escuela complementaria.”

➤ Keita

**Nombre (si prefieres que en el trabajo se use un pseudónimo, es posible, pero indícame que no se trata de tu nombre real):**

Keita.

**Según Sugimoto (2014), hay ciertas cosas que tienen o no tienen los *kikokushijo*.**

**¿Podrías indicar si se te aplica o no lo siguiente?**

**Nacionalidad japonesa:** Sí.

**Descendiente de japoneses:** Sí.

**Dominio de la lengua japonesa (oral y gestual):** Sí.

**Tu lugar de nacimiento es Japón:** Sí.

**Tu residencia actual es Japón:** No, actualmente vivo en España por estudios.

**Sabes leer y escribir japonés sin problemas:** Sí.

**¿En qué país has vivido?**

En Japón, Estados Unidos, China y España.

**¿Desde qué año hasta qué año y qué edad tenías?**

En Japón, de 1995 a 97, de 2000 a 2007, de 2011 a 2016, de 2017 a 2019.

En China, de 97 a 2000.

En EEUU, de 2007 a 2011.

En España, de 2016 a 2017, de 2019 a 2020 (la actualidad).

**¿Cómo puntuarías tu nivel en el/los idioma/s que se habla/n en el país receptor?**

**(del 1 al 10, siendo 1 lo más bajo y 10 lo más alto)**

Inglés 9

Español 8

Catalán 6

Chino 1

**¿Y tu nivel en japonés?**



**¿Te sientes identificado con el término “*kikokushijo*”? ¿Hay algún otro término que consideres más correcto o con el que te sientas más cómodo? ¿Por qué?**

No me identifico con el término, pero tolero este término porque creo que los que somos *kikokushijo* y somos consideradxs como tal compartimos mucho en nuestro modo de ser y pensar entre nosotrxs y realmente es un término que nos da una cierta unidad como un colectivo tanto en beneficio como en perjuicio de nuestras identidades y formas de ser. Lo más correcto para mí sería no usar este término, ya que este al final causa una distinción entre un endogrupo y un exogrupo, que a su vez puede generar algún tipo de crisis identitaria.

**¿Cómo responderías a la pregunta “¿De dónde eres?”?**

En principio digo solo “soy de Japón” para no complicar las cosas, pero a veces digo: “Soy de Japón pero he vivido relativamente mucho tiempo fuera de Japón”.

**¿Cuántos años hace que regresaste a Japón?**

De Estados Unidos, donde hice la estancia más larga fuera de Japón, hace 9 años.

**Mientras vivías en el país receptor, ¿estudiabas en una 日本学校 o 補習校? ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Te sentías integrado? ¿Cómo eran tus amistades allí?**

Nunca fui a *nihongogakko* (escuela japonesa). Eso me ayudó a integrarme a la cultura de la sociedad receptora al final. Sin embargo, he de admitir que adaptarme al entorno escolar me resultó difícil al principio por eso. Aun así, conseguí hacer amistades y eso fue una experiencia intercultural que a día de hoy tiene mucha influencia en mi modo de ser.

**¿Consideras que ser *kikokushijo* ha influido en tus relaciones románticas? ¿Podrías contar alguna experiencia?**

Creo que sí. De hecho, nunca he tenido ninguna pareja japonesa. Siempre ha sido con personas que han nacido y crecido en otros países y otras culturas. Estar mucho

tiempo en el extranjero me ha ayudado en que sé comunicar bien en otros idiomas que el japonés y apreciar diferencias culturales. Sinceramente no sé cómo salir con alguien a lo japonés. En teoría sí sé cómo se hace, pero no es realmente mi estilo y me da la sensación de que no saldría bien.

**¿Seguías en contacto con la cultura japonesa mientras estabas en el país receptor? ¿Cómo lo hacías?**

Sí, hablar con mi familia que está en Japón, leer noticias para estar informado de lo que ocurre en Japón, leer novelas o películas.

**¿Sigues ahora en contacto con la cultura de tu país receptor? ¿Cómo lo haces?**

Sí, hablar con mis amigos, leer noticias para estar informado de lo que ocurre en mis países receptores, estudiar sobre ellos o leer novelas o películas.

**¿Cómo ha sido tu relación con tus padres desde la primera mudanza hasta la actualidad? ¿Ellos hicieron por adaptarse en el país receptor o hicieron por mantener lo máximo posible la “japonesidad”?**

Mis padres siempre me han enseñado los valores japoneses como la solidaridad, formalidad, puntualidad, pero también han sido muy comprensivos en mi selección de los valores culturales. Es decir, siempre me han enseñado cómo comportarse en la cultura japonesa pero nunca me han forzado nada.

**¿Tienes hermanos/as? ¿También son *kikokushijo*? ¿Ha habido diferencias en cuanto a la asimilación cultural en la estancia en el extranjero y/o a la vuelta?**

Tengo un hermano mayor pero ha vivido solo unos meses fuera de Japón. Entonces para mí es un referente para aprender a actuar en Japón.

**¿Recuerdas tus sensaciones e ideas previas a salir de Japón por primera vez? ¿Y tus sensaciones e ideas previas a volver a Japón? ¿Cómo eran?**

No recuerdo muy bien las sensaciones previas a la salida de Japón, mientras que sí las previas a volver a Japón. Tenía ilusión de volver a estar en casa (el lugar donde vivo físicamente).

**Mientras estabas en el país receptor, ¿Te relacionabas con japoneses? Y al volver, ¿Te has relacionado con otros *kikokushijo*?**

Cuando estaba fuera, tenía muy poco contacto con japoneses y la mayoría de mis amigos que me he hecho después de la vuelta son *kikokushijo* o residentes extranjeros.

**Tras tu vuelta, ¿Has recibido algún trato diferente por parte de amigos/compañeros de clase/compañeros de trabajo por ser *kikokushijo*?**

Sí, algunos me trataron como un raro por mi forma de actuar en el instituto.

**¿Has recibido algún trato diferente a nivel institucional por ser *kikokushijo*?**

El único trato especial que recibí fue que en el instituto algunos profesores nativos de inglés me dieron clases del idioma particulares en lugar de clases normales con compañeros.

**¿Cómo fue la educación a tu regreso? ¿Pasaste por algún proceso de reintegración como las escuelas 受入校 o algún examen especial de acceso a la universidad? ¿Puedes compartir alguna experiencia relacionada con los estudios?**

Después de regresar a Japón, fui al mismo instituto que mi hermano, lo cual me fue conveniente para no hacer nada especial. En realidad, he tenido un cierto privilegio en el ámbito académico por tener un alto nivel de inglés.

**¿Qué opinas de los programas especiales para la reintegración de los *kikokushijo* y de las cuotas especiales (特別枠) para la universidad?**

Tengo una opinión mixta. Por una parte, me parece bien la idea de ayudar la reintegración y, por otra, esa categorización genera y mantiene el marco conceptual de que los *kikokushijo* no son japoneses “puros” o “completos” cuando en realidad son japoneses a nivel administrativo.

**¿Recuerdas alguno de los *shocks* culturales que tuviste a la vuelta?**

Recuerdo muy bien que me sorprendió por cómo se relacionaban los profesores y los alumnos. La comunicación fue un reto para mí.

**¿Cómo fueron tus amistades al volver? ¿Te resultó fácil relacionarte?**

Con japoneses que no conocen otras culturas, no tuve casi ninguna amistad.

**¿Ha habido momentos en tu vida en los que ser *kikokushijo* te ha hecho sentirte inferior? ¿En qué aspectos?**

Nunca me he sentido inferior por ser *kikokushijo*.

**¿Ser *kikokushijo* ha tenido alguna repercusión en tu 就活?**

No he hecho el *shuukatsu* (sistema japonés de búsqueda de trabajo) todavía, pero siento que, si me muestro como tal, voy a dar la impresión de que soy difícil de manejar, aunque también creo que voy a tener ventajas como el alto nivel de lenguas extranjeras o la alta capacidad de adaptación cultural.

**¿Fue la comunicación una de tus dificultades al llegar a Japón? (*Keigo*, comunicación indirecta.) ¿Puedes poner algún ejemplo?**

Me costaba comunicarme con mis compañeros de instituto y profesores porque lo que diría directamente en mayor o menor grado tenía que decir de manera muy indirecta para mí para no quedar mal socialmente. Y puedo decir lo mismo en relación con los temas de conversación. Hablar de la política, criticar las opiniones de los demás se consideraba como algo fuera de lo normal y no hacer eso para quedar bien no era nada fácil para mí.

**¿Has formado parte de algún club de universidad u otro tipo de actividad similar? ¿Cómo ha sido tu experiencia con las relaciones *kohai/senpai*?**

En el instituto estaba en un club de fútbol (*bukatsu*) y yo trataba romper con esa jerarquía y afortunadamente los *senpai* me lo permitieron porque más allá de eso nos llevábamos bien y eran de los que tenían una mentalidad abierta, pero los *kouhai* nunca me trataron como un igual y eso no me gustaba para nada.

**Kanno (2003) habla de dos formas de afrontar el regreso; o bien reforzando esa identidad mixta o bien haciendo todo lo posible por una re-asimilación de la cultura japonesa para pasar desapercibido/a. ¿Consideras que has pasado por alguna de las dos? ¿Con cuál y por qué?**

En mi caso fue reforzar la identidad mixta. Lo que no quería era perder lo que soy y por eso me esforcé para conservar los valores de las culturas en que viví. Todos forman parte de mí y luego a la hora de actuar y socializar, elijo los valores que considero oportunos en función del contexto.

**¿Aun tienes mantienes el contacto con alguien del país receptor?**

Sí, muchos. Eso me ha ayudado a tener presente lo que viví allí.

**¿Consideras que has pasado por cambios exteriores influenciados por cada mudanza para adaptarte mejor en el país receptor y/o en Japón? ¿Cómo cuáles?**

Creo que no.

**¿Qué diferencias crees que hay entre los *kikokushijo* y los jóvenes que nunca han salido de Japón?**

Creo que depende. De *kikokushijo* hay de todo y de los no *kikokushijo* también. Entonces no me atrevo a decir que son diferentes en algunos aspectos de manera homogénea

**¿Qué cambios en tu mentalidad ha supuesto tu experiencia como *kikokushijo*?**

En mi caso, que opino que “*kikokushijo*” es un simple término y he superado el conflicto causado por esta clasificación, me ha hecho ver cosas más allá de las culturas. Siempre me fijo más en las similitudes que las diferencias.

**¿Crees que hay cosas que te has perdido por haber tenido que vivir en el extranjero? ¿Crees que hay cosas que has ganado por haber vivido en el extranjero? ¿Cuáles?**

Me he perdido algunas amistades y conexiones sentimentales. Sin embargo, he adquirido una capacidad de adaptación cultural y de comunicación intercultural. También me ha ayudado a desaprender prejuicios de cualquier tipo.

**¿Alguna vez has tenido la sensación de que la gente sólo acepta tu “kikokushijidad” cuando les conviene? ¿En qué aspectos?**

**¿Cuál sientes que es tu sitio?**

A nivel administrativo soy japonés y lo acepto, pero realmente no me siento solo de Japón sino también de China, EEUU y España.

**¿Ser *kikokushijo* ha influido en tus sueños de futuro? ¿Cómo?**

A lo mejor el hecho de que haya pasado un tiempo fuera de Japón y haya aprendido a vivir más allá de las fronteras me ha hecho querer trabajar en algún ámbito intercultural.

**¿Crees que la gente de tu alrededor en Japón todavía te trata diferente hoy en día?**

Sí, si digo que soy *kikokushijo*, y por eso no lo suelo decir.

**¿Cómo sientes tu identidad cultural en la actualidad? ¿Siempre ha sido así?**

Ahora escojo los valores que considero que merecen ser conservados pero antes de llegar a esta conciliación a veces me sentía perdido entre las culturas con las que había tenido contacto.

**Kanno (2003) habla de una reconciliación con uno mismo que se va dando paulatinamente tras la vuelta a Japón, cuando se encuentra el balance entre las dos culturas. ¿Consideras que has pasado por esa etapa de reconciliación? ¿En qué aspectos encuentras ese balance?**

Creo que ya he pasado por la etapa de reconciliación, aunque yo diría que en mi caso no ha sido encontrar un equilibrio sino fusionarlo y crear una “cultura propia”, es decir, un universo mío.

**¿Hay algo que te gustaría hacer diferente si pudieses volver al momento en el que regresaste a Japón?**

Solo pienso: ojalá me hubiese dado cuenta de que soy lo que soy y no hace falta que sienta estrés ni cambie mi modo de ser por la imposición de una simple etiqueta. Pero no sé qué podría haber hecho de otro modo porque de pequeño (en mi caso de adolescente) no tienes el lenguaje y pensamiento crítico para ser consciente de la exclusión social que supone el término y combatirlo

**¿Qué significa para ti ser *kikokushijo*?**

Partiendo de la idea de que no me considero *kikokushijo*, para mí ser *kikokushijo* es conformarse, consciente o no, con una etiqueta simplificadora.

**¿Puedes contarme un momento especial en el que te sientas orgulloso de tu identidad?**

Es cuando hablo de mi abuelo, que fue chino y fue quien me enseñó la diversidad cultural, inculcándome una serie de valores no propios de Japón, mi país natal y donde pasé la mayor parte de mi vida.

**¿Hay alguna experiencia más que quieras contar o algo que añadir/comentar?**

**\*Preguntas extra:**

**¿Por qué decidiste estudiar español? ¿Crees que esa decisión, en tu caso, ha estado influenciada por ser *kikokushijo*?**

Había tenido contacto con hispanohablantes, especialmente en EEUU y por eso siempre me interesaba estudiarlo. Y creo que el hecho de haber vivido fuera de Japón tuvo impacto en mi decisión de estudiar una lengua extranjera como una parte de mi grado.

**Puntuando los idiomas que sabes, al chino le pusiste un 1. Supongo que eso es un básico muy básico, pero ¿hay algún momento en el que hayas sabido hablar más y se te haya olvidado o es que nunca has aprendido mucho?**

Nunca lo he aprendido mucho. Pongo un 1 por haberlo estudiado solo un poquito hace un tiempo. Y me rendí.



➤ Nora

**Nombre (si prefieres que en el trabajo se use un pseudónimo, es posible, pero indícame que no se trata de tu nombre real):**

Nora, pero no es mi nombre real.

**Según Sugimoto (2014), hay ciertas cosas que tienen o no tienen los *kikokushijo*.**

**¿Podrías indicar si se te aplica o no lo siguiente?**

**Nacionalidad japonesa:** Sí.

**Descendiente de japoneses:** Sí.

**Dominio de la lengua japonesa (oral y gestual):** Sí.

**Tu lugar de nacimiento es Japón:** Sí.

**Tu residencia actual es Japón:** Sí.

**Sabes leer y escribir japonés sin problemas:** Más o menos sin problemas.

**¿En qué país has vivido?**

En la República Argentina (ciudad de Buenos Aires).

**¿Desde qué año hasta qué año y qué edad tenías?**

Desde los 13 meses hasta casi los 20 años.

**¿Cómo puntuarías tu nivel en el/los idioma/s que se habla/n en el país en cuestión? (del 1 al 10, siendo 1 lo más bajo y 10 lo más alto)**

10

**¿Y tu nivel en japonés?**

9

**¿Te sientes identificada con el término “*kikokushijo*”? ¿Hay algún otro término que consideres más correcto o con el que te sientas más cómoda? ¿Por qué?**

Sí, me siento identificada con el término “*kikokushijo*”.

**¿Cómo responderías a la pregunta “¿De dónde eres?”?**

De Japón, pero me crié en la Argentina.

**¿Cuántos años hace que regresaste a Japón?**

Muchos... Lo siento, no puedo decir más.

**Mientras vivías en el país receptor, ¿estudiabas en una 日本学校 o 補習校?**

**¿Cómo fue tu experiencia? ¿Te sentías integrado/a? ¿Cómo eran tus amistades allí?**

No fueron muchos años pero sí, estudié un poquito en una escuela para japoneses (si mal no recuerdo, eran dos veces por semana). La experiencia fue muy buena, no tengo quejas.

**¿Consideras que ser *kikokushijo* ha influido en tus relaciones románticas?**

**¿Podrías contar alguna experiencia?**

No. Y no tengo ninguna experiencia que contar.

**¿Seguías en contacto con la cultura japonesa mientras estabas en el país receptor? ¿Cómo lo hacías?**

Sí, a través de mi madre y de las cosas que los familiares nos mandaban de Japón.

**¿Sigues ahora en contacto con la cultura de tu país receptor? ¿Cómo lo haces?**

Sí, a través de mi hermano, de libros, noticias.

**¿Cómo ha sido tu relación con tus padres desde la primera mudanza hasta la actualidad? ¿Ellos hicieron por adaptarse en el país receptor o hicieron por mantener lo máximo posible la “japonesidad”?**

Mis padres siempre fueron japoneses que se adaptaron y respetaron las costumbres de Argentina. Y no, nunca tuve problemas con mis padres.

**¿Tienes hermanos/as? ¿También son *kikokushijo*? ¿Ha habido diferencias en cuanto a la asimilación cultural en la estancia en el extranjero y/o a la vuelta?**

Un hermano nacido en Argentina, pero no es *kikokushijo*. Él es y piensa como argentino descendiente de japoneses, es decir, un *nikkei*. Esa es una de las diferencias de un/una *kikokushijo* y una persona hijo/a de japoneses nacido en el país receptor.

**¿Recuerdas tus sensaciones e ideas previas a salir de Japón por primera vez? ¿Y tus sensaciones e ideas previas a volver a Japón? ¿Cómo eran?**

No me acuerdo de sensaciones previas antes de salir de Japón porque tenía 13 meses. Y recuerdo que volví con la idea de que Japón era un país mejor que la Argentina. Con el tiempo, me di cuenta de que todos los países tienen su lado malo y su lado bueno, porque los seres humanos somos así, con nuestro lado bueno y malo.

**Mientras estabas en el país receptor, ¿Te relacionabas con japoneses? Y al volver, ¿Te has relacionado con otros *kikokushijo*?**

Sí, pero de vez en cuando. La mayoría de mis amigas/os eran argentinos, españoles, alemanes, italianos, judíos. En Japón conocí a algunas personas que estuvieron viviendo algunos años (de tres a cinco años) en el extranjero, pero nadie que haya vivido como yo, desde que era un bebé hasta los 20. Esas personas también son *kikokushijo* pero un poco, digamos, diferentes.

**Tras tu vuelta, ¿Has recibido algún trato diferente por parte de amigos/compañeros de clase/compañeros de trabajo por ser *kikokushijo*?**

No.

**¿Has recibido algún trato diferente a nivel institucional por ser *kikokushijo*?**

No.

**¿Cómo fue la educación a tu regreso? ¿Pasaste por algún proceso de reintegración como las escuelas 受入校 o algún examen especial de acceso a la universidad? ¿Puedes compartir alguna experiencia relacionada con los estudios?**

No, porque no pensé en estudiar en una universidad japonesa por el idioma. No podía hablar bien el japonés en esa época.

**¿Qué opinas de los programas especiales para la reintegración de los *kikokushijo* y de las cuotas especiales (特別枠) para la universidad?**

Ahora hay más oportunidades para estudiar y me parece fantástico.

**¿Recuerdas alguno de los *shocks* culturales que tuviste a la vuelta?**

Que en Japón no existían los Reyes Magos (●).

**¿Cómo fueron tus amistades al volver? ¿Te resultó fácil relacionarte?**

Al principio no, porque no sabía hablar japonés. Pero con el tiempo, la paciencia y las explicaciones, todo resultó fácil.

**¿Ha habido momentos en tu vida en los que ser *kikokushijo* te ha hecho sentirte inferior? ¿En qué aspectos?**

Nunca.

**¿Ser *kikokushijo* ha tenido alguna repercusión en tu 就活?**

A veces sí, y otras no.

**¿Fue la comunicación una de tus dificultades al llegar a Japón? (*Keigo*, comunicación indirecta.) ¿Puedes poner algún ejemplo?**

Sí, pero no por el *keigo* ni la comunicación indirecta. Fue porque no podía hablar japonés.

**¿Has formado parte de algún club de universidad u otro tipo de actividad similar? ¿Cómo ha sido tu experiencia con las relaciones *kohai/senpai*?**

No. Y no tengo ni *kohai* ni *senpai* porque no estudié en Japón.

**Kanno (2003) habla de dos formas de afrontar el regreso; o bien reforzando esa identidad mixta o bien haciendo todo lo posible por una re-asimilación de la cultura japonesa para pasar desapercibido/a. ¿Consideras que has pasado por alguna de las dos? ¿Con cuál y por qué?**

Ninguna de las dos. Nunca tuve problemas de identidad o re-asimilación.

**¿Aun tienes mantienes el contacto con alguien del país receptor?**

Mi hermano y su familia.

**¿Consideras que has pasado por cambios exteriores influenciados por cada mudanza para adaptarte mejor en el país receptor y/o en Japón? ¿Cómo cuáles?**

No.

**¿Qué diferencias crees que hay entre los *kikokushijo* y los jóvenes que nunca han salido de Japón?**

La forma de pensar. No sólo hay diferencias entre los jóvenes que nunca han salido de Japón, también con las personas que estudiaron/estudian un idioma (en este caso me refiero al español) o estuvieron estudiando en un país hispanohablante. Muchas personas piensan que somos iguales, pero no, somos/pensamos/actuamos diferente. Una cosa es haber vivido desde pequeño/a hasta adulto en un país extranjero, y otra es haber estudiado un idioma, viajado, vivido en el extranjero después de haber pasado la mayor parte de su vida en Japón. Es una de las cosas que los extranjeros no se dan cuenta, pero los/las *kikokushijo*, sí.

**¿Qué cambios en tu mentalidad ha supuesto tu experiencia como *kikokushijo*?**

Ninguna. Nunca me puse a pensar en eso.

**¿Crees que hay cosas que te has perdido por haber tenido que vivir en el extranjero? ¿Crees que hay cosas que has ganado por haber vivido en el extranjero? ¿Cuáles?**

-Cosas que (pienso) he perdido por haber vivido en el extranjero: el idioma japonés.

-Cosas que he ganado por haber vivido en el extranjero: el idioma español.

**¿Alguna vez has tenido la sensación de que la gente sólo acepta tu “*kikokushijidad*” cuando les conviene? ¿En qué aspectos?**

No.

**¿Cuál sientes que es tu sitio?**

Mi casa, mi familia, mis amigos/as.

**¿Ser *kikokushijo* ha influido en tus sueños de futuro? ¿Cómo?**

Creo que un poco sí, porque quise trabajar en algo diferente, pero no estoy arrepentida de mi trabajo actual.

**¿Crees que la gente de tu alrededor en Japón todavía te trata diferente hoy en día?**

No.

**¿Cómo sientes tu identidad cultural en la actualidad? ¿Siempre ha sido así?**

No soy de pensar mucho en mi identidad cultural, me da lo mismo que la gente me vea como me ve. A veces japonesa, a veces argentina, y otras okinawense.

**Kanno (2003) habla de una reconciliación con uno mismo que se va dando paulatinamente tras la vuelta a Japón, cuando se encuentra el balance entre las dos culturas. ¿Consideras que has pasado por esa etapa de reconciliación? ¿En qué aspectos encuentras ese balance?**

No tuve etapa de reconciliación.

**¿Hay algo que te gustaría hacer diferente si pudieses volver al momento en el que regresaste a Japón?**

Sí, aprender japonés desde el principio.

**¿Qué significa para ti ser *kikokushijo*?**

No tener obsesión (como muchas japonesas (japoneses no tanto) que saben un idioma extranjero ...) por algún país, idioma, gente (tal vez no lo entiendas ...)

**¿Puedes contarme un momento especial en el que te sientas orgulloso/a de tu identidad?**

No me gusta el orgullo por una identidad, nacionalidad, país. No entiendo ese sentimiento. A mí me gusta mi país, Japón, y lo quiero mucho como también quiero mucho a la Argentina, pero de orgullo nada.

**¿Hay alguna experiencia más que quieras contar o algo que añadir/comentar?**

No

➤ Nene

**Name (if you prefer a nickname to be used instead, that's okay, but please let me know it's not your actual name!)**

Wayo S\*\*\*\*\* (Nene).

**According to Sugimoto (2014), there are certain things that *kikokushijo* have or have not. Could you tell me if this apply to you?**

**You have Japanese Nationality:** Yes.

**You have Japanese “pure blood”:** No, I have a mixed blood (Japanese • Thai).

**You have Japanese proficiency in both oral and spoken language:** Yes.

**You were born in Japan:** No, I was born in Thailand.

**You currently live in Japan:** No, I never lived in Japan.

**You can write and read Japanese perfectly:** Yes.

**Where are you currently living? Have you lived somewhere else? Where and for how many years?**

0-2: Thailand

2-3: Hongkong

3-18: Thailand

18-21: Canada

**If yes, could you tell me from what age to what age did you live there?**

**How would you rate your Thai level? (From 1 to 10, being 1 not speaking it at all and 10 native level)**

7

**How would you rate your Japanese level?**

10



**Do you identify yourself with the term “*kikokushijo*”? Is there any other term you consider more appropriate? Would you tell me why you do/don’t?**

I don’t really describe myself as *kikokushijo*.

I usually say “I am mixed; I am half Japanese and half Thai.”

**How would you reply to the question “where are you from”?**

I am from Thailand.

**Would you like to settle in Japan? Why?**

Yes.

1. Although I am Japanese, I never lived in Japan.
2. I would like to work in Japan.

**How do you think life in Japan will be like?**

Convenient

**Have you ever studied at a 日本学校 or 補習校 while in Thailand? How was your experience? Did you feel integrated? How were your experiences like?**

I studied at Japanese school in Thailand for 9 years (6-15).

I have many great memories from there. I could associate myself with others most of the time. However, there were some cultural barriers.

**Is it easy to keep in touch with Japanese culture while living abroad? How do you do it?**

Yes. There are a lot of Japanese exchange students at my University in Vancouver.

**Do you think you will still keep in touch with Thailand once you are not living there anymore? How?**

Yes. My family lives here. I would at least come back here every once in a year.

**How is your relationship with your parents?**

Good.

**Did your mother try to adapt to Thailand? Did she try to keep the “Japaneseness” as much as possible? How?**

She did try to adapt to Thailand by learning a lifestyle and language. However, she also tried to keep Japaneseness by joining Japanese community here and making a network with Japanese through kids.

**Do you think that being a *kikokushijo* has had any repercussions in your romantic relationships? Why/How?**

**Do you have siblings? Have you noticed any differences between your way of assimilating cultures between you and them?**

I have a little sister.

**Do you feel integrated in Thailand? Do you think you will feel integrated easily in Japan?**

I feel integrated in Thailand since I lived here almost my whole life. But I also think I would be able to integrate easily in Japan because I studied at Japanese school for 9 years.

**While in Thailand, do you usually hang out with Japanese people? Do you feel equally comfortable with Japanese people and Thai people?**

I don't really have a preference here. I can feel equally comfortable with both. But I have more Japanese friends.

**Have you ever felt that people treat you differently because of not being “100% Thai” or “100% Japanese”?**

Yes. It's a long story...

**Have you ever felt like you are treated differently at an institutional level?**

Yes. I have two passports with different names.

**Do you remember any cultural shock between your two cultures? Would you share it with me?**

LGBTQ is more accepted in Thailand than Japan.

**Have you ever felt any kind of inferiority complex because of being a *kikokushijo*? How?**

I no longer do. But I felt that when I was in Japanese school.

**Do you feel that you lack in Japanese communication skills such as difficulties in non-oral communication or *keigo*?**

No. I did IB Japanese HL.

**Do you feel that your appearance shows your cultural identity? (Your way of dressing, your make up...). Why?**

I like to wear UNIQLO clothes so people often think that I am Japanese.

**What differences you find between your mindset and the mindset of Thai youth? What differences do you think there are between *kikokushijo* and youngsters that had never leave Japan?**

*Kikokushijo* are multilingual and more willing to accept different norms, cultures, and traditions.

**What things do you feel like you have “lost” because of living in Thailand instead of Japan? What things do you think you have earned?**

I wanted to study at Japanese high school to enjoy “*bunkasai*” and “*seishun*”.

**Where do you feel you belong to?**

I don't belong in a specific place. I belong to the Earth.

**Do you think that being a *kikokushijo* has influenced your future plans? How?**

Yes. I used to believe that I would move to Japan and live there forever. Now, I would still like to have some work experiences in Japan. But I do not want to live in Japan for my whole life because I want to live in a more stress-free environment.

**Do you think Japanese people will treat you differently when you move there?**

I don't think so. Japan has opened its country to accept more foreigners.

**How would you define your identity nowadays? Has it always been like this?**

I am mixed. I am half Japanese and half Thai.

**Do you think there is a balance between your two cultures as you have found a point where you feel comfortable? If yes, is it more balanced to the Japanese side, the Thai side or right in the middle?**

Stronger Japanese culture. Japanese is my mother tongue and I use Japanese more often compared to Thai.

**Could you share with me a special moment where you have embraced your identity?**

**Is there something else you would like to share with me?**

**\*Preguntas extra:**

**First, and this is more because of my own curiosity since I am interested in Thai culture too! Is Nene your Thai nickname?**

Nene is my Thai nickname!

**I would like to ask about your parents too, in terms of how they met each other. Was it in Japan and then they moved to Thailand or your mum moved to Thailand first and they met there? Can I ask about the reason why your mum or both moved to Thailand?**

My parents met each other in Australia while they were studying for masters. They moved to Japan and lived there for 2 years. My dad wanted to study Japanese back then. After that, my dad found a job in Thailand so they moved to Thailand.

**Also, you said you don't really describe yourself as a *kikokushijo*, but do you think you will be a *kikokushijo* once you are settled in Japan? Why/why not?**

I could be *kikokushijo* when I'm back in Japan because Japanese is my first language and English is my third.

**Why did you decide to move to Japan eventually?**

As Japanese, I wanted to have work experiences in Japan.

**You also mentioned you have two passports, I thought Japanese government does not allow to have two nationalities. Does that imply any difficulty for you?**

Japanese government has a regulation on passport stuff so I need to choose one by my 22nd birthday. It implies huge difficulties here. I'm planning to choose a Japanese passport so I would lose a right to buy properties in Thailand. There are a lot of corporate regulations for non-Thai as well.